

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Comunicación

Maestría de Investigación en Comunicación

Mención en Visualidad y Diversidades

Imágenes en éxodo

Narrativas del uso social de las fotografías de los migrantes venezolanos de 30 a 55 años residentes en Quito, Ecuador

Carolina Rosa Guerra Murgas

Tutor: Alex Schlenker

Quito, 2021



Cláusula de cesión de derecho de publicación

Yo, Carolina Rosa Guerra Murgas, autora de la tesis intitulada “Imágenes en éxodo: narrativas del uso social de las fotografías de los migrantes venezolanos de 30 a 55 años residentes en Quito, Ecuador”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magíster en Investigación en Comunicación con mención en Visibilidad y Diversidades de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

13 de julio del 2021

Firma: _____

Resumen

Esta investigación desarrolla un análisis de las narrativas del uso social de las fotografías de los migrantes venezolanos de 30 a 55 años residentes en Quito, Ecuador. En principio, se expone el contexto político y social que generó el éxodo masivo de los venezolanos. Se describe el fenómeno de la movilidad humana, desde las organizaciones no gubernamentales. Asimismo, los planteamientos teóricos que definen a el migrante en general. Se explican las formas que se ha dado la migración venezolana.

Se describe teóricamente cómo las fotografías se han convertido en objetos valiosos, que han generado nuevas narrativas a partir del uso social en los migrantes de Venezuela. Se plantea un abordaje metodológico cualitativo con un alcance descriptivo-analítico. La muestra fue estratificada por la forma de su emigración. La escogencia se hizo de modo intencional, se seleccionaron siete venezolanos que emigraron con fotografías, físicas y digitales.

Se encontraron categorías centrales en los hallazgos y resultados que responden a) el uso social de las fotografías de los venezolanos migrantes: físicas y digitales, mi análisis sobre las fotografías de cada participante de la muestra, la diferencia de los usos sociales con la fotografía física y la fotografía digital, b) la visualidad de los venezolanos migrantes, c) la visualidad y el uso social de los venezolanos migrantes, d) la visualidad y el régimen escópico de los venezolanos migrantes, e) el régimen escópico y el uso social de los venezolanos migrantes, f) las narrativas de los venezolanos migrantes, h) las narrativas: ser un nuevo ciudadano, i) las narrativas y el acto de la mirada de los venezolanos migrantes, j) las narrativas y la memoria de los venezolanos migrantes, k) los flujos migratorios de los venezolanos migrantes. Del mismo modo, se obtuvo que nuestras fotografías, nos permiten proyectar en el presente los buenos y malos momentos que vivimos en Venezuela. Como también, aquel país de bonanza, de felicidad colectiva, que recordamos constantemente a través de nuestras imágenes en éxodo y que hoy nos permite ser resilientes ante la austeridad del presente. Se concluyó que nuestras fotografías nos permiten repensarnos cada vez que estamos frente a ellas, y, a construir narrativas que establecen nuevas lógicas de relación con el lugar de origen, con los seres queridos, con el país que añoramos y con nuestro propio sentido de vida.

Palabras clave: fotografía, migrantes venezolanos, migrantes en Ecuador, visualidad, régimen escópico, nuevo ciudadano.

A mi amado hijo Noam y a mis queridos padres, María y Enrique,
quienes también conocen el valor de las imágenes en éxodo.

Agradecimientos

A Eduardo Henríquez Mendoza, por su apoyo incondicional.

A Daniel, Julia, Eric, Gustavo, Karina, Víctor y Anyerly, por compartir sus narrativas más íntimas y sus imágenes en éxodo.

A Alex Schlenker, por orientarme a tejer la voz migrante.

Tabla de contenidos

Figuras, imágenes y tablas	15
Introducción	17
Capítulo primero Contexto histórico: Entendiendo el éxodo de los venezolanos	21
1. El éxodo de los venezolanos: consecuencia de los momentos políticos	21
2. El fallecimiento de Chávez y la llegada de Maduro detonaron la migración masiva	21
3. Las clases sociales y las formas de migrar del venezolano: regular, irregular y forzada.	23
3.1. La clase social alta emigró a países del primer mundo: forma regular	23
3.2. La clase social media y baja emigra hacia américa latina: forma irregular y forzada ..	24
4. El flujo migratorio de venezolanos condensados en américa latina.....	26
5. Mi decisión de emigrar.....	27
6. En la oscuridad creí que se había desatado un golpe de Estado.....	28
Capítulo segundo Definiendo el fenómeno del éxodo venezolano.....	31
1. Reflexionado con las teorías sobre la migración venezolana.....	32
2. Migración ordenada o regular: terrestre. Crucé la trocha para salir de Venezuela	32
3. Migración ordenada o regular: aérea. Viajé desde Colombia hasta Ecuador.....	34
4. El venezolano migrante y la pérdida del estatus de ciudadano	35
6. Los objetos afectivos del migrante venezolano: los usos sociales de las fotografías personales	38
7. La visualidad del y el régimen escópico del migrante venezolano	42
8. La construcción de la memoria a través del acto de la mirada en las fotografías	40
Capítulo tercero Abordaje metodológico, hallazgos y resultados	47
1. La selección de la muestra	49
2. El instrumento	50
3. Desarrollo de las entrevistas.....	51
4. Hallazgos y resultados.....	52
5. El uso social de las fotografías de los venezolanos migrantes: físicas y digitales	82
5.1. Fotografías físicas	83
5.1.1. Mi análisis sobre las fotografías físicas de Daniel	83
5.1.2. Mi análisis sobre las fotografías digitales de Julia.....	84
5.1.3. Mi análisis sobre las fotografías físicas de Daniel y Julia.....	84

5.2. Fotografías digitales	86
5.2.1. Mi análisis sobre las fotografías digitales de Karina.....	83
5.2.2. Mi análisis sobre las fotografías digitales de Víctor	83
5.2.3. Mi análisis sobre las fotografías digitales de Gustavo	83
5.2.4. Mi análisis sobre las fotografías digitales de Anyerly	83
5.2.5. Mi análisis sobre las fotografías digitales de Eric.....	83
5.3. La diferencia de los usos sociales con la fotografía física y la fotografía digital	83
6. La visualidad de los venezolanos migrantes	64
6.1. La visualidad y el uso social de los venezolanos migrantes	64
6.2. La visualidad y el régimen escópico de los venezolanos migrantes	68
6.2. El régimen escópico y el uso social de los venezolanos migrantes	68
7. Las narrativas de los venezolanos migrantes	64
7.1. Las narrativas: ser un nuevo ciudadano	64
8. Las narrativas y el acto de la mirada de los venezolanos migrantes	64
9. Las narrativas y la memoria de los venezolanos migrantes	64
10. Los flujos migratorios de los siete venezolanos migrantes	64
11. Migración ordenada o regular: aerea.....	64
11.1. Daniel	64
11.1. Julia	64
11.1. Eric	64
12. Forma de migración aerea.....	64
13. Migración ordenada o regular: terrestre	64
13.1. Gustavo.....	64
13.2. Karina.....	64
14. Forma de migración terrestre	90
15. Migración irregular y forzada: los caminantes.....	64
15.1. Víctor.....	64
15.2. Anyerly.....	64
14. Forma de migración de los caminantes	90
Discusión.....	96
Conclusiones	101
Lista de referencias	105

Anexos	109
Anexo 1: Información acerca de los entrevistados.....	109
Anexo 2: Elementos del instrumento aplicado.....	109

Figuras, imágenes y tablas

Lista de figuras

Figura 1. Venezuela apagada.	27
Figura 2. Mi salida de Venezuela.	33
Figura 3. Mi segunda movilidad de Colombia a Ecuador.	34
Figura 4. Migración de Daniel	83
Figura 5. Migración de Julia	84
Figura 6. Migración de Eric.	85
Figura 7. Migración de Gustavo	87
Figura 8. Migración de Karina.....	89
Figura 9. Migración de Víctor	91
Figura 10. Migración de Anyerly.....	92

Lista de imágenes

Imagen 1. Mis imágenes en éxodo.....	38
Imagen 2. Foto de Daniel.....	54
Imagen 3. Foto de Julia.....	56
Imagen 4. Fotos de Karina.	58
Imagen 5. Fotos de Víctor.....	59
Imagen 6. Foto de Gustavo	60
Imagen 7. Fotos de Anyerly.....	61

Lista de tablas

Tabla 1 Formas de migración	25
Tabla 2 Información personal de los entrevistados.....	109
Tabla 3 Segunda parte del instrumento.....	109
Tabla 4 Tercera parte del instrumento	110
Tabla 5 Cuarta parte del instrumento.....	110
Tabla 6 Datos de las entrevistas.....	111

Introducción

Soy Carolina Guerra, mujer, venezolana y migrante. Nací y crecí en Maracaibo, Venezuela. Migrar de mi país ha sido una de las decisiones más difíciles que he tomado en mi vida hasta ahora. Sin embargo, puedo decir que la migración está dentro de mi árbol genealógico, pues, mis padres son inmigrantes colombianos que emigraron al país petrolero en la década de 1980 buscando calidad de vida y tranquilidad emocional.

Yo emigré de Venezuela por diversas razones, las clasifico en tres, para ser exacta: incertidumbre, decepción y frustración. Por tanto, pienso que las razones de migrar son diferentes y personales en cada ser humano. En el caso venezolano, puedo aseverar que las causas son extensas y variables. Las motivaciones pueden girar en torno a temas económicos, políticos y sociales.

He emigrado dos veces. En ambas ocasiones he acomodado en mi equipaje tres fotografías físicas en blanco y negro, que retratan una parte del casco histórico de la ciudad donde crecí, Maracaibo. Estas fotografías me alivian la nostalgia de estar distante con mi lugar de origen. Me consuela estar frente a ellas y a su materialidad física.

A pesar de que son imágenes estáticas en blanco y negro, cuando las observo, extrañamente las veo llena de color, como si cobrarán vida. Observo a mi gente de Maracaibo transitando de un lugar a otro, comprando, comiendo o simplemente riendo. Para mí, no sólo retratan la ciudad donde crecí, sino que representan una conexión de familiaridad, esa cuestión de la sangre que me aferro a no perder y que me niego a olvidar de mi amada Venezuela. Por ende, me he planteado como objetivo general en esta investigación, analizar las narrativas del uso social de las fotografías de los migrantes venezolanos de 30 a 55 años residentes en Quito, Ecuador. Ya que, el uso social que he generado con estas fotografías son de tenerlas cercas y visibles. Las he sujetado en carteleras, en la pared, las he conservado entre mis cosas de gran valor personal para observarlas a cualquier hora del día. He forjado un vínculo afectivo con la materialidad de mis imágenes.

A través de mis fotografías personales avivo los recuerdos de mi infancia, mi origen, mi hogar. Me permiten recordar a Venezuela como un lugar de gente alegre viviendo en una economía dinámica y próspera. El país donde crecí, pero que ya no existe. Hoy la utilidad de mis fotografías reconfigura los espacios y tiempos retratados en cada una de ellas. Por consiguiente, abordar el tema del uso social de estos objetos visuales se hace necesario y

urgente. Porque las fotografías, para nosotros los migrantes venezolanos, se han convertido durante el éxodo en detonantes de narrativas.

Asimismo, he planteado dos objetivos específicos en este estudio, el primero busca, identificar el uso social de las fotografías de los migrantes venezolanos de 30 a 55 años residentes en Quito, Ecuador. Y el segundo, es analizar las narrativas que se construyen a partir del uso social de las fotografías de los migrantes venezolanos de 30 a 55 años residentes en Quito, Ecuador.

A fin de estudiar las narrativas del uso social de las fotografías de los migrantes venezolanos planteé un abordaje metodológico cualitativo con un alcance descriptivo-analítico apoyándome con la técnica de la entrevista en profundidad. La misma se adaptó de modo virtual, debido a la compleja realidad que se vivió mundialmente con el covid-19, es decir el brote de coronavirus, el cual fue decretado por la Organización mundial de la Salud (OMS) el 11 de marzo de 2020 como una pandemia. Este abordaje posibilitó la descripción y el análisis del problema de estudio de la investigación. Asimismo, permitió realizar una transcripción genuina a raíz de las narrativas de los participantes sobre momentos concretos de su vida como venezolanos migrantes. Se aclara, que no fue intencional y no se emplearon estrategias de alguna técnica para llegar a esto. Por tanto, se puede decir que esta descripción y análisis fue un híbrido de dos técnicas cualitativas, las historias de vida y la entrevista en profundidad.

La muestra la centré en un grupo de siete migrantes venezolanos, hombres y mujeres entre 30 a 55 años. En principio, el lugar geográfico de toda la muestra estaba situado en Quito, Ecuador. Sin embargo, por haber realizado la entrevista dentro de las restricciones de la pandemia varios de los migrantes se movilizaron a otras provincias del Ecuador debido a la vulnerabilidad en que se encontraban y a su misma condición de migrante.

La escogencia de los migrantes fue de modo intencional, es decir, escogí connacionales que trajeron fotografías personales físicas. Como también, aquellos que escogieron fotografías personales en formato digital que guardaron dentro de sus dispositivos electrónicos como parte de su equipaje. Del mismo modo, se escogió una muestra estratificada por movilidad, lo que quiere decir, por la forma de su emigración. Primero, personas que ingresaron al país por vía aérea. Segundo, ciudadanos que emigraron en transporte terrestre y, por último, personas que su éxodo lo realizaron caminando.

Además, integro mi voz como investigadora entretejiendo mi experiencia personal como migrante venezolana en todo el texto. Pues, mi realidad se trastoca con los objetivos de esta investigación. Por tanto, me interesa entender esas narrativas que a partir del uso social de las fotografías han construido mis connacionales. Por ende, la relevancia de esta investigación

parte de un interés personal como mujer migrante venezolana. Situación que me conlleva a querer identificar mediante el uso social: ¿Cómo nuestras fotografías personales funcionan para recordar el pasado antes del éxodo? Además. ¿Cómo pensamos, desde esas fotografías, el presente como migrantes venezolano? y ¿cómo configuramos el futuro como nuevos ciudadanos? Desde esas interrogantes realizo la pregunta central de esta investigación: ¿Cuáles son las narrativas del uso social de las fotografías de los migrantes venezolanos de 30 a 55 años residentes en Quito, Ecuador?

En el primer capítulo, presento el contexto histórico para tratar de entender el éxodo de los venezolanos. Se explica cómo la migración de Venezuela está atada a los momentos políticos. Asimismo, se expone como desde el fallecimiento de Hugo Chávez y la llegada de Nicolás Maduro detonaron esta migración masiva de venezolanos por el mundo. Por ende, presento las diferentes formas de migrar de las clases sociales venezolanas. Así como también, hablo acerca del flujo migratorio de venezolanos condensados en América Latina. Por último, en este capítulo explico cómo fue decisión de migrar y mi último tiempo en Venezuela antes de migrar.

En el segundo capítulo describo el fenómeno de la migración de las definiciones de las organizaciones gubernamentales. De mismo modo, describo desde la visualidad, el régimen escópico, el acto de la mirada y la memoria, cómo las fotografías se han convertido para mí en objetos valiosos, de la cual he generado nuevas narrativas a partir del uso social ligada a estas categorías centrales de la investigación.

En el tercer capítulo explico el abordaje metodológico, la muestra seleccionada, el instrumento y el desarrollo de la entrevista. Como también, describo los hallazgos y resultados desglosando las categorías encontradas en las entrevistas de los migrantes venezolanos: el uso social de las fotografías de los venezolanos migrantes: físicas y digitales, mi análisis sobre las fotografías de cada participante de la muestra, la diferencia de los usos sociales con la fotografía física y la fotografía digital, la visualidad de los venezolanos migrantes, la visualidad y el uso social de los venezolanos migrantes, la visualidad y el régimen escópico de los venezolanos migrantes, el régimen escópico y el uso social de los venezolanos migrantes, las narrativas de los venezolanos migrantes, las narrativas: ser un nuevo ciudadano, las narrativas y el acto de la mirada de los venezolanos migrantes, las narrativas y la memoria de los venezolanos migrantes, los flujos migratorios de los venezolanos migrantes. Por último, desarrollo las discusiones y conclusiones que responden a los objetivos de esta investigación.

Capítulo primero

Contexto histórico: Entendiendo el éxodo de los venezolanos

En este primer capítulo expongo el contexto político y social que generó el éxodo masivo de los venezolanos en los últimos seis años. Desde este contexto, trato de entender teóricamente cómo se dio el flujo migratorio de los venezolanos en América Latina. Asimismo, se explican las formas que se ha dado la migración venezolana, por clase social. Por último, relato cómo fueron mis últimos meses en Venezuela antes de la migración y las razones específicas por las que decidí emigrar de mi país.

1. El éxodo de los venezolanos: consecuencia de los momentos políticos

El fenómeno del éxodo venezolano ha estado vinculado con los momentos políticos de los dos últimos gobiernos de Venezuela. Estos cubren los períodos de 1999 al 2013 con dos mandatos presidenciales. Primero el de Hugo Chávez Frías y segundo, el actual gobierno de Nicolás Maduro Moros desde el 2014 hasta el presente. Por lo tanto, puedo decir que el suceso del flujo migratorio, antes de la llegada de Chávez o Maduro a la presidencia de Venezuela se presentaban de modo lento e imperceptible. Es así que, poco se conoce que a finales de la década de 1980 e inicios de 1990 se dieron los *primeros flujos migratorios en Venezuela*. Según las notas referenciales de la Organización Internacional para las Migraciones, “los flujos migratorios son una medida dinámica para el recuento del número de personas que cruzan las fronteras internacionales, incluidas aquellas que las cruzan varias veces en un periodo determinado” (Organización Internacional para las Migraciones 2015, párr. 30).

En la historia de Venezuela se han registrado cinco flujos migratorios masivos. En esta investigación se explicarán sólo las dos últimas, que corresponde a la época 2016 hasta el 2019. Es decir, después del fallecimiento de Hugo Chávez y a partir de la llegada de Nicolás Maduro a la presidencia de Venezuela.

2. El fallecimiento de Chávez y la llegada de Maduro detonaron la migración masiva

Hugo Rafael Chávez Frías, asumió el poder el 2 de febrero de 1999. En el 2000 empieza a regir una nueva constitución, que asentó como base la reestructuración del poder ejecutivo, legislativo y judicial del país. El 5 de marzo de 2013 después del fallecimiento de Hugo Chávez sube al cargo de elección popular como presidente de la república: Nicolás Maduro Moros, el

14 de abril de 2013. En el 2014 la crisis económica se asomaba como una tormenta de eventos políticos torrenciales.

En este tiempo la idea de migrar para mí sólo era una idea vaga en mis pensamientos. Pensaba y creía que la crisis política era transitoria, pues ya tenía más de diez años viviendo en medio del discurso chavista y el de la oposición. De alguna manera, me había acostumbrado a esa dualidad. Trabajaba en una empresa pública, manejaba las comunicaciones. Estaba cerca de gente con poder político, que intentaban trabajar honestamente día a día para mostrar la otra cara la gestión de gobierno. Sin embargo, muchas de estos compañeros se desgastaron física y emocionalmente en el camino y decidieron emigrar de Venezuela.

En el 2015, la crisis social crece de manera desmedida. Empieza la escasez de alimentos, medicamentos, rubros de uso personal y un alto costo para la adquisición de los productos, que a la fecha aún se mantiene. Este mismo año se convocan a elecciones parlamentarias. El 6 de diciembre de 2015 los diputados de oposición ganan la Asamblea Nacional. De acuerdo con Vargas-Ribas (2018), el hecho trajo como consecuencia “un choque entre poderes, que lejos de avanzar, suman más tensión a la ya delicada situación política nacional” (110). En el 2016 y 2017 el discurso de migrar es apropiado por personas de cualesquiera estratos socioeconómicos, es decir el fenómeno de emigrar se ve como una necesidad y única opción de supervivencia para los venezolanos.

De este modo, se puede evidenciar como la Agencia de la ONU para los Refugiados (Acnur) en un apartado especial que denominan “Situación en Venezuela” dentro de su sitio web, hace publica una cifra estimada de venezolanos refugiados, en el siguiente enunciado:

las personas continúan saliendo de Venezuela para huir de la violencia, la inseguridad y las amenazas, así como la falta de alimentos medicinas y servicios esenciales. Con más de 4 millones de venezolanos y venezolanas que se encuentran en el exterior, la gran mayoría en países de América del Sur, este es el éxodo más grande en la historia reciente de la región. (Acnur 2020, párr. 1)

Por lo tanto, de mi país, han salido ciudadanos de múltiples estratos socioeconómicos y con distintos grados de instrucción. Emigrar en Venezuela es un hecho que se ha naturalizado en sus ciudadanos. Es decir, que, desde la llegada, más la segunda reelección de Hugo Chávez a la presidencia de Venezuela y la elección presidencial de Nicolás Maduro, los acontecimientos políticos-económicos-sociales se dieron de manera continúa generando nuevas dinámicas en la sociedad venezolana. Vargas-Ribas (2018) reflexiona en torno a varios de los sucesos políticos que se dieron durante la segunda presidencia de Chávez. Como también, lo que representó la llegada de Nicolás Maduro al poder. Estas postulaciones dan

lucen con respecto a una situación social que poco ha cambiado desde 1999 cuando dice que: el gobierno de Nicolás Maduro representa el estatus quo y la profundización del mismo modelo político del año 1999; además aumentan casos de exilio y solicitud de asilos, sobre todo entre jóvenes y políticos que habían participado en estas manifestaciones, y que públicamente tenían gran vulnerabilidad por la constante persecución del Estado (110). Los momentos políticos forjaron gota a gota *el segundo, tercer y cuarto flujo migratorio en Venezuela*.

Por otro lado, en el portal web del Consejo Venezolano de Relaciones Internacionales, Hernández exterioriza su inquietud por la única opción que tienen muchos ciudadanos de Venezuela, la migración. Prevé entonces un quinto flujo migratorio:

Emigrar sigue siendo una opción para muchos venezolanos. Mientras la crisis continúe, lamentablemente este es un recurso al que muchos compatriotas recurrirán. Ya son 20 años de un goteo emigratorio permanente. Cada crisis mayor durante estos años empuja una oleada. La quinta oleada se inicia en estos días debido al golpe psicológico que representó el apagón a escala nacional. La oscurana se llevará a miles de venezolanos, en mi opinión. Fue un fuerte impacto para la psique de la mayoría. Muchos deciden entonces, al igual que el surfista que espera su ola. Esta realidad que vivimos gran parte del país, y que padecen muchas ciudades del interior desde hace tiempo, abre las compuertas para que muchos tomen la decisión final de sus vidas, irse del país. (Hernández 2019, párr. 1)

En otras palabras, se han registrado *cinco flujos migratorios* según Hernández. En el último registrado, una de las razones que incidieron en la decisión de emigrar de muchos venezolanos, fue el *apagón de Venezuela* el cual duró entre cinco a siete días en varias ciudades del país. Lo que generó incertidumbre y más descontento social. Por lo tanto, cabe decir que, aunque la toma de decisión de irse del país es individual está vinculada con los problemas de la vida cotidiana y el contexto puntual que vive cada persona.

3. Las clases sociales y las formas de migrar del venezolano: regular, irregular y forzada

3.1 La clase social alta emigró a países del primer mundo: forma regular

En el caso venezolano, la migración de sus ciudadanos por el mundo es un suceso que, en principio, se gestó de forma ordenada o regular. Es decir, salieron de Venezuela los profesionales calificados, ciudadanos que provenían de la industria petrolera, del área de la salud, del sector científico y académico. Esta salida certificó la ausencia de políticas públicas por parte del gobierno venezolano para retener al profesional calificado. Según los planteamientos de Vargas-Ribas, los polos de atracciones fueron países del primer mundo. Por lo tanto, se le reconoce como la emigración intelectual a:

Los datos correspondientes a la República Bolivariana de Venezuela evidencian que, en 2010, el 90,8% de los emigrantes venezolanos identificados en los datos de stock de las Naciones Unidas estaban concentrados en 12 países, 5 de los cuales, hasta el año 2010, poseían políticas explícitas de migración selectiva [Estados Unidos, Canadá, Alemania, Reino Unido y Francia]. (González y Fazito 2017, 213 citado en Vargas-Ribas 2018, 103)

Es decir, los primeros emigrantes fueron estos ciudadanos de la clase social pudiente o elitista, profesionales calificados, como: científicos, ingenieros, médicos, magísteres y empresarios que lograron insertarse en trabajos relacionados a sus áreas de competencia laboral en el extranjero. De alguna manera, estos ciudadanos, no encontraron cabida en el país para el ejercicio de sus profesiones.

3.2 La clase social media y baja emigra hacia américa latina: forma irregular y forzada

De la misma manera, Vargas-Ribas (2018), expone que otros polos de atracción se centraron en países de américa latina “existen otros destinos entre países de la región –aunque en menor proporción– como Colombia, Perú, Ecuador y Panamá” (106). Por ende, para aquellos profesionales que seguían en Venezuela estos países eran considerados atractivos y con mejor accesibilidad de ingreso.

Para quienes permanecían en Venezuela estos destinos se hacían cada vez más atractivos y de mayor alcance a medida que se incrementa la diáspora, se facilita la migración de similar origen. Los lazos comunes y las redes de confianza constituyen una suerte de externalidad que aminora los niveles de coste y riesgo para el asentamiento del inmigrante en su lugar de acogida (Bartel, 1989, Jaeger, 2000 en Alonso, 2011 citado en Vargas-Ribas 2018, 107).

Posteriormente, el fenómeno giró luego al tipo de la migración irregular. En esta movilidad humana salieron profesionales con cierta preparación en conocimiento técnico, educativo o administrativo con una posibilidad o no de ejercer en su área de conocimiento laboral. Sin visa o sin pasaporte, pues la principal razón para salir de Venezuela ya se centraba en otros aspectos negativos. En los últimos años la migración venezolana ha ido tomando otra forma, el tipo de la migración forzada. De acuerdo con el planteamiento de Vargas-Ribas (2018):

El objetivo sigue siendo el mismo, mejorar la calidad de vida, pero ahora no está relacionado solo con el hecho de una mayor seguridad personal y/o jurídica, mejorar el poder adquisitivo, tener un empleo o evadir la polarización política; los nuevos emigrantes venezolanos buscan condiciones mínimas de vida: acceso a la alimentación y atención médica completa, que no encuentran en Venezuela por la escasez de estos rubros o el alto costo de los mismos, pues se han vuelto inaccesibles para el común, especialmente para sectores de la población con menor capacidad económica. (111)

Por ende, no considero se pueda hablar de un escenario homogéneo, pues no existe un concepto único ni la totalidad de la explicación de la movilidad de las personas. El proceso va implícito a razones sociales y motivaciones personales de cada ser humano.

Pienso por ello que el caso venezolano es complejo definirlo, o reducirlo a una causa específica, pues durante más de veinte años continuos la emigración de sus ciudadanos ha sido un fenómeno social reseñado por las organizaciones no gubernamentales y los grandes medios de comunicación social. Por lo tanto, es necesario conocer que este fenómeno de la migración se da de diferentes formas, según el contexto y la situación individual de cada ciudadano. La Unicef (2019) clasifica las diferentes formas de emigrar como:

Tabla 1
Formas de migración

Migración facilitada	“Migración regular asistida por los gobiernos mediante la agilización de trámites y eliminación de trabas”.
Migración forzosa	“Movimiento de población, por lo general a gran escala, que tiene un carácter involuntario. Puede ocurrir por una catástrofe natural, por factores climáticos, por un conflicto o porque un determinado grupo sea expulsado de sus tierras”.
Migración irregular	“Movimiento de personas entre países al margen de los procedimientos establecidos por los gobiernos. La migración irregular puede producirse por una entrada no autorizada en el país (voluntaria o forzosa) o, más frecuentemente, por la prolongación de la estancia en un país más allá del límite establecido en el visado”.
Migración ordenada o regular	“Movimiento de personas de su país a otro, respetando la legislación que regula la salida del país de origen, el posible viaje por países de tránsito y el ingreso en el país receptor”.
Migración laboral	“Movimiento de personas entre países o regiones con un fin laboral. La migración laboral entre países está regulada por la Convención internacional sobre la protección de los derechos de todos los trabajadores migratorios y de sus familiares”.

Fuente: Glosario para el aula sobre migración, asilo y refugio (Unicef 2019)
Elaboración propia

Por otra parte, la plataforma de coordinación para refugiados y migrantes de Venezuela del Acnur, registra en su data, con fecha del 5 de junio de 2020 a 5,082,170 millones de venezolanos. Además, hace alusión a lo siguiente:

esta cifra representa la suma de migrantes, refugiados y solicitantes de asilo venezolanos reportados por los gobiernos anfitriones. No necesariamente implica identificación individual, ni registro de cada individuo, e incluye un grado de estimación, según la metodología de procesamiento de datos estadísticos utilizada por cada gobierno. Como muchas de las fuentes de los gobiernos no toman en cuenta a venezolanos sin un estatus migratorio regular, es probable que el número total sea más alto. (Plataforma de Coordinación para Refugiados y Migrantes de Venezuela 2020, párr. 1)

4. El flujo migratorio de venezolanos condensados en américa latina.

Hay que destacar que Venezuela se caracterizó siempre por tener una cultura rentista petrolera, que sufragaba el subsidio de los servicios públicos, el expendio de la gasolina para el transporte personal, la salud pública y la educación gratuita. Por ende, se caracterizó por haber sido por muchos años un país atractivo para inmigrantes de todo el mundo, en especial de américa latina. Según Mora (2009):

La circularidad migratoria particular a la migración sur-sur determina también la formación de espacios transnacionales de gran movilidad, que son un reflejo de condiciones de exclusión social que experimentan ciertos grupos de migrantes. El transnacionalismo -o espacio social que emerge entre las sociedades de origen y de destino, donde los migrantes establecen y mantienen vínculos sociales. (137)

Por ende, estos flujos migratorios de venezolanos de clases sociales medias y baja predominantes en américa latina se asocia con un rostro frecuente característico de los movimientos migratorios, pues en la forma que elementos políticos y económicos lo permitan, la mayoría de los ciudadanos migrantes mantendrán relaciones sociales y económicas transfronterizas. Por lo tanto, esto también permite comprender lo vital de las redes o los vínculos familiares, de amistades o conocidos en el proceso de emigrar a países de américa latina. Pues la garantía de contar con *un apoyo* establece otra relación con la condición de ser en poco tiempo un ciudadano regular en el país destino.

El fenómeno del éxodo venezolano ha sido algo atípico, que ha estado motivado debido a diferentes causas: económicas, políticas, sociales y personales. De acuerdo con la opinión de Carrera, en el portal web La Razón, donde plantea que:

Seguramente no hay venezolano que no tenga en su familia, o conozca en amigos y vecinos, casos de emigrados nacionales hacia las más diversas regiones del mundo; en busca de superiores condiciones de vida, de mayor seguridad pública, de mejores perspectivas de futuro. Situación excepcional: Venezuela había sido un país de emigrados; ahora es un país de emigrantes. Cualquiera que sea su modo de pensar, nadie puede negar esta realidad. Ya se habla de dos, de tres millones, de venezolanos que en los últimos tiempos se han radicado en tierras extrañas. ¿Es un éxodo? ¿Es una diáspora? Sin duda es un éxodo, motivado por la repulsa al deterioro de las condiciones de vida. Sin duda es una diáspora, originada y sostenida por fuerzas negativas, contrarias a la vida normal. (Carrera 2018, párr. 4)

Por lo tanto, las dimensiones que contiene el fenómeno de la movilidad humana son de gran magnitud y están vinculadas a variables externas y personales, de tal modo que definir dichas dimensiones de manera aislada es casi imposible. Vargas-Guillen (2020) manifiesta que “la experiencia infortunada de algunos de los venezolanos, en su proximidad en nuestras vidas, en el éxodo, es la de perder la vida en el intento. Mientras los migrantes son un rostro, un

cuerpo, una presencia; el éxodo crea unas situaciones de invisibilidad, de anonimato, de ausencia” (59). Por consiguiente, la experiencia del éxodo contiene circunstancias de perder en muchos casos la condición de ser un ciudadano con derechos regulares. Es decir, en el éxodo se establece una relación con la pérdida. La pérdida de derechos jurídicos, la pérdida de la familia, la pérdida del hogar y la pérdida de la patria.

5. Mi decisión de emigrar

El martes, 7 de marzo de 2019 eran más de las 17:00 horas, el servicio eléctrico dejó de funcionar en Venezuela. Era algo que ya habíamos naturalizado como *normal*. Sin embargo, dejó de ser normal cuando se extendió por seis días y cinco noches continuas.

Venezuela se apagó, era lo que se comentaba mientras los días iban pasando. Se desconocían los motivos del apagón. Sólo se especulaba sobre lo acontecido. No había manera de comunicarse, de encender la radio o la televisión. Lo único que quedaba era esperar de nuevo que restablecieran el servicio eléctrico para saber a través de un medio oficial las causas de ese apagón.

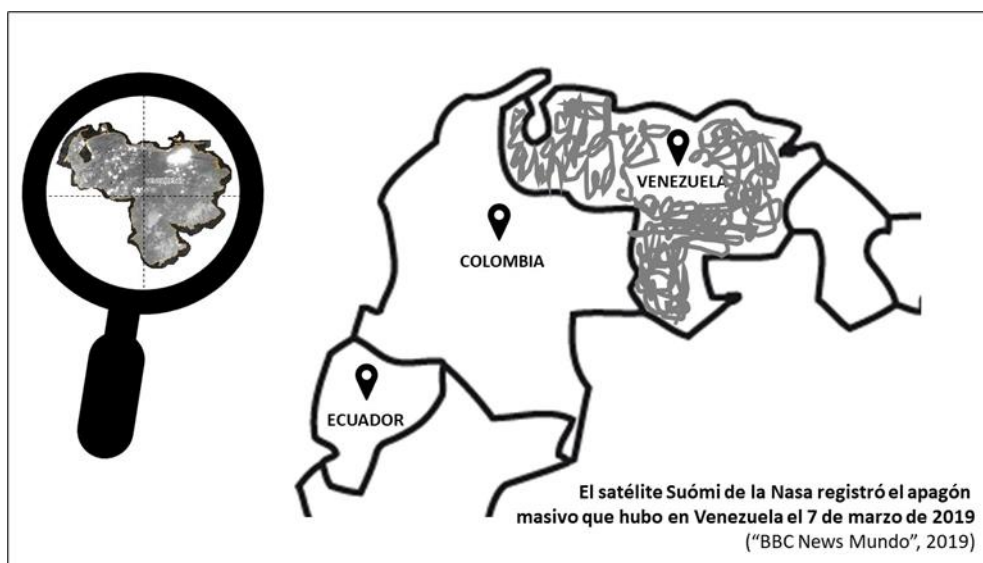


Figura 1. Venezuela apagada
Fuente: BBC News Mundo, 2019
Elaboración propia

El primer día del apagón, no me afectó. No era la primera noche que dormía en medio del calor, oscuridad y picadas de zancudos. Pensaba que al día siguiente la luz llegaría. El segundo día del apagón, inicié con nuevas dinámicas. Trataba de ocupar la mente organizando muebles y espacios de la casa. Abrí una caja y saqué varios libros de literatura. La lectura fue mi refugio durante esos días de caos y oscuridad.

El tercer día del apagón, pasé toda la mañana tratando de recuperar comida que se estaba pudriendo en la nevera por la ausencia del servicio eléctrico. Se me hacía indignante esa situación con la comida, pues adquirirla era difícil y costosa. Ese día, una ola de saqueos se generaron en la ciudad. De esta manera, lo reseñó Casey, periodista del New York Times: “La ciudad ya estaba cerca del colapso mucho antes de que se fuera la luz. Pero después llegó el apagón y la anarquía. Durante días y noches, multitudes de personas saquearon 523 tiendas en Maracaibo mientras los residentes resguardaban sus entradas con armas en mano para protegerse de los saqueadores” (Casey 2019, párr. 1). La ciudad de Maracaibo se volvió un caos, sin servicio eléctrico y sin garantías.

Recuerdo que mientras hacía mis quehaceres una ráfaga de disparos y gritos me asustaron. Estaba con mi papá en casa. Vimos pasar carros policiales a alta velocidad frente a nuestra casa. Se escucharon bulla y algarabía. Algunos vecinos salieron de sus casas corriendo a las avenidas principales. No salimos de casa, entre más disparos se escuchaban más tensos nos ponía la situación. Sólo nos preguntábamos ¿qué estará pasando? Minutos más tardes, vimos llegar a esos mismos vecinos con comida y enseres de línea blanca en sus manos, es decir televisores, radios u otros objetos, que no eran comida. No podía creer lo que veía. El vandalismo en toda su expresión. Al mismo tiempo, justificaba el hecho, cuando veía la poca comida que teníamos pudriéndose en la nevera. Ese día el descontento y la decepción se avivaron en mí, quería salir huyendo de Venezuela.

Después del mediodía, colgué una hamaca en la terraza de mi casa y me sumergí en la lectura. Abrí el primer libro, una novela de la provincia colombiana de la década de 1980 “La Rebeldía de los Mansos de Jahel Peralta”, me ayudó a sobrellevar ese día. Fue propicio leerla. Leía hasta que llegaba la noche y ya no podía seguir leyendo más. Quería escapar de mi realidad, pero mi realidad era esa y debía enfrentarla.

6. En la oscuridad creí que se había desatado un golpe de Estado

El cuarto día del apagón, sentía que el servicio eléctrico no lo restablecerían nunca más. Levantarme y tomar agua caliente en una ciudad con un clima de más de 40° grados, era algo irritante, que me llenaba de inconformidad y decepción. Me sentía atrapada en un país que me negaba las condiciones mínimas de calidad de vida. Sentía que tampoco tenía posibilidades de crecimiento profesional y, que también me obstaculizaban el poder salir de modo regular, debido a los procesos engorrosos con las entidades públicas. El cuarto día del apagón mi estado de ánimo estaba decaído. Sólo quería irme de Venezuela.

El quinto día del apagón, no fue diferente al cuarto o al tercer día, ya había creado unas dinámicas dentro de casa. Cocinar una sola vez durante el día y leer hasta que llegara la noche. Esa noche del quinto día algo extraño sucedió. En medio del mal sueño escuchaba muchos gritos y gente corriendo. Me desperté en medio del calor y buscaba de dónde venían los gritos y la algarabía de la muchedumbre. Mi papá despertó igual y me preguntó de nuevo: ¿hija, ¿qué estará pasando? No sé, le respondí, pero algo malo pasó. No ubicábamos los gritos ni a la multitud de gente. Vimos algunos vecinos salir de sus casas corriendo sin orientación o sentido alguno. Por un momento pensé, que se había desatado un golpe de estado.

Le comenté a mi papá: ¿será que tumbaron a Maduro? ¿será que nos quitaron la luz para dar otro golpe de estado? En medio de la oscuridad y la desinformación era muy fácil especular, asumir o creer cualquier cosa. Todo era posible en Venezuela. Luego de unos minutos vimos venir una multitud de gente que gritaban celebrando que en la calle de al lado ya había llegado la luz. Me quedé inmovible ante este hecho. Me daba gusto que el servicio eléctrico se restableciera, pero celebrarlo, no. No podía, celebrar algo común como extraordinario. No podía, contentarme con un derecho que me habían robado.

El sexto día del apagón, eran más de las 10:00 de la mañana. Estaba cocinando y el servicio eléctrico se restablece de nuevo. Recuerdo haber encendido rápidamente la televisión, quería saber el porqué del apagón. Diferentes canales de televisión emitían diferentes juicios, pero nada concreto. Se hablaba de fallas en las hidroeléctricas del país, pero no mostraban imágenes de esto, ni una fuente oficial que declarará sobre esto. Mientras que los canales oficiales del gobierno hablaban de un ataque al gobierno venezolano. Juicios sin argumentos, nada con pruebas, ni exactitud.

Por último, luego del apagón, continué lidiando con las mismas calamidades, racionamientos, burocracia de la administración pública y alto costo de la vida. Había que sumarle que el país se había apagado, esas secuelas fomentaron más la especulación en los precios de los alimentos y medicamentos. Emigrar ya no era una idea, sino una urgencia.

Capítulo segundo

Definiendo el fenómeno del éxodo venezolano

En este segundo capítulo describo el fenómeno de la movilidad humana, desde las definiciones de las organizaciones no gubernamentales. Asimismo, en el apartado se exponen planteamientos teóricos que definen a el migrante en general. Del mismo modo, contrasto mi voz con los planteamientos acá expuestos a partir de mi experiencia como migrante venezolana. Por último, describo desde la visualidad, el régimen escópico, el acto de la mirada, la memoria, tratando de entender, cómo las fotografías se han convertido en objetos valiosos, de la cual se han generado nuevas narrativas en los migrantes venezolanos a partir del uso social.

1. Reflexionando con las teorías sobre la migración venezolana

En los últimos años la migración venezolana va en aumento. Esto, sumado a la superpoblación de algunos países que es significativa e incontrolable, más cuando existen personas que emigran de otras partes del mundo forzadas por diferentes razones. En el portal web de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), se define a la migración del siguiente modo:

Desde la antigüedad, el ser humano ha estado en constante tránsito. Algunas personas se desplazan en busca de trabajo o de nuevas oportunidades económicas, para reunirse con sus familiares o para estudiar. Otros se van para escapar de conflictos, persecuciones, del terrorismo o de violaciones o abusos de los derechos humanos. Algunos lo hacen debido a efectos adversos del cambio climático, desastres naturales u otros factores ambientales. (ONU 2018, párr. 1)

Por ende, pienso que la definición de la ONU resulta amplia y genérica para tratar de entender las particularidades del fenómeno estudiado. Por lo que se debe entender, que las causas o motivos de la migración son todas aquellas razones personales que llevan a los ciudadanos a desplazarse de su lugar de residencia original, a otro distinto. Todo lo que la movilidad humana genera tanto en el individuo como en su entorno desencadenan realidades muy complejas de abordar.

Por otro lado, la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) en su página web describe la palabra migrante como aquella que “por uso común, designa a toda persona que se traslada fuera de su lugar de residencia habitual, ya sea dentro de un país o a través de una frontera internacional, de manera temporal o permanente, y por diversas razones” (OIM 2016, párr.1). En la actualidad, es común leer en la prensa y en las redes sociales palabras

como: caravanas, avalanchas, ciudadanos irregulares e ilegales y demás nombres peyorativos para referirse a los migrantes. Una discusión que ha hecho se aborde el fenómeno del éxodo venezolano desde diferentes contextos y puntos de vistas.

Augé dice que plantearse “el concepto de movilidad es volver a plantearse el concepto de tiempo: cuando la ideología occidental trató el tema del final de los grandes discursos y del final de la historia, ya llegaba tarde respecto al acontecimiento, puesto que hablaba de una época, sin darse cuenta que ya hacía tiempo que nos encontrábamos en un nuevo período” (Augé 2007, 88). Es decir, que mientras la población mundial crece tanto demográficamente como tecnológicamente, al mismo tiempo se presentan fenómenos masivos como la migración que complejizan las interacciones sociales y políticas de todo el planeta.

2. Migración ordenada o regular: terrestre. Crucé *la trocha* para salir de Venezuela

Por tanto, hago memoria y recuerdo que realicé mi salida de Venezuela en transporte terrestre y crucé *la trocha de Maicao*, para salir de mi país y poder llegar a Colombia. Este viaje está sellado en mi pasaporte venezolano, con fecha del 1 de junio de 2018.

Las personas que salían de Venezuela, vía terrestre, debían hacerlo por los pasos ilegales, a estos pasos se les han denominado *las trochas*. Esto es, debido al cierre fronterizo que mantuvieron ambos países. Se dice que existen más de 200 trochas. Según Guerrero, en una entrevista que realizó al secretario de Gobierno de Maicao, Colombia, comentó que “hemos estado en contacto permanente con la Policía y el Ejército para sellar estos pasos ilegales, pero debemos ser conscientes que hay muchas, las que conocemos son 250 y sabemos que hay muchas más” (Guerrero 2020, párr. 2). Es decir, la trocha, es el paso ilegal y única opción de llegar a Colombia cuando sales de Venezuela en transporte terrestre.

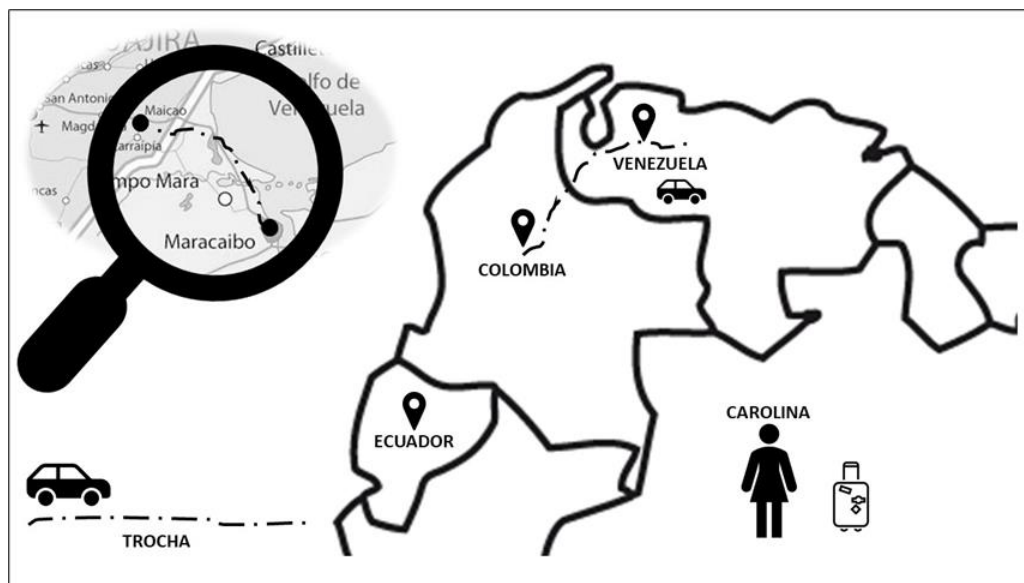


Figura 2. Mi salida de Venezuela
Fuente y elaboración propias, 2020

Asimismo, recuerdo la trocha de Maicao como una cueva sin paredes con abundante vegetación árida, de suelo deforme, la cual te recibe con un vendaval de arena, que es liberado por los vehículos que ahí transitan. La lluvia de arena se genera debido a las maniobras con la doble tracción que les toca realizar a los chóferes, quienes se atollan en el camino arenoso lleno de obstáculos. Pues, la sola entrada del lugar es similar a un abismo.

El recorrido es aún peor, yo lo recuerdo como aterrador, no hay energía eléctrica y menos aún complejos habitacionales, sólo intentos de alcabalas que improvisan las personas que cuidan *la zona*, con cualquier tipo de cuerdas para controlar el paso de los vehículos. Estas personas son hombres y mujeres de cualquier edad, se les conocen como *los trocheros*, varios de ellos, se ocultan debajo de pasamontañas y atemorizan con las armas que suelen cargar encima: pistolas, revólveres y metralletas. Saludan constantemente a los pasajeros, es decir, sí cruzas, en la mañana te dan los buenos días, si cruzas luego del mediodía te dan las buenas tardes.

Los trocheros se reconocen desde lejos, pues están en estas alcabalas, que suelen ser toldos improvisados con sábanas viejas que ubican debajo de un árbol cují. Alrededor de 6 a 10 personas están en estos puntos de control. En esta trocha, los choferes suelen pagar la zona al precio que esté el día, es decir en cada punto de control se entrega una cantidad de dinero, que sale del pasaje del migrante, que previamente se le canceló al chofer. Recuerdo haber pagado 60.000 pesos colombianos (aproximadamente 30 dólares americanos) de Maracaibo hasta el terminal de Maicao. Cruzar la trocha fue una experiencia que trascendió lo real, lo imaginario y lo irracional.

Por ende, contraste lo vivido con la definición de la Unicef que ya expuse previamente, cuando plantea que la migración regular trata acerca del flujo de personas que transitan de su país de origen a otro país, respetando la legislación que establecen los países de tránsito o el país destino, es decir sellando el pasaporte en los controles migratorios o mostrando una visa, en caso de requerirse, para ingresar a dicho país.

Asimismo, cuestiono entonces, ¿cómo pueden denominar migración regular u ordenada, cuando luego de cumplir con la legislación, de sellar el pasaporte, me tocó cruzar la trocha? Sólo los venezolanos que hemos vivido estas experiencias sabemos la dimensión de peligro que representa transitar en estos pasos ilegales, los cuales se caracterizan por ser autónomos o tierras de nadie. Desde, este punto concuerdo con lo que plantea Vargas-Guillen (2020), sobre el fenómeno del éxodo que abarca “perder la vida en el intento” (59). Entiendo entonces, que por más que se cumpla con el deber ciudadano, es decir con la legislación, no existirá una garantía de protección y seguridad para los venezolanos migrantes que nos vemos obligados a realizar estos tránsitos terrestres. Este tipo de movilidad siempre será hostil y agotadora debido a los inconvenientes existentes en el camino.

3. Migración ordenada o regular: aérea. Viaje desde Colombia hasta Ecuador

Por otra parte, hago memoria y recuerdo que realicé una segunda salida, pero esta vez desde Colombia a Ecuador, en transporte aéreo y con visa de estudiante. Este viaje está sellado en mi pasaporte colombiano, con fecha del 8 de septiembre de 2018. Viajé a Ecuador por motivos académicos, gané una beca para cursar estudios de postgrado.

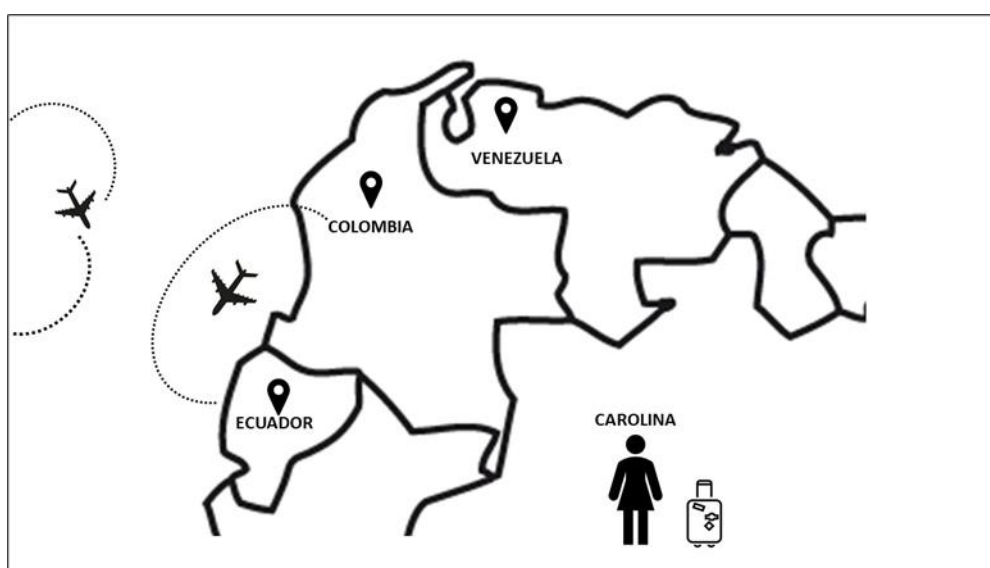


Figura 3. Mi segunda movilidad de Colombia a Ecuador
Fuente y elaboración propias, 2020

La experiencia de viajar en avión sin duda la contraste con el hecho de haber realizado el viaje por vía terrestre. Pues, emigrar en una situación controlada dentro del espacio de un aeropuerto, es muy diferente que emigrar cruzando vías clandestinas sin tener control de la situación. Esto, me hace reflexionar en la situación de los migrantes irregulares, cuando su única opción son estas vías clandestinas o cuando su única forma de movilidad es caminar por las trochas y los páramos.

Cuando el migrante venezolano no cuenta con el dinero para pagar un pasaje en transporte terrestre, o no tener pasaporte para mostrar en los controles migratorios es forzado a emigrar de forma irregular. En este sentido, considero que las formas de movilidad regular e irregular y forzada determinan la condición de sentirse un ciudadano con derechos en el país de acogida.

4. El venezolano migrante y la pérdida del estatus de ciudadano

La condición de muchos ciudadanos venezolanos ha cambiado de estatus al ser migrantes, irregulares o ilegales, en otros países. Según Borja los ciudadanos “son tan sólo aquéllos que han cumplido los requisitos generales que la ley exige para la concesión de la <ciudadanía, que es una calidad jurídico-política especial que acredita a la personas como miembros activos del Estado y que les habilita para ejercer los derechos políticos, es decir, para participar en la vida pública estatal” (Borja 2018, párr. 3).

Por lo tanto, cuando el ciudadano en Venezuela toma la decisión de emigrar sin dimensionar los aspectos jurídicos de los países destinos se enfrenta a una incertidumbre legal. La cual está cegada por la única opción de mejorar su calidad de vida, sin prever la vulnerabilidad a la que se enfrentará.

El migrante al llegar al país de destino establece una relación con las razones o los motivos de su éxodo. Razones, que lo conllevan a entender y ver a la emigración como la única posibilidad de evitar seguir viviendo en condiciones que no garantizan sus derechos mínimos de seguridad, salud y alimentación en su país de origen. El sujeto migrante asume cualquier condición bien sea de irregular o ilegal, lo que implica, la pérdida de sus derechos como ciudadano en el nuevo país de acogida. Vargas-Guillen (2020), plantea, lo siguiente:

En el éxodo se pierde el estatus de ciudadano; y, en muchos casos, de persona humana, con derechos humanos, plenos y con libre ejercicio. Lo que resulta, entonces, es que la figura de la alteridad se profundiza y llega a un nivel más rotundo en la situación de éxodo, toda vez que ese rostro se reduce a un *plano virtual*: una *presencia-ausente* o una *ausencia-presente* puesto que en el éxodo la persona no está aquí, ni allá. (60)

Así pues, la alteridad se agudiza en los migrantes venezolanos. Se vuelven aún más vulnerables, cuando no cuentan con un pasaporte, con una visa o con el dinero suficiente para sufragar al menos el viaje. Mucho menos sino cuentan con el familiar, amigo o conocido que los reciba en el país de acogida. Simplemente se es vulnerable cuando no se tienen garantías u opciones.

La alteridad del venezolano se condiciona socialmente cuando estos se ven en medio de personas extrañas que lo señalan y les recuerdan su condición de migrantes irregulares, agudizando las significaciones y construcciones del imaginario social. Generando estereotipos de la nacionalidad venezolana, que dan lugar a lo que puede instituirse e imponerse en el estado mental colectivo.

El cuerpo y los sentidos del sujeto migrante fomentan un papel de otro orden. Empieza una nueva relación de construcción con su ser. Pues, el migrante viaja a cuesta con una gran carga emocional. De acuerdo con Vargas-Guillen (2020), “todavía tiene por referencia la familia, el barrio, la ciudad, el Estado en el cual ha configurado sus comunidades de pertenencia; pero fácticamente éstas se han borrado, y, sin embargo, están presentes en la configuración del sí mismo. Entonces se ha virtualizado toda su red de relaciones y, con ello, sus habitualidades, sus interrelaciones, su sistema de los lugares” (60). Es decir, todo esto nos permite entender como el fenómeno de la migración obligaron al venezolano a forjar nuevos lazos o constructos sobre pensarse en ser un nuevo sujeto. Un nuevo ciudadano emigrante.

Por otra parte, hago memoria y recuerdo que cuando llegué a Colombia puedo decir que el tiempo en este país transcurrió rápido, entre trámites legales y trabajos temporales. Me enfoqué en conseguir la nacionalidad colombiana para empezar de nuevo en otro lugar del mundo, sin tantas cargas burocráticas o sin tantos estereotipos de mi nacionalidad de origen. El recibimiento en Colombia estuvo lleno de familiaridad, amigos y conocidos. No me sentía extraña, ni ajena en el lugar. Estar acá era como estar en casa, pero con otras personas, otra manera de hablar e incluso otra manera de comer. Pero, a veces esa manera de hablar y la comida no eran cercanas o tan familiares para mí.

De alguna manera, las calles de Venezuela, que transité durante el viaje no se iban de mi cabeza, los recuerdos nostálgicos me llegaban a la mente en imágenes ráfagas que constantemente intentaba bloquear en mi mente, para no entristecerme. Es decir, a pesar de todos los acontecimientos que se estuvieran viviendo en Venezuela, desde que salí esa primera vez, empecé a extrañarla. Tal como lo plantea, Vargas-Guillen (2020), el migrante “todavía tiene por referencia la familia, el barrio, la ciudad” (60). Por ende, a pesar de haber considerado, evaluado y haber migrado como una solución a las vicisitudes del momento, durante esos

primeros meses Venezuela seguía siendo para mí una referencia de sabores, olores, procesos, trabajos, hábitos y lugares.

Por ende, cuando llegó diciembre sentía una necesidad enorme por devolverme a Venezuela, pues debía continuar con más trámites legales de apostillas, pero también quería pasar la navidad en casa. Armé viaje de retorno, aunque sentía un torbellino de emociones por regresar a mi casa. Esta vez en la maleta había un mínimo de ropa y una gran cantidad de comida no perecedera.

Por lo tanto, esta vez decidí no sellar la salida en el pasaporte, evitaba lidiar con la burocracia de los funcionarios de migración. Sentía que daba lo mismo sí igual debía cruzar la trocha, así que el lunes, 10 de diciembre de 2018, crucé la trocha de nuevo. Llegué a la casa de mi madre en Maracaibo. El recibimiento fue muy lindo. La época decembrina fue propicia para compartir con los más allegados, caminar la ciudad, comer hallacas, una comida típica venezolana que sólo se hace en diciembre. De alguna manera, sabía que sería mi última navidad. Pues, al pasar esas fiestas tendría que enfrentarme con lo mismo de siempre, racionamientos eléctricos, la hiperinflación, la devaluación de la moneda, los costos exageradamente altos en la comida eran razones suficientes para irme de nuevo, pero debía hacerlo de modo correcto, con documentos actualizados y apostillados.

Este tiempo en Venezuela lo aproveché para tratar de organizarme en todos los sentidos, y para despedirme de los amigos. Este momento sirvió para hablar con mis padres sobre cómo fue su proceso de migración, cuando salieron de Colombia y emigraron a Venezuela. Ambos lo hicieron en el mismo año, pero en diferentes situaciones. Quería entender desde sus experiencias qué era migrar y cuáles fueron sus motivos para dejar su país de origen.

La decisión de emigrar es compleja. Despedir al núcleo familiar en un terminal o aeropuerto son momentos emotivos que lleva consigo un migrante. Aunque la razones de emigrar muchas veces provengan de buscar mejorar la calidad de vida para dicho núcleo familiar. El migrante viaja sin pasaje de retorno, pero con una carga emocional dentro de su equipaje interior. Por tanto, definir o conceptualizar el fenómeno de la migración siempre será complejo para los venezolanos que hemos vivido esta experiencia.

Por ende, las dinámicas de la migración generan diversas manifestaciones discursivas en cuanto a los objetos u artefactos que traen consigo los sujetos migrantes de Venezuela. Uno de estos objetos son nuestras fotografías personales, las cuales a través del uso social se han transformado en vehículos que detonan en nosotros los migrantes venezolanos vínculos afectivos con los momentos que vivimos con la familia y amigos de nuestro país de origen.

6. Los objetos afectivos del migrante venezolano: el uso social de las fotografías personales

Las dos veces que he realizado estos viajes de salida, que han sido sin pasaje de retorno una noche antes de viajar, me he sentado a reflexionar sobre cómo serían las nuevas experiencias. Mi memoria aún siente la incertidumbre, el nerviosismo y el malestar del momento. En medio de estos sentimientos he hecho mis dos maletas, es decir mi equipaje, y, he sentido la necesidad de llevar conmigo mis tres fotografías en blanco y negro. Siento que el nerviosismo y el malestar se alivian cuando tengo las fotografías de mi ciudad natal en mis manos.

De alguna manera cuando las estaba empacando sentía que me estaba llevando un pedacito de mi país conmigo. Son tres imágenes de tamaño mediano de la década de 1971. Una de las fotografías fue tomada desde los techos de las casas de la calle Carabobo una calle importante en Maracaibo. En otra de las imágenes se retrató un punto de fuga de La Basílica, una iglesia icónica de esta ciudad. Y la última fotografía es de un boulevard que fue transformado. Por ende, siento que tengo un baluarte en mis manos. En ese lugar, en esos pedacitos de mis fotografías me ocurrieron cosas bonitas que recuerdo con nostalgia, sentido de pertenencia y mucho amor.

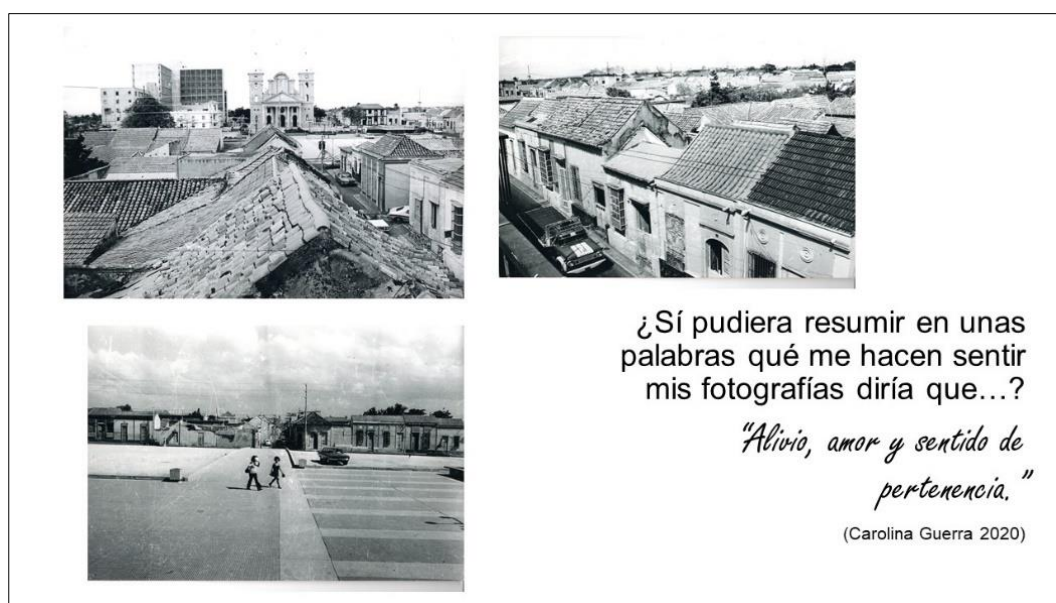


Imagen 1. Mis imágenes en éxodo
Fuente: Guillermo Ríos, 1971. Elaboración propia

La imagen fotográfica está compuesta por signos que transmiten sentidos y producen significados. Una fotografía no sólo está compuesta de signos explícitos, sino implícitos. Para

Barthes, cuando estamos “ante una foto, la conciencia no toma necesariamente la vía nostálgica del recuerdo (cuántas fotografías se encuentran fuera del tiempo individual), sino, para toda foto existente en el mundo, la vía de la certidumbre: la esencia de la fotografía consiste en ratificar lo que ella misma representa” (Barthes 2002, 131-32). Lo que quiere decir, que a partir de los significantes que posee una fotografía y desde su agencia se construyen las narrativas de los usos sociales de las fotografías personales que posee el sujeto migrante. Estas detonan sus emociones al ver en el retrato las personas, o elementos con lo que tuvo o tiene una conexión familiar, de sangre o de amistad. Así pues, que abordar el tema del uso social de las fotografías personales de los migrantes venezolanos es necesario para entender las narrativas que se construyen alrededor de estas. Las cuales, funcionan cuando se recuerda el pasado antes del éxodo, se medita en el presente como migrante, y, se vuelve un hábito repensar en el futuro como nuevos ciudadanos.

Asimismo, considero que una fotografía ha sido realizada con la intención de comunicar algo, no está en el aire o en el vacío sólo por representar momentos, no existe por existir, no es captada por casualidad. Bourdieu, plantea que “las imágenes del pasado, guardadas en un orden cronológico, el ‘orden de las razones’ de la memoria social, evocan y transmiten el recuerdo de sucesos que merecen ser conservados porque el grupo ve un factor de unificación en los monumentos de su unidad pasada o, lo que viene a ser lo mismo, porque toma de su pasado la confirmación de su unidad presente” (Bourdieu 2003, 69). Es decir, las fotografías activan narrativas en las personas, sobre algo que se ha recopilado en su memoria, algo sin imitación, dentro de un proceso interpretativo atado a lo personal y lo social. En lo personal mis fotografías me comunican mi infancia, adolescencia y mi época universitaria. Me recuerdo haciendo fotos de la ciudad y transitando libremente por esos espacios. Me recuerdan esos tres tiempos de mi vida.

De acuerdo con Bourdieu, considero que mi memoria evoca el recuerdo de sucesos que merecen ser recordados y transmitidos, pues los recuerdos de mi pasado, que confirman mi lugar de enunciación en el presente. Pues, aunque mis fotografías son en blanco y negro cuando las veo recuerdo los colores más brillantes que tiene la ciudad de Maracaibo. También siento aromas, siempre he asociado a Maracaibo con los aromas del níspero, del coco y del mango. En colores, la ciudad la asocio con tonos brillantes como el turquesa, el amarillo el azul, el naranja. Dentro de mi memoria yo guardo esos colores resplandecientes. Me gustaría seguir viendo los colores de la ciudad cuando regrese. Me encantaría regresar a ese lugar, porque es donde nací y no quiero perder ese vínculo ni esa relación, no solamente con el casco histórico, sino con toda la ciudad.

Por lo tanto, podría decir que las fotografías personales de los migrantes venezolanos ayudan a tejer ese proceso interpretativo relacionado a los marcos sociales de sus recuerdos en el presente. Suárez (2008), plantea que “la foto, por sus características sociales, económicas y técnicas, es un refugio de información que guarda en su seno fundamentales contenidos analíticos” (34). Es decir, se pudiera indicar que el migrante venezolano se acompaña con sus fotografías personales, ya que le generan emociones del pasado, le confirman sus emociones en su presente y le permiten reconfigurar el futuro desde sus sentidos con las imágenes.

De ahí que, en una fotografía personal hay mucho más allá de lo que se ve. Se considera entonces que el retrato retiene sentimientos, valores, sensaciones, comparaciones, proyecto y opciones de vida. De acuerdo con el planteamiento de Rigat (2019):

en la fotografía analógica el acto fotográfico parecía estar en general reservado a registrar (y si se quiere a consagrar) acontecimientos importantes (ya sean públicos o privados). La fotografía digital contemporánea se ha transformado hoy en una parte imprescindible de la vida cotidiana, cada instante por más insignificante es fotografiable. (210)

Asimismo, considero que en el momento que una persona toma la decisión de emigrar y debe hacer equipaje para viajar, no empaca sólo ropa u objetos personales, empaca angustias, temores y emociones. He ahí donde las fotografías personales, tanto análogas como digitales, nos ayudan a sentirnos más cerca con los lugares, los familiares y amigos que por sentido lógico no podemos empacar dentro de una maleta.

Por ende, aunque no haya espacio en el equipaje para un paquete más, siempre habrá espacio para las fotografías personales, físicas o para el dispositivo electrónico con nuestras fotografías. Saber que podremos verlas en cualquier momento, lugar y que nos ayudarán a no desvincularnos del pasado, ratificándonos en el presente lo que fuimos y somos ahora, es una relación que en nuestra condición de migrante sentimos la necesidad de edificar, alimentar y mantener.

7. La visualidad y el régimen escópico del migrante venezolano

Por último, la subjetividad del migrante venezolano emerge con la acción que emprende de ver más allá sobre la materialidad de sus imágenes. De acuerdo con el planteamiento de Bal, “la ‘impureza’ de la visualidad no es una simple cuestión de técnica mixta. Tampoco es la posibilidad de combinar los sentidos lo que me interesa desarrollar aquí, lo que no significa que la visualidad sea intercambiable por el resto de percepciones sensoriales. Lo fundamental es que la visión sea intrínsecamente *sinestésica*” (Bal 2016, 32). Es decir, que la percepción

fisonómica que emplea el migrante al observar su fotografía personal responde a una visualidad de acción con los sentidos donde no sólo registra una sola verdad, sino que se encuentra en debate y cambio constante por los tejidos sociales culturales, políticos que construye en las narrativas de su uso social a partir de sus fotografías personales. Por tanto, observo entonces como la visualidad que he empleado sobre mis fotografías no registra una única verdad o realidad, sino, que se ha establecido en una constatación, en un cambio de mi persona, después de la experiencia de la migración que se construye mediante mis relatos o mis narrativas a partir del uso social con mis fotografías personales. Según Chao (2012) cuando nos referimos a las “las imágenes emergentes en una sociedad y una época, nos adentramos al terreno de lo que Martín Jay define como régimen escópico, es decir el modo de ver de una sociedad, ligado a sus prácticas, valores y otros aspectos culturales, históricos y epistémicos” (1-2) Es decir, que la visualidad del migrante venezolano de sus fotografías personales condicionado a partir de una serie de ideas aprendidas y normas específicas que se encuentran combinadas con sus experiencias, sus valores como persona, sus dimensiones culturales, históricas y cognitivas asimiladas en su formación y vivencia como ciudadano o ciudadana venezolano.

Por lo tanto, pienso que, en el proceso de observar, no sólo se hace memoria en el pasado, sino también en el presente que vive el migrante. El migrante venezolano siempre observa en silencio sus fotografías personales, delimitada y estructuradamente. Es decir, no mira de manera neutra. La mirada está dentro de un régimen escópico, que Brea (2007) define muy bien, cuando sostiene en su planteamiento que:

La constitución del campo escópico es cultural, o, digamos, está sometido a construcción, a historicidad y culturalidad, al peso de los conceptos y categorías que lo atraviesan. O, dicho de otra forma, y resumiendo finalmente: que el ver no es neutro ni, por así decir, una actividad dada y cumplida en el propio acto biológico, sensorial o puramente fenomenológico. Sino un acto complejo y cultural y políticamente construido, y que lo que conocemos y vemos en él depende, justamente, de nuestra pertenencia y participación de uno u otro régimen escópico. (148)

Su mirada está siendo atravesada por procesos políticos, sociales, educativos y culturales de su país de origen. Berger (2000) dice que “lo que sabemos o lo que creemos afecta el modo en que vemos las cosas” (13). De esta manera, el modo de ver que emplean los migrantes sobre sus fotografías personales demarca o encuadra en un significado muy personal la representación de las que son sus imágenes en éxodo, las cuales funcionan como un estímulo dinámico de las que fueron sus vivencias en su infancia, familia y hogar.

De este modo, los estímulos pueden asumirse como una especie de reemplazo de los momentos que vivió el migrante en Venezuela. Un asunto que le alivia la sensación de pérdida

en el presente. Berger (2000) también plantea que “nunca miramos solo una cosa; siempre miramos la relación entre las cosas y nosotros mismos” (14). Por ende, las imágenes fotográficas no poseen significados propios si no es gracias a la intermediación que se induce en el modo de ver. En mi caso, yo añoro, yo extraño cuando veo esas fotos. Pero cuando las observo también pienso en la situación del país, la situación política, económica, social de Venezuela, en el momento que yo emigré la sentía como algo insostenible. El tema de un país dolarizado con una hiperinflación muy alta. Sin ser oficialmente un país dolarizado, gastando en dólares, pero ganando en bolívares. Las observo y pienso que no soy la misma. Soy una persona que se está labrando el camino, pero que no debe olvidar de donde viene. Mi futuro no lo veo en Venezuela, pero sí veo a Venezuela en mi futuro.

Por ende, creo que mi régimen escópico se centra en mi deseo de no desvincularme de mis orígenes, por consiguiente, mi modo de ver no ha sido neutro, ni puramente fenomenológico o sensorial. La visualidad de mis fotografías son una construcción de lo vivido y mis recuerdos que activan mis imágenes. De alguna manera mi modo de ver se ha nutrido también de los eventos políticos y económicos que viví estando en Venezuela. Pues, el modo de mirar lo señalo en tiempos específicos de mis últimos meses en el país. Por ende, reflexiono desde ese modo de ver en todo lo que se relaciona con lo social de Venezuela. Ubico entonces mi modo de ver en algo limitado que, desde mi condición de migrante en la distancia, añorando la cercanía con mi país, extrañando los momentos en mi lugar de origen han predominado en mi régimen visual determinando entonces una forma de realidad de lo que viví en Venezuela antes migrar y de lo que viví en el país antes de agudizarse la crisis con el éxodo de los venezolanos.

Asimismo, tales intermediaciones están dentro de dimensiones sociales, ideológicas, políticas y culturales del migrante venezolano que les permite reconfigurar los espacios y los tiempos en cada una de sus fotografías personales. Según Soto (2015, 103) “sostiene que las imágenes nunca están solas y que establecemos lazos sociales con ellas gracias a las formas en que las utilizamos para relacionarnos con la realidad a través de ellas”. Se entiende desde el enunciado que en el lenguaje icónico de las fotografías personales de los migrantes venezolanos se comprende la representación de sus significados, pues la relación que previamente han establecido con las imágenes en éxodo despierta narrativas de los usos sociales que emplea con la materialidad de sus fotografías personales.

7. La construcción de la memoria a través del acto de la mirada en las fotografías

El acto de la mirada sobre la fotografía personal está subyugado a interrogantes que establecen relaciones con el fenómeno del éxodo venezolano. Aquello que el migrante ve u observa en sus fotografías personales guarda una compleja relación con lo que no se ve explícitamente en las imágenes, para el venezolano migrante. Bal (2016) plantea que “el acto de mirar (*the act of loocking*) está anclado al cuerpo y, por lo tanto, es profundamente ‘impuro’. Ni se limita a un órgano de los sentidos ni a los sentidos mismos” (31).

Por lo tanto, el acto de la mirada regula el acto comunicativo, cuando se mira detalladamente una fotografía se mira con todos los sentidos. Por ejemplo, cuando miro mis fotografías, yo recuerdo mi vida en Venezuela, pero cuando observo detalladamente observo mi tiempo presente, es decir, pienso y reflexiono que yo he gozado de privilegios. Cuando yo miro esas fotos y me recuerdo caminando en las calles de Maracaibo, pienso en la niña y adolescente que siempre tuvo todo a manos llenas. Una mujer que vivía en un país llena de privilegios, que amaba cada rincón de su ciudad natal, que le encantaba caminar el casco histórico y sentarse a hablar con los transeúntes e indígenas de la ciudad. Cuando yo observo mis fotografías de Venezuela, estas imágenes rápidamente me trasladan a otro momento, me recuerdan al bullicio de mi gentilicio a los 40° grados de temperatura en mi ciudad y a las arepas que acompañaban mis desayunos cada mañana. Es decir, no limito los recuerdos de mi memoria. De alguna manera recreo y reflexiono sobre la vida que tuve, las experiencias que viví y de las que me siento agradecida y orgullosa. Mi acto de la mirada considero está intervenido con una vida grata que tuve en Venezuela y con el lugar donde transcurrió mi infancia y mi juventud. He forjado una relación o vínculo afectivo con estas imágenes, la cual está regulado por mis sentidos corporales y emocionales, más que con el sólo acto de la visión. Pues miro, mis fotografías, pero miro con todos los sentidos todo lo que está dentro de mis imágenes, tal como lo define Bal.

Por consiguiente, cuando el migrante venezolano desde su acción subjetiva y social observa sus fotografías personales construye el conocimiento de su realidad. Otorga sentido al acto de la mirada sobre su imagen en éxodo y la interviene con todos los sentidos de su ser. Bal (2016), también hace referencia a que: “el acto de mirar está anclado inherentemente encuadrado (*framed*); encuadra, interpreta. Además, está cargado de afecto; se trata de un acto cognitivo e intelectual por naturaleza” (31). De modo que, al acto de la mirada sobre las fotografías personales pasa la materialidad de las fotografías, ya que se transforman en nuevas imágenes, en algo acontecido, lo que permite transitar en tres temporalidades, que devienen de la memoria: pasado, presente y futuro.

Por lo que, no es viable asumir que haya una sola manera de pensar o discutir sobre la forma de hacer memoria con las fotografías personales después de la migración. Según Sontang “las fotografías pueden ser más memorables que las imágenes móviles, pues son fracciones de tiempo nítidas, que no fluyen” (Sontang 2006, 33). Por ende, las fotografías personales en los migrantes no sólo despiertan emociones, también han generado un efecto de vínculo o lazo afectivo cuando se está frente a su materialidad. Como también, se ha creado una subjetividad que trasciende esa materialidad de las fotografías físicas o digitales. Feld y Stites (2009) dicen que “las imágenes construyen sentidos para los acontecimientos, ayudan a recordar, permiten transmitir lo sucedido a las nuevas generaciones. Colaboran para evocar lo vivido y conocer lo no vivido. Son, en definitiva, valiosos instrumentos de la memoria social” (25). Es decir, las imágenes fotográficas activan a la memoria del migrante venezolano hechos concretos, interpretaciones u emociones, que involucran personas, lugares y momentos de sus contextos pasados.

Asimismo, cuando yo observo mis imágenes, me recuerdo haciendo fotos de mi ciudad natal y transitando por esos espacios del casco histórico con mi cámara réflex. Comparto dentro del planteamiento de Feld y Stites (2009) cuando exponen que “las imágenes construyen sentidos para los acontecimientos, ayudan a recordar” (25). Como también dicen que son “valiosos instrumentos de la memoria social” (25). Un torbellino de recuerdos se desata en mi memoria, los cuales vínculo con mi libre tránsito dentro de mis fotografías físicas. Estos recuerdos, específicamente, los tengo enmarcados como dentro de un marco social como lo fue mi época de estudiante universitaria, cuando me preparaba para ser periodista y en todas partes de mis andares por ese casco histórico veía hechos relevantes que merecían ser llamados noticias. Activar la memoria, entonces, me vincula a buenos tiempos de mi pasado que sin duda me cargan de sentires nostálgicos, recordando aquellas épocas que fueron y ya no serán más.

La experiencia de la migración va más allá de la movilidad física, irse del país de origen es irse con una carga emocional de nostalgia e incertidumbre. De acuerdo con Hirai (2014), el migrante “moviliza la nostalgia como una emoción colectiva que impacta en la transformación de la comunidad de origen y de la vida de los migrantes” (79). De este modo, recordar se vuelve un acto comunicativo que revela imágenes e interpretaciones del pasado familiar y personal. Por tanto, esto lo enlazo con el hecho de haber escogido viajar con fotografías físicas y desde la materialidad de estos tres retratos alivio la nostalgia de la distancia física en que me encuentro actualmente con mi lugar de origen. Es decir, de alguna manera cuando se está en la condición de migrante se moviliza la nostalgia tal como lo define Hirai.

Del mismo modo considero, que también se movilizan los recuerdos con las fotografías personales, cuando se escogen específicamente las fotografías de los familiares, los lugares y los amigos, que se mantienen en Venezuela. Según Aprea “el concepto de memoria hace referencia a una facultad común a todos los seres-humanos, que se complementa con una necesidad también común: la transmisión entre distintas generaciones del conocimiento adquirido por los miembros de una cultura” (Aprea et al. 2012, 20). Por ende, la construcción de memoria que se genera con las fotografías personales de los migrantes venezolanos está compuesta por las narrativas, los discursos, los símbolos, las relaciones sociales, las ideas que se forjan como ciudadanos venezolanos, ahora migrantes.

Las fotografías permiten construir nuevos significados de los momentos en aquellos lugares donde estuvo el migrante. Como tal, el migrante se alimenta de los recuerdos, buenos y malos momentos en su país de origen. Como también las buenas y malas vivencias de los países de acogida. Tal como lo plantea Aprea (2012), “en la memoria se manifiesta el pasado individual o colectivo a través de imágenes” (20). Es decir, recordar se refiere a una serie de sucesos que acontecieron en determinados momentos sociales de las personas y nos llegan a la memoria en forma de imágenes. Aprea, también plantea que “la memoria no es todo el pasado; la porción de él que sigue viviendo en nosotros se nutre siempre de representaciones y preocupaciones del presente” (Rouso 1998, 87 citado en Aprea 2012, 26).

Asimismo, la experiencia de la movilidad permite conectar con recuerdos más inmediatos, con otras dinámicas de la migración como dejar de ser ciudadano regular y pasar a ser ciudadano irregular o ilegal. Hirai (2014) afirma que “la nostalgia no sólo es una emoción que evoca el lugar de origen, sino que también contribuye a la construcción de un conjunto de actitudes relacionadas con el terruño y prácticas socioculturales y de movilidad” (92). Por lo tanto, la nostalgia impulsa a la labor creativa de la memoria en relación con el proceso vivido. Según Aprea (2012) “no existen sociedades sin memoria ni sin historia” (37). Por ende, las dinámicas del fenómeno de la movilidad humana en los migrantes venezolanos generan esos tejidos afectivos que se recrean en la memoria, partiendo de sus marcos sociales y sus narrativas personales.

Capítulo tercero

Abordaje metodológico, hallazgos y resultados

En este tercer capítulo describo el abordaje metodológico, la muestra seleccionada, el instrumento y el desarrollo de la entrevista, Asimismo, en el apartado inicio con una breve presentación de los siete migrantes venezolanos que fueron parte de la muestra. Como también, describo los hallazgos y resultados desglosando las ocho categorías encontradas en las entrevistas de los migrantes: a) el flujo migratorio, b) las formas de migración de los migrantes venezolanos, c) el uso social de sus fotografías personales, d) el acto de la mirada, e) la memoria, f) la visualidad, h) el régimen escópico y i) el nuevo ciudadano. Por último, desarrollo las discusiones que responden a los objetivos de esta investigación.

A fin de analizar las narrativas del uso social de las fotografías de los migrantes venezolanos de 30 a 55 años residentes en Quito, Ecuador se planteó un abordaje metodológico cualitativo con un alcance descriptivo-analítico. De tal manera, la técnica de *entrevista en profundidad* facilitó la descripción y el análisis del problema de estudio de esta investigación. Según lo planteado por Izcara y Andrade (2003,12) “el elemento perseguido por la entrevista en profundidad es la singularidad de la experiencia vital de cada uno de los informantes, los significados subjetivos que para ellos acarrea un hecho social determinado”. Por tanto, se requirió de este método cualitativo y, además, de esta técnica, para comprender las experiencias de los migrantes venezolanos y construir una estructura de las narrativas representativas de sus vivencias junto a sus fotografías personales.

La técnica que se utilizó fue la entrevista en profundidad, la cual partió de los siguientes elementos, un primer elemento fue “la búsqueda de la comprensión de la perspectiva del entrevistado respecto de su vida, experiencias, situaciones, ideas y valores” (Izcara y Andrade 2003, 13). Esto, me condujo a indagar las emociones que despiertan las fotografías personales en los migrantes. Analizar en qué lugar de su hábitat, o espacio personal, ubican sus imágenes en éxodo. Estudiar sobre el tipo de memoria que realizan con sus fotografías. Como también, el por qué y para qué viajó con sus fotografías personales. Asimismo, busqué conocer el punto de vista del venezolano migrante, desde su experiencia y forma de movilidad. Las situaciones que vivió desde que emigró de Venezuela. La motivación de su éxodo. Sus ideas y valores que forjaron durante toda su travesía como migrante.

Del mismo modo, se tomó en cuenta este otro elemento “el carácter holístico del diálogo” (Izcara y Andrade 2003, 13). Por ende, se obtuvo una riqueza informativa contextualizada, la que me permitió que el entrevistado transmitiera oralmente, sus significados, interpretaciones y definiciones de su experiencia como migrante venezolano. El diálogo se adaptó y se realizó de manera enfocada, a medida que él o la participante señalaban aspectos específicos o íntimos con sus fotografías personales.

Un último elemento fue “el diálogo o encuentro cara a cara entre el investigador o entrevistador y el entrevistado” (Izcara y Andrade 2003, 13). El cual se adaptó de modo virtual. Esto debido a la compleja realidad que se vivió mundialmente con el covid-19, es decir el brote de coronavirus, el cual fue decretado por la Organización mundial de la Salud (OMS) el 11 de marzo de 2020 como una pandemia.

Según la reseña informativa el portal web Redacción Médica, “el director general de la Organización Mundial de la Salud (OMS), Tedros Adhanom Ghebreyesus, ha declarado este miércoles que el coronavirus covid-19 pasa de ser una epidemia a una pandemia” (Arroyo 2020, párr. 1). Por tanto, con el fin de evitar el riesgo de contagio en ambas partes adapté este último elemento a una entrevista virtual.

Las entrevistas se realizaron mediante dispositivos electrónicos, tales como: el computador portátil y el teléfono androide. Las entrevistas se hicieron de forma individual. Se realizaron por el programa Zoom y WhatsApp, que cuentan con grabación de audio y vídeo. Estas grabaciones permitieron contar con información directa, donde luego realicé la transcripción exacta de la información generada por los migrantes venezolanos, la cual facilitó el análisis del contenido textual reiteradamente.

Así pues, se trató de mantener la naturaleza de la técnica que también definen Taylor y Bodgan (1998, 101) “las entrevistas en profundidad siguen el modelo de una conversación entre iguales, y no de un intercambio formal de preguntas y respuestas”. Se mantuvo una conversación fluida entre connacionales, donde se generó la empatía, el acercamiento y la suficiente confianza para extraer la información deseada en aras de profundizar la situación estudiada.

Además, sin perder el propósito que perseguía el objetivo general y los objetivos específicos de esta investigación. Se partió desde la visión de los autores en cuanto a “la importancia de las entrevistas en profundidad, que permiten conocer a la gente lo bastante bien como para comprender lo que quiere decir y crean una atmosfera en la cual es probable que se exprese libremente” (Taylor y Bodgan 1998, 108). Por consiguiente, el modo que precisé de

iniciar la entrevista fue a través de lo común, lo que nos relacionaba como personas del mismo país, que emigramos por motivos similares y residimos en el mismo lugar de acogida.

De acuerdo con Izcara y Andrade (2003, 24) exponen que “la presentación, tanto del investigador como del estudio a realizar, tiene el objetivo de crear un clima de confianza, y despertar el interés del entrevistado por la investigación que se está realizando; en el sentido de que ésta puede responder a alguna de sus metas”. Por ende, se hizo necesario informar sobre los propósitos y fines de esta investigación a los migrantes venezolanos. Al mismo tiempo, fue ineludible contar con su consentimiento, o con sus previas autorizaciones de manera oral durante la grabación audio o visual de la entrevista para poder hacer pública sus fotografías personales en los resultados de esta investigación, esto como parte del proceder ético de la academia.

1. La selección de la muestra

La muestra de esta investigación la centré en no pasar un total de diez migrantes venezolanos, hombres y mujeres entre 30 a 55 años. Tomé en cuenta lo planteado por Izcara y Andrade (2003, 24) cuando exponen que “en la entrevista cualitativa el relato verbal de cada entrevistado es único, y tiene un valor diferencial. Por lo tanto, el elemento fundamental es la calidad de los discursos de los hablantes, no la cantidad de los mismos”. Por ello, fijé esta cantidad de participantes, como una media, para no caer en la saturación teórica al momento del análisis de las categorías centrales y de otras categorías subordinadas, que se generan al realizar la entrevista. El propósito de manejar esta media con el número de participantes fue de evitar generar información redundante.

En principio, el lugar geográfico de toda la muestra estaba situado en Quito, Ecuador. Sin embargo, por haber realizado la entrevista dentro de las restricciones de la pandemia varios de los migrantes se movilizaron a otras provincias del Ecuador debido a la vulnerabilidad en que se encontraban y a su misma condición de migrante.

La escogencia de los informantes fue de modo intencional, es decir, se escogieron personas que trajeron fotografías personales físicas como parte de su equipaje. Como también, personas que escogieron fotografías personales en formato digital y guardaron dentro de sus dispositivos electrónicos. Del mismo modo, se escogió una muestra estratificada por movilidad, lo que quiere decir, por la forma de su emigración. Primero, personas que ingresaron al país por vía aérea. Segundo, ciudadanos que emigraron en transporte terrestre y por último, personas que su éxodo lo realizaron caminando.

2. El instrumento

Se aplicó un instrumento, donde realicé interrogantes basándome en la pregunta clave, el objetivo general y los objetivos específicos, es decir, diseñé un guion de estructura flexible, que de manera intencional me ayudó a orientar la entrevista, pero no necesariamente seguí ese orden durante la entrevista. Por ende, el guion lo diseñé en cuatro partes y el propósito de haberlo diseñado fue más para guiarme con las interrogantes, lo que permitió a los migrantes venezolanos comunicar de manera oral: el significado, la interpretación y el modo de cómo hacían uso social de sus fotografías personales.

En la primera parte del instrumento el participante suministró su información personal. Estos datos suministrados permitieron tener un breve esbozo de su identidad. Se obtuvo el nombre, edad, género, profesión u oficio y ocupación actual. Del mismo modo, pregunté sobre cómo había sido su forma de movilidad. Asimismo, el año y mes que emigró, con esto último, la intención era ubicar en qué flujo migratorio salió de Venezuela (ver tabla 1 en Anexos).

En la segunda parte del instrumento busqué recabar información personal de la experiencia migratoria. Asimismo, dar respuesta al objetivo general de esta investigación. El cual es analizar el uso social de las fotografías de los migrantes venezolanos de 30 a 55 años residentes en Quito, Ecuador.

Por tanto, el instrumento continuó con una pregunta general con respecto a conocer sobre los motivos o causas personales que llevó al venezolano a emigrar. Para luego, saber las razones específicas de emigrar con fotografías personales e identificar inicialmente elementos del acto de la mirada, la visualidad, el régimen escópico y la memoria en el migrante con sus fotografías personales. En el caso de los caminantes me interesó conocer más sobre los tiempos que duró su viaje desde que salió de Venezuela. La intención era conocer cómo fue su movilidad para describir y analizar qué valor les habían otorgado los migrantes venezolanos a sus fotografías personales desde sus formas de movilidad: regular, irregular o forzada (ver tabla 2 en Anexos).

En la tercera parte del instrumento buscó responder el primer objetivo específico. El cual es identificar el uso social de las fotografías de los migrantes venezolanos de 30 a 55 años residentes en Quito, Ecuador.

Por ende, el instrumento siguió con preguntas más específicas para identificar la cantidad de imágenes fotográficas que trajo consigo el migrante de Venezuela, sean físicas o digitales. Saber si estas imágenes en éxodo ocupan un espacio definido en su hogar o lugar de trabajo. Sí las llevaba siempre consigo o dentro de algún dispositivo electrónico. De igual

manera, conocer las motivaciones de atesorar las imágenes en ese lugar o espacio de sus cosas personales (ver tabla 3 en Anexos).

Por último, en la cuarta parte del instrumento se busca dar respuesta al segundo objetivo. El cual es analizar las narrativas que se construyen a partir del uso social de las fotografías de los migrantes venezolanos de 30 a 55 años residentes en Quito, Ecuador

Por consiguiente, se concluyó con preguntas más específicas sobre cómo desde ese uso social con las imágenes en éxodo se está generando el acto de la mirada en las fotografías personales. Además, tratar de identificar los elementos de la visualidad y el régimen escópico desde el acto de la mirada con las fotografías y el saber de qué manera hacen memoria los migrantes con sus fotografías personales. En ese sentido, conocer los modos de enunciación que genera el venezolano como ciudadano migrante desde sus fotografías personales. Así como también ver cómo se proyecta en el futuro desde su lugar de enunciación con las fotografías personales. El propósito de estas interrogantes más específicas era conocer sobre las narrativas que ha construido el migrante venezolano desde los usos sociales con sus fotografías personales (ver tabla 4 en Anexos).

3. Desarrollo de las entrevistas

En principio, contacté a mis connacionales migrantes por mensajes de textos a través del WhatsApp y llamadas vía telefónica para informarles del propósito de la entrevista. A través de estos medios les anunciaba los objetivos de la investigación y les pedía me concedieran un poco de su tiempo para realizar la entrevista. Tras la aceptación inicial. Se pautó la hora y el día, en las que ellas y ellos prefirieron. Luego, para iniciar la entrevista y ubicarlos en el tópico a tratar avancé lentamente al principio para tratar de establecer el *rapport* o la empatía con ellas y ellos, a fin de que estos se sintieran en confianza antes de enfocar los intereses de la investigación, el motivo y los objetivos de la misma.

Del mismo modo, dejé claro que trataba de indagar un tema poco tratado en nuestra población venezolana, pues muchas de estas personas ya habían sido entrevistadas por algunos medios de comunicación para hablar acerca de su experiencia de movilidad. El hecho de haber anticipado las razones de esta investigación ayudó a equilibrar la aceptación de los participantes; logrando así, suficiente *rapport* que los motivó a intervenir y abrirse emocionalmente llegando a reír y llorar durante la entrevista. Momentos íntimos que enriquecieron las narrativas de los participantes. La duración de las entrevistas no fue más de una hora. Cinco (05) entrevistas se realizaron a través de la plataforma Zoom. Dos (02) entrevistas se realizaron a través de una videollamada por WhatsApp. Estas entrevistas fueron

la de los caminantes, pues debido a su condición de precariedad contaba con sólo una aplicación en su teléfono celular, desconociendo otras opciones de comunicación. Por tanto, me adapté a su contexto, realicé la grabación del audio con otro teléfono externo, que me permitió luego transcribir el relato de los participantes (ver tabla 5 en Anexos).

Asimismo, la manera de establecer la relación con los migrantes, permitieron a los mismos activar un componente de proyección focalizada en sus narrativas en el transcurso de la entrevista. Además, en la medida en que el migrante iba narrando su experiencia a partir del uso social que realizaba con sus fotografías personales. Tomaba las palabras claves como un elemento de sus intervenciones, para enlazarlas con los aspectos del guion; por esa razón las entrevistas se caracterizaron por ser una conversación espontánea y genuina, sin dejar de estar centrada en el tópico a estudiar. Por ende, de esta manera el participante cerraba su idea, evitando en lo posible realizar interrogantes intempestivas mientras generaba su narrativa.

De igual manera, los migrantes una vez concluida la entrevista, me agradecían por haberles dado la oportunidad de expresar sus ideas sin limitarle las respuestas, manifestaron su gratitud de un modo relajado. Como también, de lo grato que había sido expresar a través de una conversación tantos aspectos que en su mente creían que lo habían olvidado, pero como era su propia vivencia lo pudieron recordar y compartir con otra migrante venezolana.

De la misma manera, se empleó de modo espontáneo durante la interacción con los entrevistados la *respuesta reflejo*. De acuerdo como lo expone Leal, es un tipo de intervención verbal del investigador en el contexto de una investigación cualitativa, la cual expone que:

no es un acto mecánico sino que, contrario a esto, se trata de una forma de abordar la relación con el informante, respetando su marco de referencia interno o subjetividad, centrada en un tópico en particular, tales modalidades se entrelazan en el desarrollo de la relación que se mantiene con el entrevistado. (Leal 2003, 52)

Por consiguiente, reflejar consistió en resumir o acentuar la comunicación implícita de los migrantes venezolanos, sobre las narrativas que se construyen a partir del uso social de las fotografías, enfocándome en las respuestas que me daban en relación con sus fotografías personales y a su experiencia de movilidad.

4. Hallazgos y resultados

En este apartado presento el análisis de los hallazgos y resultados de las categorías centrales que se extrajeron de las entrevistas realizadas en este estudio. Los siete venezolanos migrantes, que participaron como muestra decidieron compartir sus historias como acto de

humanidad, valentía y esperanza ante la situación que les obligó a salir de nuestro país. Es por ello, que presentaré sus primeros nombres, sin apellidos, para no comprometer sus travesías ni su condición migrante. Para comenzar, muestro una breve presentación de los siete participantes donde suministro parte de su información personal.

Gustavo, 41 años. Emigró de Venezuela en el 2018 por vía terrestre.

Karina, 35 años. Emigró de Venezuela en el 2017 por vía terrestre y aérea.

Eric, 45 años. Emigró de Venezuela en el 2017 por vía aérea.

Julia, 31 años. Emigró de Venezuela en el 2015 por vía aérea.

Daniel, 45 años. Emigró de Venezuela en el 2009 por vía aérea.

Víctor, 38 años. Emigró de Venezuela en el 2018, caminando.

Anyerly, 30 años. Emigró de Venezuela en el 2018, caminando.

A continuación, divido el análisis de los resultados en los subtemas que son las categorías tratadas.

5. El uso social de la fotografía de los venezolanos migrantes: físicas y digitales

Cuando emigramos deseamos traer con nosotros un objeto que represente cada lugar de nuestros más bellos recuerdos. Empacar la maleta es un ritual de decisiones dolorosas, ya que, el qué me llevo y qué dejo, se convierte, justamente, en excusas de un cercano retorno. La mayoría de los que migramos siempre traeremos con nosotros fotografías bien sea en papel o digital. Siempre habrá espacio suficiente en la maleta o memoria de nuestros dispositivos para las imágenes. Porque dichas fotografías entran como objetos íntimos de nuestro uso social, personal y familiar, que nos darán fuerzas en los momentos más difíciles de nuestra travesía. Es por ello que pregunté a los siete migrantes sobre cuáles fueron las razones específicas de emigrar con fotografías. Dónde guardan o mantienen esas imágenes y de qué manera, físicas o digitales. Quiénes están retratados en ellas familiares, amigos o lugares de Venezuela.

5.1. Fotografías físicas

Daniel me cuenta que abrió un espacio especial en su maleta para sus imágenes físicas:

yo me traje un cofre con varias cositas y las fotografías de mi familia y amigos. Como también otros recuerditos. Tengo todo eso en un cofre de madera que me regaló un artesano de San Antonio de los Altos en agradecimiento de algo que hice por él. Ese cofre me lo talló a mi gusto según él, a mí me encantó. Ahí todo lo tengo guardadito. En diciembre los saco a todos, a mi diciembre me encanta no por la navidad, sino porque yo compartía con muchas personas. Tanto así que tenía de 4 a 5 reuniones diarias cuando estaba en Venezuela. Porque, me gustaba y nunca le decía que no a nadie. Entonces, es cuando yo puedo sacarlos a todos. A todos mis

fantasmas de Venezuela. Los saco del cofre. Saco mis fotos y comparto conmigo todo diciembre. (Daniel, 2020, entrevista personal; ver Anexo 1)

Daniel materializa mediante su cofre un recuerdo amistoso y su favor placentero. El cofre configura un momento de su vida y al mismo tiempo atesora fotografías llenas de momentos significantes en familia, amistad y lugares visitados. Las fotografías permiten a Daniel trasladarse a tiempos donde compartió socialmente en reuniones y momentos específicos. Daniel utiliza socialmente sus fotografías físicas para no sentirse desvinculado con su pasado. Las imágenes físicas de Daniel develan en él, una tradición que aprendió socialmente como es el uso del álbum fotográfico. Sus fotografías, cual ventanitas, le permiten entrar en trance con sus recuerdos y revivir sus “fantasmas de Venezuela” (Daniel 2020, entrevista personal; ver Anexo 1). Bien sea, que para Daniel el uso social de sus fotografías sigue siendo las de sus reuniones, con las personas retratadas en ellas, que toman vida mediante sus recuerdos.



¿Si pudieras resumirme en unas palabras qué te hacen sentir tus fotografías, qué me dirías?

“Una ventana a ese momento, a esa fecha, a esa persona, amigo, familia o conocido y desconocida, que marcó algo en mí.”

(Daniel 2020, entrevista personal)

Imagen 2. Foto de Daniel
Fuente: Daniel, 2020. Elaboración propia

5.1.1. Mi análisis sobre las fotografías físicas de Daniel

Las imágenes físicas de Daniel son retratos de familiares y amigos, las cuales le hacen aferrarse a una doble relación con las festividades navideñas y el compartir con la familia sanguínea, y la no sanguínea. Es como si quisiera revivir cada momento especial en los lugares con los seres queridos. Por ende, su necesidad de sacarlas del cofre donde las guarda, hacerlas visible y compartir simbólicamente con las personas de los retratos. Este ritual testimonia cómo él vive la migración. Emergiendo un sentimiento de identidad con la época decembrina en revivir y rememorar con fervor las festividades típicas de Venezuela, las costumbres y las tradiciones con los amigos y la familia.

Por otra parte, Julia manifestó haber traído fotos físicas y digitales, de familiares y amigos venezolanos. Ella decidió los dos soportes ya que es aficionada a la fotografía:

la verdad lo que te puedo decir es que yo soy una persona que amo las fotos. No sé por qué razón. Te puedo decir que desde que soy pequeña, que desde que salieron esas camaritas chiquiticas plateadas que veían las fóticos así en cuadrito. Yo tomaba fotos en el colegio y te puedo decir que eso fue lo primero que tuve que haber metido. O sea, mi memoria de fotos. También tengo fotos impresas. Te juro que las veo todos los días. Y me acuerdo cuando estaba ahí... y me encantan. Esas fotos impresas las tengo frente al comedor. Y a veces estoy con mi teléfono, donde tengo como quince mil fotos en mi carrete. Porque mira entre las fotos de mi teléfono, la memoria y las impresas son fotos que tengo desde los 14 años y ahora tengo 31 en realidad no sé cuántas fotos tengo. (Julia 2020, entrevista personal; ver Anexo 1)

Julia conserva sus fotografías personales en un lugar visible, la pared que está frente a su comedor, para observarlas diariamente. Asumiendo la relación con la materialidad de sus fotografías con las emociones gratas que les transmiten sus imágenes físicas. Ella, comentó en la entrevista que se mantiene imprimiendo fotografías, para actualizar el espacio donde las conserva. Para Julia, cualquier momento es un buen día para contemplar las fotografías. Pero, especialmente a la hora de las comidas son momentos donde se sienta con su pareja comen y van comentando las fotografías que tienen en frente de ellos. Julia, considera que sus fotografías personales son algo importante para mantener vivos sus recuerdos más gratos. Las fotografías que ella tiene son de familiares, amigos y lugares de Venezuela. Hizo énfasis en conservar fotos de eventos especiales como vacaciones familiares, viajes al exterior y reuniones con amigos.



Imagen 3. Foto de Julia
Fuente: Julia, 2020. Elaboración propia

El ritual de Julia frente al uso de sus fotografías físicas se enmarca en una tradición social de colgar los retratos más significativos de la familia o momentos en la pared de la casa. Los retratos colgados ocupan espacios especiales en la casa, los cuales, pueden funcionar como semi-altares que activan las emociones y nos recuerdan que no estamos solos. La relación que tiene Julia y sus fotografías develan el afán del otro uso social que es capturar los momentos más felices de su vida, es por ello, que en la pared donde están estos retratos ha escrito lo siguiente: “Never stop dreaming”, es decir, *nunca dejes de soñar*. El uso social de esta migrante se establece desde los momentos gratos compartidos con familiares y amigos de Venezuela. Por tanto, atesora dichos recuerdos y se esperanza en el volver a vivirlos.

5.1.2. Mi análisis sobre las fotografías físicas y digitales de Julia

En el caso de Julia, las fotografías físicas se han vuelto una imagen icónica que simulan un altar de adoración por los momentos que vivió con las personas de sus retratos. Julia anhela regresar a los lugares de sus fotografías físicas, que ha fijado en la pared de su comedor, para observarlas diariamente, ella constantemente se mantiene imprimiendo nuevas fotos, seleccionando entre cantidades de imágenes que posee para recordarse a sí misma de dónde viene, quién fue y quién no puede dejar de ser. Las imágenes físicas de Julia le han servido para arraigarse en los recuerdos de los momentos prósperos que vivió en Venezuela que hoy le resultan favorables para contrastar con la vida que actualmente tiene en Ecuador. Asimismo, mantiene una relación de recordar momentos de felicidad con sus fotografías digitales, cuando no está dentro de su hogar y siente la necesidad de observar sus imágenes en el computador o en su móvil recordando los buenos momentos que capturó y resguardó celosamente en sus dispositivos electrónicos.

5.1.3. Mi análisis sobre las fotografías físicas de Daniel y Julia

Por tanto, en estos dos casos, ambos migrantes, comentaron haberse traído fotografías físicas, por ser algo liviano y fácil de acomodar en el equipaje. Como también, manifestaron que escogieron entre varias fotografías personales cuales serían esas imágenes que los acompañaría en su viaje de salida de Venezuela. Escogiendo las imágenes desde las emociones que les transmitieron. Asimismo, manifestaron que tocar las fotografías era importante para ellos. Por ende, se observa que ambos migrantes venezolanos han generado una subjetividad sobre estas imágenes desde su materialidad.

El valor de importancia material otorgadas a las fotografías se generan a partir del vínculo del portador y su representación afectuosa. De acuerdo con Soto (2015, 105) “las personas suelen portar fotografías en sus billeteras. Y sabemos también que algunos besan de vez en cuando esos pedazos de papel haciendo pública esa ‘marca de afecto’ por la persona de la cual se ha obtenido una imagen”. Es decir, que, de cierta forma, estas personas asumen sentirse cerca de su familia o lugar de procedencia a través de estas fotografías físicas. Denotando, que la materialidad de las imágenes es importante para mantener los vínculos afectivos que expresaron. Pues, consideran que desde las fotografías físicas pudieron traerse simbólicamente a la familia, a los amigos para compartir en diciembre y al país de origen que dejaron atrás.

5.2. Fotografías digitales

El soporte de las fotografías digitales en dispositivos electrónicos es una manera liviana de portar retratos cuando uno viaja. Estos permiten una visualización en cualquier lugar de la travesía. Para algunos migrantes fue fácil cargarlos en sus móviles y sus memorias digitales e ir retratando su recorrido hasta Ecuador. La fotografía digital no opaca a la fotografía física ambas tienen un lugar en nuestra maleta, emociones e historias.

Karina me contó que “los recuerdos más bonitos los traje y los tengo en la galería del teléfono. Las fotos con mi mamá, mi papá, con mi prima. Esas fotos fueron de mi despedida, esas fotos las tengo aquí. Mami, mi papá y mi prima Mery son las personas que más extraño” (Karina 2020, entrevista personal; ver Anexo 1).



Imagen 4. Fotos de Karina
Fuente: Karina, 2020
Elaboración propia

5.2.1. Mi análisis sobre las fotografías digitales de Karina

En el caso de Karina sus cinco fotografías digitales que atesora en su teléfono móvil le permiten alimentar el gran amor y admiración que siente hacia sus seres queridos, en especial a sus padres. Ella cuando las observa anuncia la nostalgia, el sentimiento de tristeza la embarga cuando contrasta sus experiencias vividas en Venezuela y las que actualmente vive en el Ecuador. Karina problematiza con sus propias transformaciones como mujer migrante, desde sus imágenes se cuestiona el hecho de haber tenido que dejar toda su vida en Venezuela para empezar de cero en tierras andinas.

Por otra parte, Víctor expone que “las fotos las tengo en el celular, cuando me deprimoo feo las veo, las busco para verlas. Las pongo en el estado. Se me hacen tan no sé. En ver que

tengo tanto tiempo aquí. Ya tengo dos años aquí. Tengo que irme ya” (Víctor 2020, entrevista personal; ver Anexo 1).

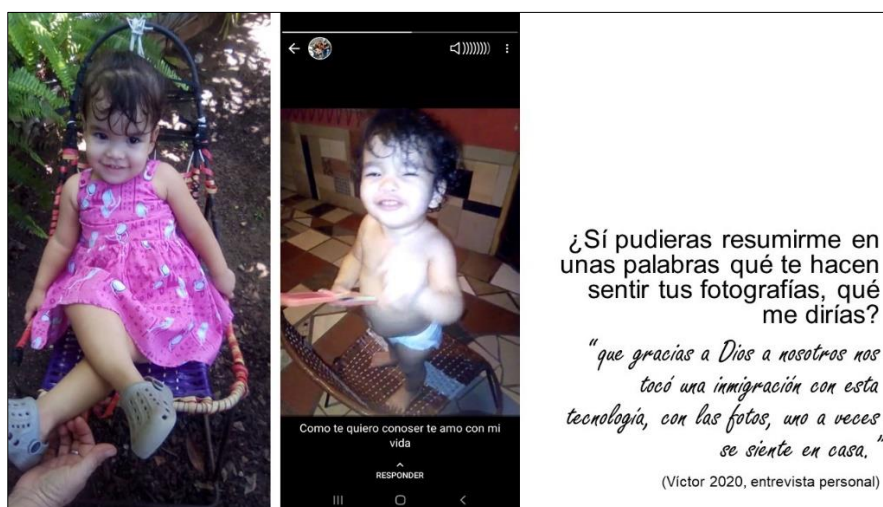


Imagen 5. Fotos de Víctor
Fuente: Víctor, 2020. Elaboración propia

5.2.2. Mi análisis sobre las fotografías digitales de Víctor

En el caso de Víctor, sus dos fotografías digitales le hacen agradecer el hecho de poder mantener el contacto con su familia. En la distancia observa el crecimiento de su última hija, lo que le causa gran dolor, problematizando con sus emociones que intenta reprimir con los quehaceres del día a día. Mantiene una doble relación con el sentimiento de padre ausente y padre proveedor, quien lucha día a día en las calles de Quito, Ecuador; para ganar algo de dinero y poder enviar a sus familiares. Las dos imágenes de Víctor le impulsan a seguir luchando, no se rinde, también acepta la dura situación que vive, pero que afronta con trabajo y optimismo.

Mientras que a Gustavo lo emociona y entristece su fotografía digital, porque:

esa foto es de mi hijo, es lo más valioso, porque yo dejé a mi hijo de 7 añitos. Yo como que estaba muy aferrado a no perder a mi hijo. Esa foto me la tomé justo ese día antes de subirme al bus y desde ese momento me aferré a ella. La puse en el teléfono como fondo de pantalla y era como enfocándome en eso, en volver a verlo, en volver a tenerlo así. En volver a abrazarlo (Gustavo 2020, entrevista personal).



Imagen 6. Foto de Gustavo
Fuente: Gustavo, 2020. Elaboración propia

5.2.3. Mi análisis sobre la fotografía digital de Gustavo

La fotografía de Gustavo le evoca un sentimiento de culpa por pensar que su hijo asumió su migración como un abandono de su parte. Esta imagen a Gustavo le testimonia un proceso de duelo que vive por sentir que el tiempo con su pequeño hijo se detuvo en ese momento. Su arraigo en querer regresar el tiempo para despedirse correctamente de su hijo, como abrazarlo por más tiempo. Le recuerdan que debe continuar para poder hacer realidad el momento de volver a reencontrarse con su hijo en el futuro.

Asimismo, Anyerly, me comentó que:

mira yo tengo fotos de mi viaje en mi Facebook y en mi teléfono y me da un sentimiento grande, verme y saber por todo lo que pasamos. Me da mucho sentimiento. Son muchos aprendizajes, ahora uno valora más a la familia a los hermanos y a todos. La foto que más me gusta y me da sentimiento es cuando llegamos a Bogotá, porque uno ahí dice na'guara por fin llegamos a Bogotá, lo pudimos lograr y me gusta tenerlas y verlas por eso. (Anyerly 2020, entrevista personal; ver Anexo 1)



Imagen 7. Fotos de Anyerly
Fuente: Anyerly, 2020. Elaboración propia

5.2.4. Mi análisis sobre las fotografías digitales de Anyerly

Anyerly compartió cuatro imágenes digitales de su travesía que realizó caminando. En todas las fotos se observa una mujer sonriente y valiente dentro de un contexto de movilidad hostil. Las fotografías para Anyerly se han convertido en su motor de empuje en la vida, le demuestran todo lo que le tocó vivir durante su viaje. Su sentimiento de identidad en movimiento se afianza y se reconoce como una mujer fuerte, valiente y empoderada. Hoy considera que no hay nada con lo que no pueda lidiar.

Eric, por su parte, desde hacía años acumulaba cual álbum familiar de manera digital sus fotografías en la nube de su dispositivo electrónico:

tengo fotos digitales en Dropbox. Son las fotos de nuestras vidas. Son las fotos como quien dice de la vida de uno, no. Es como quien dice la nostalgia de ver las cosas. Siempre, con mucha frecuencia las vemos. De agarrar y meterse uno en las imágenes. De ir viéndolas. Imagínate, mira tenemos fotos del 2005, 2006, 2007, 2008, 2009, 2010, 2011, 2012, 2013, 2014, 2015 y 2016. En el 17, 18, 19 y 20 hubo un interín, porque no las tengo arreglada, la manía del orden. (Eric 2020, entrevista personal; ver Anexo 1)



Imagen 8. Fotos de Eric
Fuente: Eric, 2020. Elaboración propia

Este migrante, expuso haber traído en memorias y organizado luego las fotografías de su vida familiar en carpetas digitales. Comentó que en familia se sientan a observar las imágenes “nos reunimos en familia a ver las fotos como si fuera un álbum familiar” (Eric 2020, entrevista personal; ver Anexo 1). En el caso de Eric las fotografías personales que trajo son de su núcleo familiar, la casa que tuvo que cerrar y dejar en Venezuela. Motiva a sus hijos a observar las fotos para mostrarles los lugares de Venezuela que visitaban estando allá. La casa que abandonaron y los parientes que aún mantienen en el país. En entrevista Eric comentó con mucha nostalgia que las fotos le recuerdan la vida que debe recuperar. Tal como lo expone Barthes cuando nos dice que “la esencia de la fotografía consiste en ratificar lo que ella misma representa” (Barthes 2002, 131-32). Por tanto, este migrante se proyecta cuando las observa y le transmite sus emociones a su familia. Recuerda los momentos de su infancia cuando en familia se sentaba a observar los álbumes de la casa. Aunque, Eric no posee fotografías físicas. Pero, el acto de sentarse frente al computador para organizar las imágenes personales, por año y dentro de carpetas, para luego observarlas le establece una nueva lógica de relación con su pasado en Venezuela desde el hecho de comparar lo que él hace actualmente con sus hijos, con algo que sus padres hacían con él en la infancia. Ver los álbumes familiares.

5.2.5. Mi análisis sobre las fotografías digitales de Eric

En las cuatro imágenes digitales que Eric compartió muestra lo que fue su vida en Venezuela tres de las imágenes se representa con su familia directa y la última imagen está capturada con un amigo muy querido para él. En esta última imagen Eric se transporta y recuerda momentos de vicisitudes que vivió en Venezuela, en medio de risas recuerda las horas que empleó en una larga cola para poder adquirir pañales para sus hijos pequeños. A pesar de esto el Eric de las imágenes es alguien que desea recuperar la vida que había edificado para él y su familia. Aunque la adversidad muchas veces lo afligiera Eric piensa y cree firmemente que debe retomar la vida en Venezuela.

Por otro lado, pienso que el uso social de las fotografías digitales en los teléfonos de los migrantes está centrado en poder ver a sus familiares en cualquier momento o lugar. Las imágenes para ellos manifiestan fortaleza y les recuerda el por qué migraron. En el caso de Anyerly conserva las fotos que se realizó con sus compañeros, los caminantes, a quienes en la entrevista los denominó “éramos como una familia” (Anyerly 2020, entrevista personal; ver Anexo 1). En el caso de Gustavo y Víctor, la persona retratada en sus fotografías personales son sus hijos. Por su parte, Karina comentó que conserva las fotografías de sus padres y otros parientes de consanguinidad. En estos tres últimos casos, las fotografías personales son retratos de sus familiares, que se mantienen aún en Venezuela, que por motivos de la migración no pueden tenerlos cerca.

Los migrantes, en su relato manifestaron observar estas fotografías en sus momentos de flaqueza. Conservar las fotografías en sus teléfonos móviles les permite buscar las imágenes con facilidad, colocarlas como fondo de pantalla, subirlas a sus estados de WhatsApp y demás redes sociales. Comentarlas con pensamientos nostálgicos o recuerdos del momento retratado. De acuerdo con el planteamiento de Hirai (2014), el migrante “moviliza la nostalgia como una emoción colectiva” (79). Por tanto, se aprecia que desde el lugar donde portan o guardan sus fotografías personales, el teléfono móvil, les permite revelar sus emociones usando las imágenes, para las interpretaciones del pasado familiar y personal. En especial, en las fechas de cumpleaños, fechas decembrinas y en las fechas que migraron, pues según son los momentos donde las emociones se avivan y se desean acortar las distancias físicas con los familiares. Por ende, cabe decir que, el teléfono funciona como esa herramienta táctil que les muestra y resguarda a sus seres más queridos.

En el caso de Anyerly, la caminante, el uso social que genera con estas imágenes lo asocia más a un crecimiento personal, que le permitió madurar y valorar más a su familia de sangre. Asumiendo a los compañeros caminantes, como otra familia, que las circunstancias de la vida le presentaron en su momento.

Por consiguiente, se encuentra también que, desde este modo de conservar las fotografías personales, en sus teléfonos móviles, los migrantes se enfocan en el deseo de reencontrarse con sus familiares lo más pronto posible. Como también en el deseo de regresar a Venezuela, que en varios momentos de la entrevista manifestaron con nostalgia.

Los usos sociales han despertado diferentes hábitos o prácticas en estos migrantes, que les permite acortar las distancias en la migración. Valorar en el presente los acontecimientos del pasado. Así como también, generar unas nuevas lógicas de relación en el presente con el entorno familiar y los círculos de amistades. Recordar al lugar de origen como un lugar de privilegios, el cual se hace necesario rememorar en el nuevo lugar de acogida.

5.3. La diferencia de los usos sociales con fotografías físicas y fotografías digitales

Observando que de los siete migrantes sólo dos trajeron fotografías físicas. Las dos únicas personas que aún no tienen hijos, que sus imágenes son de lugares, padres, parejas y momentos con amigos. Se observa que el uso social que generan estos migrantes con sus fotografías se diferencia en la forma que atesoran y valoran el formato físico de las imágenes. Es decir, que dentro de sus prioridades estaban traer algo físico del país para mantener el vínculo emocional con las personas, los momentos vividos y el lugar de origen. Mientras que, los cuatro migrantes restante guardan y atesoran imágenes digitales que constantemente se mantienen revisando con sus familiares, o subiendo a sus redes sociales para socializar dichas emociones.

Por tanto, cabe decir que el uso social que los venezolanos migrantes realizan con sus fotografías personales se genera de sus experiencias personales. Las formas de movilidad han influenciado en esta práctica para guardar y conservar las imágenes. Según Soto Ramírez “las imágenes nunca están solas y que establecemos lazos sociales con ellas” (Soto 2015, 103). Por ende, traer fotografías personales de la familia, de los amigos o de los lugares, ya sean físicas o en dispositivos electrónicos se manifiesta como un sentimiento de querer mantener los vínculos afectivos. Es importante para estos migrantes portar o tener sus fotografías personales en estos espacios de su hábitat o cosas personales.

6. La visualidad de los venezolanos migrantes

La visualidad, más allá de una cuestión técnica, implica como lo diría Mieke Bal una cuestión *sinestésica*. En esta categoría se halló respuesta cuando se preguntó qué observan o miran a través de estas fotografías personales o de ese lugar de Venezuela que está retratado en sus imágenes. Esto con el propósito de identificar como desde ese acto intrínseco de la visión, se atraviesan procesos políticos, sociales y culturales que pueden ser internos o externos a las imágenes mismas. De este modo, se encontró en los comentarios de los migrante, lo siguiente:

La visualidad de Gustavo se encontrará relacionada con sus seres queridos:

en esa foto yo lo estoy abrazando a mi hijo y cuando la observo y la miro. Lo que me trae esa foto son esos momentos, su respiración encima de mí, eso, eso. Y él siempre se quedaba dormido encima de mí, porque estaba como acostumbrado a mi olor, y eso lo relajaba, y se dormía hasta ya grandote, yo me lo ponía encima y él de una vez caí dormido ahí y eso me llenaba tanto Caro. (Gustavo 2020, entrevista personal; ver Anexo 1)

Por tanto, Gustavo se encuentra conectado mediante la fotografía directamente con los estímulos concretos, como la presencia de su hijo. Al observar la imagen, él, siente nuevamente la respiración en su pecho activa nuevos sentidos, recuerda el aroma corporal y como concebía el sueño su hijo. Bien sea, Gustavo mira y registra un momento único, y subjetivo, donde solo él sabe los códigos que ambientan la imagen para poder relacionarlos con sus sentidos.

La visualidad de Karina se centra más en las posibilidades espaciales del tiempo que ya pasó e irremediamente no puede repetirse:

yo puedo visualizar en las fotografías que hoy todo es diferente Caro. No hay nada igual. O sea, como te digo, yo veo las fotos y te digo así era allá. Y allá es todo diferente aquí. No es nada igual. Yo veo las fotos y quisiera estar allá. Pero, ya eso pasó. Yo no me puedo aferrar a eso, que yo quisiera volver a estar allá con mi familia. Eso es lo que más quiero. Eso es lo que más anhelo, estar con mi familia. Trabajar en lo mismo que trabajaba antes. Estar con ellos. Yo veo las fotos y no veo que mi mamá y mi papá estén aquí. O sea, que vivan aquí conmigo, porque mi papá no se quiere venir. Él está muy viejito. Ya esas fotografías, podrán hacerse realidad mediante un viaje. Que ellos vengan o que yo vaya, pero ya hasta allí. Yo sé que no va a ser igual que antes, pero, por ahora no. No sé qué Dios tenga preparado para mí, porque Dios todo lo hace posible pues y uno nunca puede perder las esperanzas. (Karina 2020, entrevista personal; ver Anexo 1)

Para Karina mirar nuevamente la fotografía activa una serie de momentos específicos que no volverán ni se repetirán. Para ella, todo cambió, los espacios, la situación económica y las reuniones familiares. Karina al mirar las imágenes desea, pero, reprime el deseo al mismo tiempo. Sabe que sus padres, por ejemplo, son adultos mayores y lo que ella ve en la imagen se traduce en un tiempo pasado que no puede descifrar tan fácilmente. Es decir, que la percepción fisonómica que emplea Karina al observar su fotografía familiar responde a una

visualidad de sentidos. Esta visualidad no sólo registra una verdad, sino, que se encuentra en una constate, que es un cambio de su misma vida como migrante, la cual construye mediante sus narrativas.

El acto de visualidad para Daniel se encuentra relacionado con sus orígenes, él:

mira cada una de estas representaciones del pasado, que es un recorte de vida. Representan un pilar que me sostiene, que me dice de dónde vengo, dónde he estado y qué hice con esas personas. Y lo más importante de todo, que no me hace olvidar de dónde vengo, para poder salir adelante sin menospreciar a la cultura que me recibe. Una de las cosas que yo aprendí es respetar y aceptar a las personas sin distingo. Y como nosotros somos un país de inmigrantes, para nosotros un migrante es una persona, pero no un migrante. (Daniel 2020, entrevista personal; ver Anexo 1)

Mirar las fotografías para Daniel se convierte en representación de autoevaluación cultural, así, él podrá asumir y respetar la cultura que lo recibe. Es importante para él, como migrante, pensar, de dónde viene. Ya que su acto de visualidad no está sujeto en condicionar o señalar a las personas. Daniel al reflexionar desde sus imágenes como migrante exponen su humanidad y dice no ver un adjetivo, como es el de ser migrante, si no, una persona.

El acto de visualidad para Eric se centra en sus deseos de retorno:

yo miro las fotos y me visualizo pensando en que me voy a devolver, esos son los recuerdos de lo que uno vivió y que uno quiere devolverlos. O sea, yo creo que uno tiene que definir cómo quieres hacer tu vida, desde un principio, siempre lo he pensado así. Desde hace mucho tiempo. Bueno yo creo que los dos estamos claros en eso, mi esposa y yo. Y bueno, siendo así uno no tiene por qué abandonar sus planes. Uno puede tratar de retomarlos. El pasado te motiva sí te gustó. Sí el pasado no te motiva, uno no va a querer retomarlos. (Eric 2020, entrevista personal; ver Anexo 1)

Eric visualiza en sus fotografías el deseo de volver a Venezuela con su familia. Las imágenes le transfieren la sensación de esperanza y desde ellas planea con su esposa retomar los proyectos que abandonó en su lugar de origen. Él, narra desde su verdad una mirada llena de recuerdos que reconstruye con el anhelo de su realidad personal y familiar. La visualidad entonces, para Eric, se encuentra cruzada por la «impureza» como lo postula Bal (2016, 32). Quiero decir que Eric, recrea una realidad familiar con una visión intrínsecamente *sinestésica*.

La visualidad de Julia describe lugares que ella recuerda nostálgicamente como felices:

veo otras cosas. Veo como el momento, el cariño que sientes hacia esas personas, el afecto, lo que significa para ti esa persona o lugar. Porque las fotos de la virgen, la virgen del Valle de Isla de Margarita. Me fascinan. O sea, me encantaría volver a ir ahí. Veo los sitios y me acuerdo de Margarita entera de las playas, de las empanadas, de todo. Ayy, veo una Venezuela que ya no es. O que muchos dicen que ya no es. Pero, una Venezuela feliz y que espero que vuelva a ser lo que era. Porque todavía pienso que somos el mejor país del mundo y que es el mejor país del mundo. Sólo que está por una crisis, pero que puede volver a serlo. Me recuerdo de lo chévere que era Venezuela. (Julia 2020, entrevista personal; ver Anexo 1)

Julia visualiza Venezuela como ella lo vivió, un lugar feliz, próspero y lleno de lugares paradisiacos. Ella, mediante sus imágenes desea y tiene la esperanza que Venezuela vuelva a ser el país próspero de antaño. Su narración visual deja ver un país detenido en el tiempo. Al mismo tiempo, fisurado económicamente, del cual puede recuperarse. Su visualidad tiene la fuerza de transportar a cualquier migrante connacional a desear vivir en ese país que hoy se encuentra cual enfermo en cuidados intensivos. Pero, con la esperanza de que pronto saldrá de la zona de muerte política, económica y social.

La visualidad de Víctor se encuentra direccionada hacia su hija. Una niña que dejó en el vientre de su madre y que hoy ve de la siguiente manera:

es extraño. Cuando la veo, por las fotos, a veces veo una niña riéndose en las fotos que no la conozco eso extraño pues. O, caminando por la casa, una niña que no conozco. A veces me da risa, pero a veces la veo como extraña. Porque es una experiencia que no la he vivido pues. Se llama María, María Victoria. Veo y me imagino eso, que yo llegue y vea una niña caminando por la casa es algo extraño pues. O sea, me perdí los nueve meses de barriga, y su primer cumpleaños. (Víctor 2020, entrevista personal; ver Anexo 1)

La hija de Víctor se presenta como una extraña para sus recuerdos. Trata de recordar una niña que visualiza por imágenes de la cual no ha construido recuerdos propios. La realidad visual de Víctor se complejiza cuando sufre por su ausencia como padre. No estar presente en las primeras palabras de su hija, sus primeros pasos, lo enfrenta a una verdad de negación al tratar de verla andar en su propia casa.

Anyerly expresa que ha cambiado mucho, que esta experiencia de migrar la ha llevado a otras maneras de mirar la vida:

sabes yo soy otra Carolina. En pocos días cumple mi hija y no podré estar allá con ella y eso me entristece. Son fechas que duelen. Ay, creo que voy a llorar. Te iba a decir Carolina no me vayas a hacer llorar. Estas fechas duelen mucho. Sabes te cuento algo desde que empezó la cuarentena uno de mis hermanos, el mayor estuvo a punto de morir en Chile y ahorita con esta entrevista me acuerdo de estas cosas me da mucho sentimiento. Porque yo te estoy hablando de la familia que hice caminando. Pero chama, yo he sido muy rencorosa en mi vida, o sea sí alguien me hacía algo yo me sentía como que más nunca les iba a hablar, mi forma de ser antes era muy fuerte, no me importaban las cosas, me daba igual si tú sufrías o no, siempre he sido así y a raíz de todo esto y lo que pasó mi hermano chama esto te golpea. Mi hermano nos necesitaba a todos nosotros Carolina y no había nadie quien lo pudiera ayudar. Dejamos de tener noticias de él y de repente supimos que estaba hospitalizado en Chile con unos coágulos de sangre en el cerebro, de la cual la mitad de su cuerpo casi no lo podía mover. Él, ahora está bien, pero fueron momentos muy difíciles y más para mi mamá, porque él no le quería contar nada a nadie. Estos momentos fueron muy duros para nosotros la familia. (Anyerly 2020, entrevista personal; ver Anexo 1)

La visualidad para Anyerly se representa como una posibilidad de redimir lo que ha sido su vida. El significado de sus fotografías le ha concedido una nueva manera de mirar lo

que ha experimentado. En tal sentido, que ha transformado su estado de apatía referente a la situación de los demás a un nuevo accionar el comunicativo, colaborativo y creativo. Bien sea, para ella su familia se convirtió en un espacio de fortaleza y de encuentro colectivo. Desde su visualidad pudo transformar toda la situación que la envolvía en una oportunidad. Esto le permitió recuperar su familia, no importando la circunstancia de la crisis y su misma posición migrante.

6.1. La visualidad y el uso social de los venezolanos migrantes

La visualidad en las imágenes en éxodo se halla atravesada entre diversos contextos, momentos, situaciones y prácticas que han generado los migrantes. No pueden dejar de entretener, su pasado en Venezuela, aquellos tiempos que cada uno vivió en la adversidad con sus familias y amigos. Las formas de ayudarse entre ellos mismos, para solventar un problema dentro del entorno inmediato. Las imágenes que hoy miran ocupan un lugar importante a la hora de observarlas y contemplarlas en la cotidianidad, en las fechas navideñas, en los cumpleaños de sus familiares. Una visualidad y un uso social que cambió por completo, antes de la migración ya que desde el presente miran y no dejan de contextualizar cada retrato con las difíciles circunstancias del país dejaron atrás y que marcaron su éxodo. Aunque, muchos de ellos mantengan el optimismo por retornar al país, visitar los lugares paradisiacos y recuperar sus vidas su nueva práctica del uso social con sus imágenes ligada a su visualidad les permite también no enajenarse de la realidad social que vive Venezuela.

6.2. La visualidad y el régimen escópico de los venezolanos migrantes

De igual modo, se halló la categoría del régimen escópico en saber qué observan o miran a través de estas fotografías personales o de ese lugar de Venezuela que está retratado en sus imágenes. En este caso, se logró identificar como ese acto de la visión se delimita y se estructura, a partir de normas y objetivos que condicionan la forma de la mirada generando disputa de ciertos efectos sociales en la forma de mirar sus fotografías como migrante. De este modo, se encontró en los comentarios de los migrante, lo siguiente:

La visualidad y el régimen escópico de Daniel representa un campo cultural amplio cuando dice que:

yo veo las fotos y veo pues que, esta no es la verdad que uno quisiera tener como migrante. Yo te puedo decir con toda la verdad que los momentos más felices los pasé con las familias más humildes que te puedas imaginar. Yo amo a Venezuela con sus errores y sus aciertos, yo la amo porque, yo sé la capacidad de toda mi tierra, incluyendo a sus personas de cómo pueden salir

adelante. Tenemos mucho que ofrecer. Porque, esa capacidad yo la vi. Yo la viví. Yo la disfruté y eso para mí es invaluable. (Daniel 2020, entrevista personal; ver Anexo 1)

Daniel no se limita a ver de manera cerrada la situación o circunstancias que atraviesa el país mediante sus imágenes. Él trata de construir, desde su percepción, un país resiliente, que a pesar de sus errores también puede llegar a grandes aciertos. Bien sea, el régimen escópico de Daniel, se encuentra anclado a su formación, a su espíritu andariego o viajero, a la esencia misma de ser venezolano que él descubrió en cada rincón que visitó. Daniel no mira una sola representación del ser venezolano él observa y entreteje la relación que existe entre las cosas y su misma condición de migrante. O, dicho de otra forma, su régimen escópico no es neutro, ni puramente fenomenológico o sensorial, su visualidad es una construcción de lo vivido y recordado mediante sus imágenes. El régimen escópico de Daniel es un acto nutrido de cultura, política y economía de su pertenencia participativa a nuestro país, Venezuela.

La visualidad y el régimen escópico de Eric se centra en su deseo de recuperar la felicidad vivida:

esas fotos son los recuerdos de esa vida que quisiste y que tú sigues queriendo. Yo soy de los que creo, que el amor, mejor dicho, que la felicidad está cerca de las personas que amas. Y que puedas hacer lo que tú amas. Y sí la gente que yo amo está allá, y lo que yo amo hacer está allá. Realmente para allá es que tendré que irme, pues. A veces uno lee por ahí, que uno no debe aferrarse a lo que pasó en el pasado, porque eso nunca va a volver. Pero, bueno no necesariamente. (Daniel 2020, entrevista personal; ver Anexo 1)

El régimen escópico de Eric se encuentra ligado a sus prácticas de socialización familiar. Él, recuerda con mucha añoranza lo que dejó, de lo que se desprendió cuando migró. Es decir, el modo de ver de una sociedad, ligada a sus prácticas, valores y otros aspectos culturales que se traducen en felicidad, unión, sustento, favor y amor familiar. El mirar particular de Eric señala un tiempo, un comportamiento, un compartir recreado desde sus imágenes familiares. Dentro de su visualidad, podemos reflexionar desde el modo de ver de Eric en torno a la forma en que constituye un régimen escópico relacionado con lo social, con lo colectivo y un entorno delimitado por lo espacial cultural, es decir con su visualidad inmediata. Su mirada, hoy, se encuentra limitada por su condición migrante, por su distancia, por la ausencia, por la pérdida de ese estatus que predomina en su ser y forma de ver el pasado de su felicidad.

La visualidad y el régimen escópico de Julia se encuentra influenciado por el crecimiento personal:

o sea, yo veo las fotos y veo que no soy la misma persona. Ser migrante te enseña a todo. Por lo menos, a mí me enseñó a crecer. A no depender o estar con alguien. Que papá y mamá que

te dan todo. Nunca nos faltó nada de alguna u otra manera, tampoco era millonaria y no me vine con la ayuda de nadie. Ser migrante te ayuda a crecer. Y no soy la misma, o sea. He crecido en todos los sentidos, tanto profesional, como personalmente. Observas las fotos y te das cuenta de eso. Aprendes a valorar también más a tu familia. (Julia 2020, entrevista personal; ver Anexo 1)

Julia al observar sus fotografías siente que ha crecido espiritual, profesional y personalmente durante el proceso migratorio. Ella, expresa no haber padecido por la situación económica, que muchos han sufrido en el país. Su régimen escópico está influenciado por las bondades económicas que le facilitaron sus padres. Es decir, desde el modo de ver de Julia se configura, regula y demarca una situación, por ejemplo, económica, que es sentida, y, a su vez, vivida de manera limitada por otros migrantes mediante sus imágenes. El régimen escópico de Julia produce aquello que en cada época se considera creíble o increíble frente al modo de ver determinado por una imagen personal y su situación social.

La visualidad y el régimen escópico de Karina está centrado en su anhelo de regresar a tiempos agradables

me siento bien, a veces veo fotos de esas que fueron viejas, que estábamos en esos momentos y eran momentos lindos. O sea, sí me siento bien. Por supuesto que sí. Claro que sí se siente bien. O sea, te da una tristeza, pero está bien, o sea una tristeza linda. O sea, y yo te digo yo me quiero ir. Yo todos los días digo que me quiero ir. Veo las fotos y siempre digo me quiero ir, por supuesto que sí. Pero, yo tengo que ser realista. No puedo ser tan egoísta en irme y estar allá y pasar peor, me entiendes. (Karina 2020, entrevista personal; ver Anexo 1).

Karina está regida por su anhelo de regresar. Pero, luego vuelve y piensa y recuerda que es madre, hija y esposa. Karina no solo es consciente que sus formas de ver las fotografías pertenecen a otros tiempos, sino que también es consciente que mediante su experiencia como migrante le ha ido bien. Al rememorar las situaciones vividas Karina establece un acuerdo entre sus deseos y deberes, poniendo en práctica lo aprendido y aterrizando su pensar a la realidad que le tocó asumir. Su régimen escópico se sustenta en sus circunstancias complejas y limitadas como migrante. Es decir, ella, se encuentra determinada por una realidad económica, política y social comprometida por lo que personalmente fue en Venezuela y hoy día es en Ecuador.

La visualidad y el régimen escópico de Gustavo se encuentra anclado en sus sentimientos como figura paterna ausente:

cuando yo lo veo a él así en esa foto y recuerdo ese momento duro de haberlo tenido que dejar, de haberlo tenido que abandonar. Porque estoy seguro de que así lo sintió él. Porque es un niño, pues. Yo pienso quizás, cuando yo pienso en el pasado y cuando pienso en el presente, me debilito. Pero, cuando me enfoco en el futuro que yo necesito, que es el que necesito, más que decir es el que quiero es el que necesito. Mi futuro es estar cerca de mi hijo, porque ya se está siendo un hombre. Ya tiene 9 años y cada vez más, va a necesitar su figura paterna, que le

muestren los valores, que le muestre como un hombre debe ser ante la vida. Yo necesito estar ahí presente. (Gustavo 2020, entrevista personal; ver Anexo 1)

Gustavo establece un modo de ver sus fotografías rodeado de ausencias y falencias paternas frente al desarrollo de su hijo. Él, expresa la necesidad de poder estar con su hijo, tal vez, por las carencias o valores paternos aprendidos de su desarrollo personal. La situación con sus imágenes para Gustavo entra en reciprocidad entre régimen escópico y su deber ser. Esto se da porque él reconoce en sus imágenes, desde su reflexión, las verdades entretejidas de un modo de mirar moral y normalizado socialmente. Bien sea, interpreto que Gustavo encuentra ese lugar común en su régimen escópico que habilita determinadas imágenes y oculta otras, instituyendo lo que es visible para él y lo que no para una colectividad o sociedad.

La visualidad y el régimen escópico para Víctor se presenta de manera impotente:

a veces yo me la tiro a veces de duro pues, y a veces discuto con mi esposa, que me reclama que no llamo. Pero, veo las fotos de mis muchachos y pienso también en mi mamá. En abrazar a mi mamá. Conversar con mi papá, hace poco me enfermé y me hacía mucha falta hablar con mi mamá. Es extraño. Conocí a mi hija por foto y lloré de una, cuando vi a mi muchacha y a mi esposa sola en la cama. Es extraño. (Víctor 2020, entrevista personal; ver Anexo 1)

Para Víctor el conjunto de imágenes que conserva dispone su régimen escópico a repensar su lugar como migrante. Bien sea, él particulariza su modo de mirar desde su conducta y entendimiento cultural. Cuando piensa en su familia determina su visualidad expresando esa impotencia de su ausencia, este acto, es lo que el régimen escópico facilitaría para ser mostrado. Es así como las imágenes para Víctor se repotencian permitiendo entender aspectos de su visualidad construidos desde su lugar de padre ausente, migrante y ser humano.

Para Anyerly su régimen escópico está centrado en los cambios y valoración de su familia en su proceso migrante:

sabes con todo esto que te conté de mi hermano, yo me pongo a ver mis fotos y analizo tantas cosas Carolina, siento que a raíz de todo lo que hemos vivido yo mejoré mucho mi forma de ser o sea soy otra mujer, yo valoro mucho a hablar con mi familia de sangre, valoro todo lo que tenía en Venezuela y no lo aprovechaba en ese momento. Eso me duele sabes, porque lo tenía todo con mi familia ahí, mi buen trabajo, mis hijas, peinarlas para ir a colegio, ayudarlas con las tareas. Ay Carolina si uno pudiera devolver el tiempo chama y acomodar las cosas que uno hizo, sabes para empezar de nuevo y valorar más lo que uno tenía en su casa, en su país con su familia y con sus amigos. (Anyerly 2020, entrevista personal; ver Anexo 1)

La visualidad y el régimen escópico de Anyerly, ha determinado un modo de ver renovador en su vida. Ella, expresa haber mejorado la comunicación con toda su familia cuando observa sus fotografías personales condicionada a partir de una serie de inconvenientes vividos en sus convivencias pasada. Su mirada está siendo atravesada por procesos culturales

aprendidos como mujer migrante. Es así, que Anyerly acepta que sus imágenes la han hecho considerar el tiempo pasado que afecta hoy día el modo en que ve las cosas desde la distancia.

6.3. El régimen escópico y el uso social del venezolano migrante

El uso social y el modo que han establecido de mirar sus fotografías personales ha ido forjando un régimen escópico el cual está establecido por las normas que han determinado con los modos de ver de una sociedad migrante, la cual está relacionado a sus hábitos y prácticas culturales e históricas. Los migrantes narran desde cada fotografía lo que sienten desde aquello que los simboliza, identifica y representa. Ellos ven abandono familiar, nostalgias por lugares, necesidad de regresar, retomar proyectos de vida, se esperan en el cambio de Venezuela, Desde las imágenes los migrantes han podido replantearse e interpelarse lo que fueron para poder enfrentar quienes son ahora en el Ecuador.

7. Las narrativas de los venezolanos migrantes

La condición del migrante los ha llevado a cuestionarse quienes eran antes de migrar y en quienes se han transformado luego de la migración. En sus narrativas con las imágenes vuelven a recordar sus relaciones con la familia y su sentido de pertenencia con Venezuela. Se han dado cuenta que antes de salir se habían forjado una práctica como ciudadanos que estaba aún establecida bajo los privilegios que alguna vez gozaron como venezolanos con derechos a las exigencias del sistema y a reclamos del estado. Hoy sus narrativas giran en torno a pasar a la condición de migrantes dándose cuenta que habían perdido todos estos derechos de reclamo y de exigencias.

7.1. Las narrativas de los venezolanos migrantes: ser un nuevo ciudadano

Por otra parte, otro hallazgo que se logró identificar en las entrevistas de los migrantes responde a la categoría de un nuevo ciudadano, cuando se les preguntó cómo desde esas fotografías analizan el presente que viven hoy como ciudadanos migrantes en Ecuador. Esta interrogante mantuvo el propósito de conocer sus narrativas en cuanto a la experiencia de la movilidad ha obligado a los venezolanos en condición de migrante a repensarse como ciudadanos y generar nuevos estilos de vida en el Ecuador. Por tanto, se encontró en los comentarios de los migrantes, lo siguiente:

Constituirse como nuevo ciudadano para Julia fue algo complejo:

o sea, miro las fotos, me río y todo. Pero es complicado. Creo que te acostumbras, uno se acostumbra. Creo que los primeros dos años fueron los más difíciles. El primer año creo que pasas todo el año quejándote, que en Venezuela esto es así, y como que añorando algo que ya no es, igual ya no es, porque Venezuela ya no es lo que tú dejaste. Otra cosa que es dura el primer año, obviamente que no todo es color de rosa como tú creías que iba a ser. Te toca pasar trabajo. Te toca asumir muchas responsabilidades, que por lo menos yo no tenía todavía. Responsabilidades como tener que pagar un arriendo. Yo vivía con mi mamá, lo que trabajaba era como para mí o para mis gastos, para mis cosas. Te toca madurar sí o sí. (Julia 2020, entrevista personal; ver Anexo 1)

El tránsito migratorio de Julia tiene varios matices, el de ser migrante regular, asumir responsabilidad de su vida y sobre todo autosustentarse. Ella, desde su alteridad como venezolana pensó dar un cambio cultural donde se fuera adaptando poco a poco, pero no le fue como lo pensó. Su condición económica en el nuevo país fue desafiante. Su nuevo estatus ciudadano condiciona un estilo de vida que ya no puede sostener socialmente. Julia al verse en medio de personas extrañas que señalan su acento, que recuerda su condición migrante, pasa a ser una venezolana más que viene a ocupar el trabajo del nacional, hacer daño, a exigir o cualquier otra significación o construcción del imaginario social. No podemos salvarnos de los estereotipos de la nacionalidad venezolana, que dan lugar a lo que puede establecer e imponerse al nuevo ciudadano y su estado mental en el colectivo receptor.

Ser nuevo ciudadano para Karina significó un noviciado continuo donde:

aprendí a hacer muchísimas cosas aquí eso sí que no te lo desmiento. Aprendí a hacer muchas cosas aquí, que nunca en mi vida yo pensé que iba a hacer. En esas fotos yo era otra. Aquí me ha tocado trabajar limpiando, trabajar de noche, trabajar de mesera. Ahorita estoy de ama de casa. Hago todo lo de la casa, cocino, limpio, barro, hago comida. Allá en Venezuela no era así chama, no era así. Allá en Venezuela yo trabajaba en contabilidad y muy pocas eran las cosas que hacía en la casa. Más me dedicaba era a trabajar. Estaba mami que era la que más me ayudaba, realmente aquí he aprendido a ser una mujer completa. (Karina 2020, entrevista personal; ver Anexo 1)

El constante cambio de labor para Karina la obligó asumir un estatus en que se autodefinió como una mujer completa. Bien sea, ella, desde su condición de nuevo ciudadano asumió un rol que en su país había relegado a su madre. En su lugar de origen, ella, representaba a la mujer postmoderna venezolana. Esa mujer emancipada, alejada de las labores domésticas que asume su vida laboral desde lo que estudió. Como mujer migrante y desde su alteridad, Karina pasa a una condición que no planificó para su vida, la nueva ciudad la condicionó a labores domésticas, ser mesera por las noches y desde ese comenzar a valorar lo que hacía su madre por ella. Su nuevo estatus ciudadano no determinó a Karina, sino que le dio la posibilidad de redescubrirse y afrontar sus debilidades.

Ser un nuevo ciudadano para Gustavo lo ha convertido en alguien más fuerte, pero:

eso es bastante duro. De tener una vida tranquila, una vida resuelta en muchos aspectos. Yo en lo particular. Yo siento que no hice nada para merecer esa crisis, quizás sí hice mucho, pero yo siento que no pues. Entonces, cuando yo veo que la foto y me vuelvo a dar cuenta, vuelvo a concientizar que me tuve que separar de mi hijo, en contra de mi voluntad, Me hace sentir como esas separaciones de los judíos en los tiempos de los nazis, que veía que les arrancaban a los hijos y no los volvieron a ver nunca más. Me siento así, esa es mi realidad actual cada vez que veo la foto. Me hace caer en cuenta que a pesar de todo yo tengo que seguir adelante. Tengo que trabajar, tengo que conseguir logros y que actualmente los estoy encontrando. Ya no soy el mismo, ahora soy mucho más fuerte. (Gustavo 2020, entrevista personal; ver Anexo 1)

Para Gustavo no ha sido fácil asumir su estatus de nuevo ciudadano. Él, viene de procesos de estabilidad económica, laboral y social en su país. Pasar hacer un migrante lo ha hecho concientizarse en que su nueva condición de ciudadano lo posiciona en un nuevo ciudadano que no se imaginó. Compara su desarraigo ciudadano con un hecho histórico de destierro como lo fue el exterminio judío. Gustavo desde su alteridad migrante se da fuerza y se dispone a asumir su nuevo estatus desde las oportunidades que se le vayan presentado. Bien sea, le ha tocado recrearse, reinventarse y amoldarse de forma drástica a su nueva situación, laboral, personal y ciudadana.

La nueva ciudadanía de Eric la asume desde diversas variables:

a nivel geográfico no nos pegó tanto. El clima es agradable. Tal vez a nivel cultural, nos pegó un poco. Tal vez, en la forma de cómo se resuelven los problemas. Los venezolanos tenemos como otra forma de resolver los problemas, pero no nada malo eh. Quizás yo diría que nosotros somos demasiado enérgicos y los ecuatorianos son como más tranquilos. Entonces, eso a veces a uno le cuesta, como digerirlo y tratarlo. No te creas eh, a pesar de que te dije de la posibilidad de irnos, también estamos pensando en quedarnos. También puede ser una posibilidad, pero ojo, todavía no es seguro. Esa son unas de las cosas que nos fastidia, por no tener certeza, de sí vamos a quedarnos aquí o vamos a quedarnos allá. (Eric 2020, entrevista personal; ver Anexo 1)

Eric, asume su nuevo estatus ciudadano mediante la geografía de la ciudad donde le tocó vivir, el clima y sus condiciones culturales. En esta última, no le ha ido muy bien. Tal vez, el contraste de ritmos, acentos, pensamientos, costumbres, tonalidades de voz y demás características han sido para Eric algo abrumadoras. La cultura ha sido lo más difícil de entender para él. Pero, como migrante no le ha tocado más sino adaptarse y sobrevivir. La cultura para todos ha sido lo más complejo de sobrellevar frente a sus nuevos estatus como ciudadano.

La nueva ciudadanía para Víctor lo ha llevado hacer cosas impensables para él:

chama, yo he hecho cosas aquí en Ecuador que nunca en mi vida había pensado que las iba a hacer como vender empanadas en las calles. Ahorita con la pandemia se cayó el negocio. Ahorita estoy vendiendo cargadores de celulares en los buses. Yo nunca me imaginé estar vendiendo en un bus. Yo tenía mi negocio de comida en Venezuela con mi esposa. También

trabajé en el Banco Mi Casa de cajero. Cuando estudiaba derecho y a mitad de carrera me ofrecieron trabajo en ese banco. Ahora mi vida es otra. (Víctor 2020, entrevista personal; ver Anexo 1)

Víctor vive su nueva ciudadanía en la calle como vendedor ambulante. Él, no tuvo muchas opciones de asumir su nuevo estatuto migratorio. Así pues, su alteridad se agudiza en la calle como migrante. Se vuelve aún más vulnerables ante las autoridades, las personas que los humillan y que los explotan laboralmente. Él no cuenta con un pasaporte, con una visa o con el dinero suficiente para sufragar al menos el viaje de regreso. Mucho menos cuenta con el familiar, amigo o conocido que le ayuden a sobrellevar la situación cotidiana en la calle. Simplemente es vulnerable en su nueva ciudadanía, porque ya no tiene garantías u opciones.

Para Anyerly ser una nueva ciudadana significa que:

tuvo que pasar todo esto para que yo empezara a mejorar la comunicación con mis hermanos, empezara a sentirme otra persona acá en esta parte del mundo fuera de Venezuela. Uno tiene que crecer, uno no puede seguir como estaba viviendo antes, con rencores, con desagrado, quejándose de todo en Venezuela. Uno debe ser otra persona pa' mejor Carolina. (Anyerly 2020, entrevista personal; ver Anexo 1)

El nuevo estatus migratorio de Anyerly la convirtió en una mujer sin rencores, ni quejas. Ella, al ver que tenía privilegios como venezolana y que ahora no poseía privilegios en Ecuador le tocó cambiar y ser otra persona. Por lo que, su alteridad por ser mujer venezolana se condiciona socialmente cuando estos se ven en medio de personas extrañas que lo señalan y les recuerdan su condición de migrantes irregulares. Este señalamiento agudiza el hábitat volviéndolos vulnerables mediante estereotipos que condicionan su seguridad como personas en el imaginario social que los rodea.

8. Las narrativas y el acto de la mirada de los venezolanos migrantes

El acto de la mirada trata en torno a qué les comunican sus fotografías personales o ese lugar de Venezuela que está retratado en sus imágenes en los momentos que las miran detenidamente. Aquí se identifica aquellas narrativas que de alguna manera están intervenida por sus sentidos de los migrantes cuando realizan esa acción tan subjetiva y social del acto de la mirada. Además, lo que les permite construir sentidos o significados de sus fotografías. De este modo, se encontró en las narrativas de Gustavo lo siguiente:

tú sabes que yo también soy artista audiovisual. Para mí una imagen es sumamente importante. Y yo de una imagen puedo hacer historias, o de una historia puedo hacer imágenes. Entonces para mí, solamente ver a mi hijo allí. Ya yo me hago una película en la cabeza y tantas veces verlo en el día ha logrado que yo en la noche sueñe con ese reencuentro. A veces sueño que me lo traje, que estoy en el aeropuerto esperándolo y lo veo llegar, que yo me voy para allá para

Chile, donde está ahora, y corre hacia a mí y mi abraza. Eso, eso, todo eso lo produce esa fotito cada vez que la veo. (Gustavo 2020, entrevista personal; ver Anexo 1)

Gustavo, no limita los recuerdos con su hijo mediante la fotografía. Él, recrea, expande mediante la imagen nuevas experiencias para volver a establecer nuevos recuerdos. Por tanto, su acto de la mirada es intervenido con la esperanza de lo que puede y debe suceder en el futuro más cercano. Reencontrarse con su hijo. Añora lo que hasta ese momento fue su relación de padre e hijo. Relaciona su fotografía personal con el abandono de su hijo. Su acto de mirar regula los sentidos comunicativos y no se limita a un solo órgano del cuerpo (Bal 2016, 31).

Las narrativas de Karina son emotivos e involucra en su totalidad todos los sentidos propios del acto de la mirada:

Ay Caro, en que quiero estar allá otra vez. En que quiero. O sea, son tantas cosas. Cada vez que yo miro esas fotos. Imagínate yo aquí en Quito, tan diferente esto a Maracaibo. Yo decía, qué hago yo aquí. Es duro es muy duro. Hay días que me deprimó, hay días que yo me pongo a ver esas fotos. Me pongo a recordar y yo echo a llorar. O sea, y tengo tres años y yo siempre recuerdo, porque es que yo estoy aquí, pero no es porque yo quiera estar aquí. Así pasen diez mil años. O sea, no voy a decir que estoy aquí porque me quise ir de mi país y estar lejos de mi familia. Yo estoy obligada a estar aquí. O sea, es una obligación. El destino así lo quiso. No es porque yo quiera y en verdad no es porque yo quiera chama. (Karina 2020, entrevista personal; ver Anexo 1)

Mirar para Karina significa recordar texturas, temperaturas, olores, sabores y sonidos que resguarda en su memoria activada por las fotografías. Karina en cuerpo se encuentra en Quito, pero en alma, se encuentra en Maracaibo cada vez que ve sus fotografías. Bien sea, que Karina otorga un sentido a sus imágenes que representan un tipo de trance imaginario hacia el lugar donde partió. Su acto de mirar se encuentra anclado al afecto inherente de su misma interpelación como migrante.

Para Julia, ver sus fotografías, la hacen interrogarse en torno a su pasado y al mismo tiempo en su presente, en su narrativa se encontró:

como que ves esa foto y tú dices nunca pensé que todos íbamos a estar todos lejos, separados. Gracias a Dios existe esto, y puedo hablar con mi mamá, con mi hermana, con mi papá y con mi otra hermanita de parte de padre. Y bueno ya, sigues con el contacto del día a día. Pero, ves la foto y te da nostalgia de decir, o sea esto ya no es así, no va a volver a ser así nunca. O sea, nunca (Julia 2020, entrevista personal).

Julia mantiene su acto de la mirada mediada por la comunicación cotidiana que conserva con su familia en Venezuela. Sus fotografías actúan como detonantes que despiertan la necesidad de no solo ver si no escuchar la voz y el movimiento de sus familiares. La tecnología ha jugado un papel importante trascendiendo el espacio tiempo en la interacción

con las fotografías y su familia. La tecnología permitió a Julia activar otros sentidos en su acontecer cotidiano, los dispositivos electrónicos, le dieron acceso para transitar en temporalidades entre el ayer retratado y el hoy del vídeo.

Para Daniel el acto de la mirada está lleno de múltiples sentidos, en su narrativa los sentimientos de nostalgia y añoranza lo invaden:

cuando yo veo la foto en el caso de mi hermana, la última visita que le hice a ella, mis sobrinas, mi sobrinito y mi cuñado. Le pegué ahí en la foto, en la parte de atrás el boleto del metro que yo utilicé para llegar hasta ahí. Eso me motivó mucho. Porque todo refleja un sentido un vacío que te queda, porque cuando yo las veo y revivo y siento la misma emoción. Te estoy dejando mamá, te estoy dejando hermana. (Daniel 2020, entrevista personal; ver Anexo 1)

Daniel recuerda con el tacto, el olor, el color y la fecha del boleto del metro pegado en su retrato. El boleto construye nuevos significados visuales, produce narrativas, símbolos, realidades e ideas que forjan el ser ciudadano venezolano, ahora migrante. Estas imágenes calman su vacío que solo él sabe llenar.

Para Eric el acto de mirar se convierte en una reflexión que evoca una narrativa de causas que lo obligaron a salir:

yo veo las fotos y a mí me causan muy buenos recuerdos. De hecho, ese pana, el negro ese que está dentro de las fotos, que lo quiero mucho. Él está en México. Tengo propuesta de irme para allá. Nosotros a la larga Caro, nosotros fuimos expulsados del país. No por alguien, que te puso una pistola en la cabeza, para que salieras. Pero, sí por una situación que se convirtió en algo insostenible. Eso, para mí yo veo eso. (Eric 2020, entrevista personal; ver Anexo 1)

Su mirar habita en la temporalidad de los buenos tiempos del país. Piensa en la forma obligada en que salió. Él siente que fue expulsado por una fuerza incomprensible y abrumadora. Su acto de la mirada no habita en todo el pasado, solo en porciones de ese pasado, ya que él se nutre de las preocupaciones del presente.

Para Víctor mirar tiene un sentido más de ausencia, en su narrativa el tiempo y la distancia le consume en silencio los ánimos y hasta llega a enfermar su cuerpo:

yo las miro, y a veces pienso en que mi hijo tiene 14 años, lo dejé de 12, ya es un hombrecito ya. Mi beba que quedó en la barriga. Es una experiencia que no se la deseo a nadie, conocerla por fotos fue extraño. Yo tengo tres varones, la única niña que tengo yo y verla por foto, pienso en todo, no estoy viendo sus pasos, no la estoy viendo crecer. (Víctor 2020, entrevista personal; ver Anexo 1)

El acto de la mirada de Víctor se manifiesta con todo su cuerpo. Sus sentidos son capas de quebrarle la voz al sentir impotencia por no ver crecer a su hija. La distancia ha desgastado sus ánimos en seguir luchando por lo que lo obligó a salir de Venezuela. El caso de Víctor

afirma lo que dice Bal (2016), con respecto al acto de mirar “está cargado de afecto; se trata de un acto cognitivo e intelectual por naturaleza” (31). Por ende, su mirada paternal define su angustia y necesidad de querer estar presente en los acontecimientos de su familia.

Para Anyerly el acto de mirar las fotografías fortalece su determinación en haber migrado y con mucha fuerza en su narrativa expresa todo lo que hizo para emigrar:

yo miro y recuerdo tantas cosas chama. Yo fui muy fuerte. Así como me estás viendo con la misma actitud, traté de estar siempre positiva. Yo me preparé psicológicamente sabía que no iba a ser fácil el viaje. Na' guara yo hoy las miro y hasta me rio sola sabes. Ahora soy más madura, soy una mujer más madura. (Anyerly 2020, entrevista personal; ver Anexo 1)

Aquello que Anyerly ve u observa en sus fotografías personales guarda una compleja relación con lo que no se ve explícitamente en sus imágenes, su fortaleza y determinación. El acto de mirar en Anyerly ha transformado su ser, ha configurado sus sentidos y ha fortalecido su mente ante la condición de mujer migrante.

Por ende, cuando el migrante venezolano desde su ejercicio personal y social observa sus imágenes personales construye el conocimiento de su nueva realidad. Otorga sentido al acto de la mirada sobre su imagen en éxodo y la interviene con todos los sentidos de su ser.

9. Las narrativas y la memoria de los venezolanos migrantes

Del mismo modo, se encuentra las narrativas de la memoria que se halló cuándo se les preguntó cómo estas fotografías le hacen recordar su pasado antes de la migración para saber de qué manera hacen memoria los migrantes con sus fotografías personales o de ese lugar de Venezuela que está retratado en sus imágenes. De este modo, se encontró en los comentarios de los migrantes, lo siguiente:

bueno yo recuerdo esos momentos cuando yo me ponía a mi hijo encima de mí. Cuando yo me lo llevaba a pasar el fin de semana conmigo, él dormía conmigo. El buscarlo, el saber que ya los fines de semana iba a estar conmigo y esperar siempre el viernes de la tarde para ir a buscarlo a su casa. Sus locuras, sus monerías, todas esas cosas que viví. Yo todo eso lo vuelvo a vivir cada vez que veo esa fotografía, porque estoy atado a un pasado que ya se fue, pero es un ciclo que sigue abierto que hasta tanto yo no me vuelva a encontrar con él. No voy a tener nuevos recuerdos sino los que tuve hasta ese momento de la foto. (Gustavo 2020, entrevista personal; ver Anexo 1)

Rememorar para Gustavo se vuelve una necesidad comunicativa y constante con el retrato de su hijo. Esta imagen determinada, por un espacio tiempo retratado, transmite emotividad, comprensión, añoranza y conexión familiar. Es decir, Gustavo deja ver cómo sus fotografías e interpretaciones del pasado personal construye desde su imaginación una y otra

vez narrativas que hacen su memoria visual nostálgica. Por lo tanto, la imagen de su hijo es para él, un símbolo de fortaleza determinante en su memoria. Cuando Gustavo asegura que: “No voy a tener nuevos recuerdos sino los que tuve hasta ese momento de la foto” (Gustavo 2020, entrevista personal; ver Anexo 1), determina la manera en que hará su remembranza ante la fotografía. Esta determinación señala los nuevos significado e interpretaciones individuales del retrato y es allí en la memoria que se manifiesta el pasado individual a través de las imágenes (Aprea 2012, 20).

La memoria individual siempre buscará manifestarse de diversas maneras. Daniel dice que:

yo recuerdo y siento soledad. Una soledad muy grande porque pesa, ya que cuando tú estás desprendido de tu familia y cuando hablo de familia, no hablo de familia de crianza sino de amistades, del olor a metro, de ver el Araguaney de Plaza Venezuela de ver cómo le caían las hojas, de eso que duele. Una soledad que duele, porque tratas de revivirlo tú sólo aquí, pero no es tan verdadero. (Daniel 2020, entrevista personal; ver Anexo 1)

La memoria para Daniel se encuentra circunscrita en su soledad. Por ende, recordar para él significa tejer sentimientos como tristeza, felicidad y nostalgia al mismo tiempo. Daniel, parte de una memoria individual que se convierte en colectiva cuando algunos migrantes conocemos los lugares u objetos descritos o retratados. Bien sea, mirar su fotografía y pensar en los múltiples olores, colores, rostros, sonidos y texturas del metro, por ejemplo, me trasladan con su memoria al momento vivido de mi memoria. Este simple acto es lo que Aprea llama la memoria colectiva, esa capacidad de simbolizarnos en lugares compartidos, no importando el tiempo, se convierte en un sentir compartido de diversas sensaciones corporales.

En consecuencia, es por esas sensaciones colectivas que Karina dice que:

se me vienen todos esos recuerdos de las cosas bonitas que pasaban allá. Ahí estaba con todos, con la gente que uno quiere. O sea, ya no es igual. Ya no estás con tu madre, ya no estás con tu padre. Imagínate, esas fotos te hacen recordar todos esos tiempos, todas esas personas. Esos momentos buenos o malos momentos. Porque hay buenos y malos momentos que ya pudiste vivir y ya no están pues. O sea, todo lo que tu tenías. Tus peleas con tu mamá. Tus cosas buenas con tu papá. O sea, tantas cosas que uno dice, que todo eso yo lo tenía y ya yo no lo tengo aquí. (Karina 2020, entrevista personal; ver Anexo 1)

Para Karina recordar es un ejercicio de proyectar en el presente momentos pasados no importando lo malo o lo bueno. Hacer memoria para ella está vinculado a su capacidad de haber vivido el momento en todo su esplendor. Ella acepta, desde su recuerdo, sus acontecimientos tal y como fueron, no importando, el tipo de situación que vivió o paso junto a sus familiares. Es decir, recordar se refiere a una serie de sucesos que acontecieron en determinados momentos de la vida de Karina, la cual llega a su memoria en forma de imágenes.

Desde ese ejercicio, Aprea plantea que cuando se hace memoria no nos referimos a todo el pasado, si no, a una porción de él que se recrea al momento de recordarlo o seguir viviéndolo en nosotros. Señala ese pasado que se nutre con detalles, representaciones y preocupaciones de lo actual. (Rouso, 1998 citado en Aprea 2012, 26)

Por otro lado, hacer memoria incita a sonreír a Julia:

yo me recuerdo feliz. Pero, a veces me da nostalgia. Hoy justamente pasé fotos al grupo de mi familia una del bautizo de mi prima y hoy la pasé al grupo de mi familia y mi tía me dice *cuando éramos felices y no lo sabíamos* y a veces yo también me siento así. Veo las fotos. Me encanta verlas, pero es que sabes que tiempos felices. Jamás pensamos en que íbamos a tener que estar así. Todos separados. Lo veo mucho, también echo de menos a mi papá. Mi papá es una persona que el mismo país ha cambiado tanto (Julia 2020, entrevista personal; ver Anexo 1).

Para Julia recordar es volver a vivir memorables momentos en familia. Su memoria no sólo es una evocación emocional del lugar o la situación, sino que también contribuye a estimular a la construcción de un conjunto de actitudes familiares. Es por ello que sigue compartiendo las fotografías. Sus imágenes en éxodo están conexas con el terruño que dejó. Sus prácticas socioculturales y de movilidad le permiten interpelar estas imágenes junto con su familia tratando de volver a tiempos donde ellos se sentían felices. De acuerdo con esto Aprea (2012, 20) postula que no existen sociedades que no mantengan memoria, porque sin ellas, no podría haber historia.

Para Eric sus retratos evocan un pasado donde no había planes inmediatos de migrar, pero todo cambia cuando esas fotos pasan hacer parte de su viaje improvisado:

yo creo que las fotografías son un poco recordar lo que uno vivió, no. Quizás al menos en nuestro caso. Nosotros teníamos planes. La vida que queríamos construir y que estábamos tratando precisamente de armar. Y el hecho de que uno de repente. Porque fue de repente. Uno puede tener los planes, de sí me quiero ir. Pero, no es lo mismo que de la noche a la mañana te digan te tienes que ir. (Eric 2020, entrevista personal; ver Anexo 1)

Eric observa desde la organización de sus imágenes una supuesta vida planificada que luego, sin pensar, se desvanecería con el afán migratorio. Mediante sus fotografías recrea en su memoria los momentos tranquilos que vivió de manera intensa en su hogar, con su familia e hijos. Sus imágenes actúan como puente de trance entre dos realidades, la de antes de migrar, donde todo estaba controlado y la después de migrar donde su vida y planes tambalean en incertidumbre. La memoria de Eric se encuentra determinada mediante la importancia de la construcción fotográfica de su marco social. Bien sea, la seguridad de poder migrar con todas las futuras situaciones bajo su control. Pero, la urgencia y la necesidad sumada las dinámicas

del ser migrante, condicionan sus recuerdos a una estabilidad puramente pasada que genera tejidos afectivos desde sus narrativas personales.

Mientras que Víctor recrea su narrativa en el antes y el después bajo la premisa de no perder el objeto de su salida:

yo recuerdo muchas cosas antes de venirme. Pero, imagínate si me pongo sentimental el que pierde soy yo. Porque, yo soy el que me deprimó. Me ha tocado vivir depresiones muy feas. Ya casi no me pega mucho. Pero, los primeros meses me pegaba feo, veía sus fotos y me desesperaba y ahora será que como ya sé que me voy a ir, no me pega tanto. Tengo que trabajar y hacer una plática para llevarme esto para la casa y esto otro, y eso es lo que me detiene pues. Pero, yo este año me voy como sea. (Víctor 2020, entrevista personal; ver Anexo 1)

La memoria de Víctor ante sus fotografías se encuentra entre dos tiempos el antes de migrar y su presente. Para él, como migrante, no existe otra opción que mantenerse firme ante su recurrente recuerdo del por qué migró. Las fotografías para Víctor se presentan, entonces, como una herramienta que estimula su recuerdo al pensar lo que ha vivido en el pasado y lo que desea vivir en el presente. Esta memoria equilibra su nostalgia apartando su inquietante presente, dando luces de un futuro descanso al pensar que volverá muy pronto. Víctor pueda que se enfrente a la incertidumbre del presente, pero su nostalgia no sólo es una emoción que evoca a lo que fue, ni a su lugar de origen, ésta contribuye a la creación de maneras significantes de cómo enfrentar su presente como migrante sustentado bajo lo que recuerda y lo que desea ser (Hirai 2014, 79). Por lo tanto, su nostalgia promueve a la labor creativa de la memoria en relación con el proceso vivido.

En las narrativas de Anyerly manifiesta que sus fotografías le han permitido hacer memoria para transitar personalmente sus tratos familiares:

sabes yo recuerdo cuando venía en camino, todo lo que vivimos. Pero, sabes yo era antes era muy inmadura. Todo me daba igual. Antes no me importaba mucho nada. La convivencia con mis hermanos ha cambiado en la distancia. Sabes y recuerdo todo eso, lo inmadura que era. Ahora todo cambió. Mi comunicación con mis hermanos cambió. (Anyerly 2020, entrevista personal; ver Anexo 1)

Las fotografías en éxodo de Anyerly transformaron, desde su mirar, un pasado lleno de dificultad comunicativa con sus familiares. Para ella, volver a mirar y recordar mediante sus fotografías se convierte en un tipo de ejercicio de reconciliación con su pasado. Anyerly, manifiesta que su incipiente comunicación cambió gracias al tránsito, a su proceso de migración, a su distancia, a la misma ausencia cotidiana de contacto físico. De acuerdo con Hirai (2014), el migrante en sus procesos de movilidad también transita con sus nostalgias cual emoción colectiva que transforma tanto su vida como las que dejó (79).

10. Los flujos migratorios de los siete venezolanos migrantes

Las personas se ven obligadas a migrar por diferentes circunstancias económicas, políticas y sociales que experimentan en sus territorios. Cada migrante, entrevistado, ha presentado de manera personal y particular sus motivaciones, decisiones y contextos que lo obligaron a salir de Venezuela. Partiendo de la definición del concepto flujos migratorios expuesto por la OIM como el “número de migrantes internacionales que llegan a un país (inmigrantes) o parten de un país (emigrantes) en el transcurso de un periodo específico” (Organización Internacional para las Migraciones 2015, párr. 29). Contrastaré a continuación los contenidos narrativos de manera ordenada con respecto a la forma de la movilidad de cada persona. Asimismo, desde sus voces, conoceremos algunos detalles relevantes de su movilidad antes, durante y al momento de su llegada a Ecuador. Las formas en que migraron, sus edades, sus profesiones, oficios en su país de origen, al igual que sus nuevas ocupaciones en el Ecuador.

Por ende, iniciaré con los migrantes que realizaron su viaje por vía aérea, luego seguiré con los que emigraron por vía terrestre. Por último, describiré la movilidad de los caminantes. Esto con el propósito de contrastar las voces de los migrantes venezolanos con respecto a sus diferentes formas de movilidad y experiencias en las travesías. La intención de esto es mostrar las grandes diferencias que se encontraron en estas formas de movilidad, cuando los venezolanos decidieron emigrar motivados por las diferentes variables externas negativas que los obligó a salir a unos de manera planificada, a otros de manera forzada.

Antes, aclaro que esta investigación no tiene como objeto profundizar, ni problematizar en detalles personales durante la travesía de cada migrante, ya que puede desviar o sesgar el objetivo de mi análisis.

11. Migración ordenada o regular: aérea

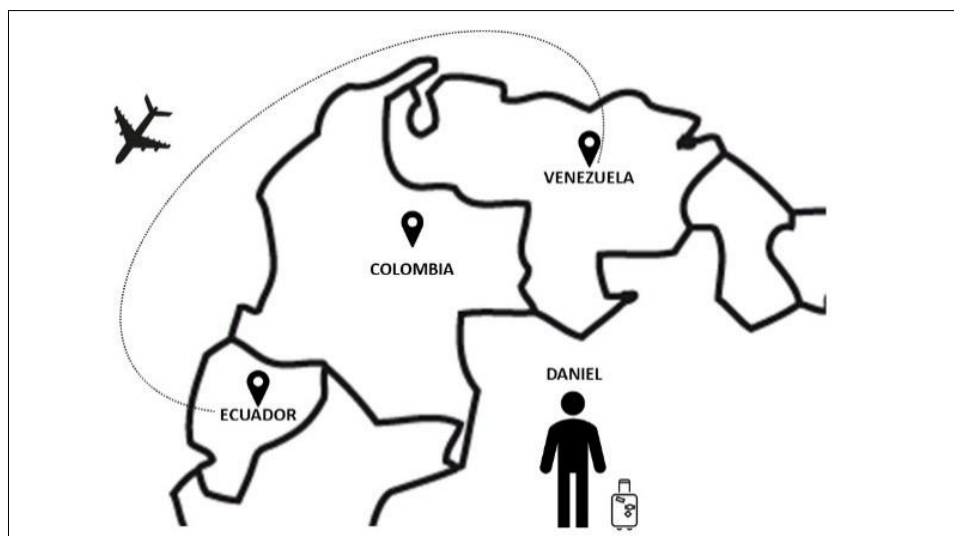


Figura 4. Migración de Daniel
Fuente y elaboración propias, 2020

11.1. Daniel

Daniel nació en Caracas, Distrito Capital de Venezuela. Él tiene en estos momentos 45 años. Es graduado en artes escénicas, es actor y productor de teatro, cuenta con estudios en gastronomía internacional, administración en mercadeo y publicidad. Además, se considera humanista de tiempo completo. Daniel, decidió salir solo de Venezuela en agosto de 2009. Su forma de migración fue ordenada o regular por vía aérea. Actualmente se desempeña como consultor y presidente de la asociación civil Venezuela en Ecuador.

La movilidad de Daniel está marcada, en primera instancia, por temas personales. En agosto del 2009 decide migrar a Ecuador. Su migración no fue producto de la contracción económica que pasaba el país por ese año, sino, por un impulso lleno de sentimientos por el momento que atravesaba como ser humano.

En su relato Daniel nos cuenta que cuando falleció su pareja él se quedó solo. En medio de su duelo tramitó toda la documentación necesaria en una semana, apostillando sus títulos y diligenciando el pasaporte para salir en regla del país. La necesidad y sus sentimientos se unieron para agarrar el impulso a cumplir, tal vez, lo que su pareja le había pedido antes de fallecer:

él, siempre me rogaba que sacara el pasaporte para poder salir de Venezuela y viajar. Yo le decía que no. No salgo de Venezuela hasta conocerla. O sea, yo te conozco de norte a sur, este y oeste. Toda Venezuela, cualquier cantidad de iglesias, capillas y demás de Venezuela yo las conocí. Con la historia que yo tengo de mi relación. Después de fallecer él yo hice dos viajes

internos, para conocer unas ciudades que me faltaban. Unos pueblitos del Oriente del país, que siempre había querido ir. Para mí fue cumplir con un propósito de conocer a Venezuela. Ese fue el detonante. Ahí sí tramité mi pasaporte. Yo nunca había tramitado pasaporte y para cerrar círculos que necesitaba, por esa razón emigré. (Daniel 2020, entrevista personal; ver Anexo 1)

Daniel cuenta que llegó a Ecuador con algo de dinero, un lugar estable donde habitar y con las ganas de empaparse de la cultura del lugar. Esto último, ha pasado a un tercer plano ya que Daniel hoy día se ha dedicado a ayudar a nuestros connacionales en condición de vulnerabilidad.

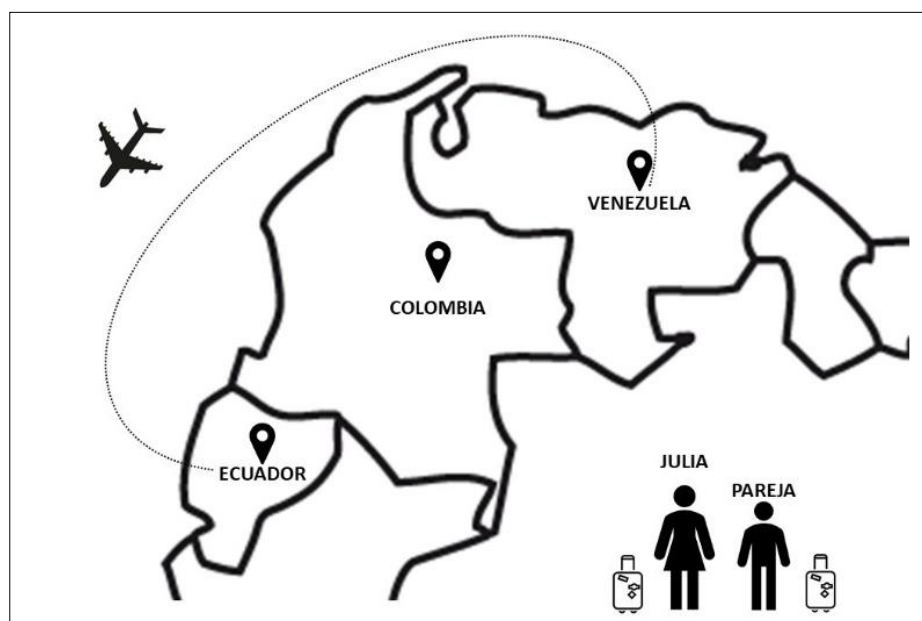


Figura 5. Migración de Julia
Fuente y elaboración propias, 2020

11.2. Julia

Asimismo, encontramos a Julia, nacida en Cumaná, estado Sucre, Venezuela. Ella tiene 31 años. Es profesional en el área de administración con mención en mercadeo. Julia decidió salir del país en compañía de su novio el 5 de mayo del 2015. Su forma de migración fue ordenada o regular, por vía aérea. Actualmente trabaja en una compañía de siniestros en Ecuador.

La movilidad de Julia a Ecuador se da por antecedentes de visitas previas como turista y relaciones de amistades en este país. Ella, meses antes, había viajado por motivos puntuales a Ecuador y había pensado en la posibilidad de quedarse. Pero luego, estando en Venezuela decide hacerlo de manera regular. En el año de su migración se vivían en el país fuertes protestas y represiones por parte del Estado, además, de las tensiones de las próximas elecciones parlamentarias que se realizarían en diciembre de ese año.

Julia relata su movilidad desde el anhelo de mantener una calidad de vida que había sido una constante en su país. Para ella esta fue la mayor razón para emigrar de Venezuela:

una mejor calidad de vida. Fue esa la razón. Vine a Ecuador primero de vacaciones, en diciembre de 2014 un poco a conocer. Tenía un amigo que vivía acá. Mas o menos indagamos. Conocimos un poco. Realmente nuestra intención no era venirnos acá, pero como vimos que era un buen país se veía bien. Nos regresamos a Venezuela y bueno en cinco meses hicimos todos los papeles de la universidad, visas y bueno, nos vinimos. (Julia 2020, entrevista personal; ver Anexo 1)

Julia manifiesta no querer salir de Venezuela porque le daba tristeza alejarse de sus padres. Cuenta que lo pensó y lo repensó. Su decisión en salir estuvo asegurada en que no iría sola, si no con su novio. Su forma de migrar aérea le daba tranquilidad. Sabía de ante mano que con todos sus documentos en regla y algo de dinero no vendría a pasar calamidades en el nuevo país.

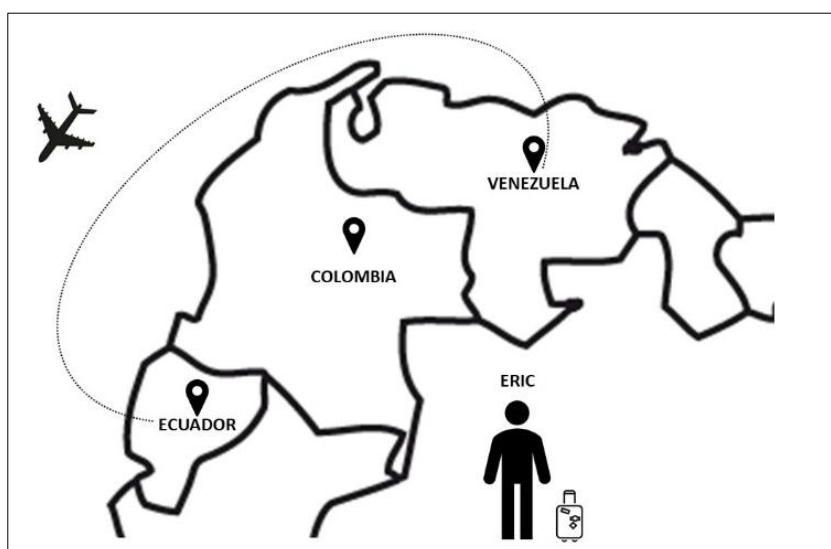


Figura 6. Migración de Eric
Fuente y elaboración propias, 2020

11.3. Eric

Por último, para esta muestra de la migración regulada entrevisté a Eric, nacido en Maracaibo, estado Zulia, Venezuela. Él tiene 43 años. Es doctor en Física e investigador académico y científico. Eric decidió salir del país solo el 27 de abril de 2017 motivado por una propuesta de trabajo como docente universitario. Su forma de migración fue ordenada o regular, por vía aérea. Se desempeña actualmente como docente universitario.

El relato de Eric se encuentra enmarcado en una posibilidad laboral atractiva en Ecuador. Él, viviendo con su familia la difícil situación que atraviesa Venezuela lo dialogó con su esposa, luego de pensarlo aceptó la propuesta por sus responsabilidades económicas y

familiares. Manifiesta que luego de la difícil decisión se aventuró solo al nuevo país donde fue preparando el terreno para la llegada del resto de la familia. Venezuela en ese año atravesaba por una nueva conmoción política por parte de la oposición, la cual llamaba al pueblo a realizar una consulta nacional por medio de la Asamblea Nacional.

Antes de viajar Eric manifiesta que un torrente de emociones encontradas pasaba por su cabeza. No estaba seguro en abandonar su familia. Pero, su responsabilidad como padre y esposo pesaban más que sus disyuntivas entre viajar o no. Pero su amigo, un profesor venezolano lo animó:

me ofreció la posibilidad de venirme para Ecuador y bueno para como estaba la situación allá pues dijimos sí. Lo pensamos mi esposa y yo un fin de semana. Ese fin de semana nos dijeron hace falta un profesor aquí está la vacante, puedes asumirlo, quieres asumirlo y bueno a la final terminé diciendo que sí. Y bueno tienes que venirte ya, porque ya la semana que viene van a empezar las clases. Fue un proceso bastante rápido, porque de un día para otro tuve que venirme. Salí solo. Tomé un avión y así llegué a Ecuador. A los meses pude traerme a mi familia. (Eric 2020, entrevista personal; ver Anexo 1)

La estructura familiar de Eric está conformada por su esposa y sus tres hijos menores de edad. Su decisión de salir de Venezuela se encuentra afianzada en mantener la estabilidad económica y emocional de su familia, debido a la carga de responsabilidades que asume en su vida cotidiana. Para él, equilibrar crianza emocional, escuela y alimentación de sus tres hijos junto con su esposa cada día se hacía más difícil. En el tiempo que emigra, 2017, la situación económica de Venezuela era de desabastecimiento y carencias muy notorias en los estratos medios socioeconómicos del país. Es decir, la migración no era algo para evaluar en dicho momento. Migrar se asumió como única opción de supervivencia para los venezolanos. Aunque, eso influyera en las rupturas familiares, el abandono de bienes materiales, la renuncia a los proyectos de vida y el desarraigo con su patria.

12. Forma de migración aérea

La forma de migración de Daniel se presenta de manera pensada, ordenada y sin motivos de fuerza mayor que lo obligase a viajar. La forma de migración de Julia también se dio de manera ordenada y pensada. Pero, ella manifiesta que su decisión de migrar sí estuvo influenciada por motivos de la situación política de Venezuela. La forma de migración de Eric se presenta de manera rápida, no fue pensada, pero él si tenía con mucha anterioridad todos sus documentos ordenados por las múltiples capacitaciones académicas que ha realizado en diferentes países.

Daniel y Julia desde su salida programada legalizaron sus documentos académicos y de ciudadanía pensando prestar servicios profesionales en el país de acogida. Eric por su parte ya tenía realizados todos estos trámites. Ellos hoy están ubicados en labores que les representa una comodidad acorde con lo que se proyectaron antes de salir.

El caso de Daniel y Julia pertenece a los procesos del segundo y tercer flujo migratorio de Venezuela. Mientras que Eric y mi persona hacemos parte del cuarto y quinto flujo migratorio. Este flujo lo he llamado en el marco teórico como migración intelectual. Es decir, esta población migrante pertenecemos al escape de profesionales calificados, como: científicos, ingenieros, médicos, magísteres y empresarios que lograron insertarse en trabajos relacionados a sus áreas de competencia laboral en el extranjero.

Bien sea que, las dinámicas de estos flujos migratorios más sus diferentes convulsiones sociales y económicas que se presentaron entre el 2009 y el 2018 en Venezuela están enmarcados por la escasez de alimentos, de medicamentos y una serie de sucesos políticos, como protestas y marchas, que agudizaron más la crisis política social del país. Como también, están relacionados por la agudización en los cambios de los líderes políticos en la Asamblea Nacional donde muchos venezolanos se esperanzaron en estos nuevos dirigentes de la oposición para el arreglo de la situación económica, que para el momento iniciaba paulatinamente. Sin embargo, este evento político resultó lo contrario, generando más descontento social e influyendo en personas como Julia, Eric y Daniel, profesionales calificados, quienes decidieron empezar de nuevo en Ecuador.

13. Migración ordenada o regular: terrestre

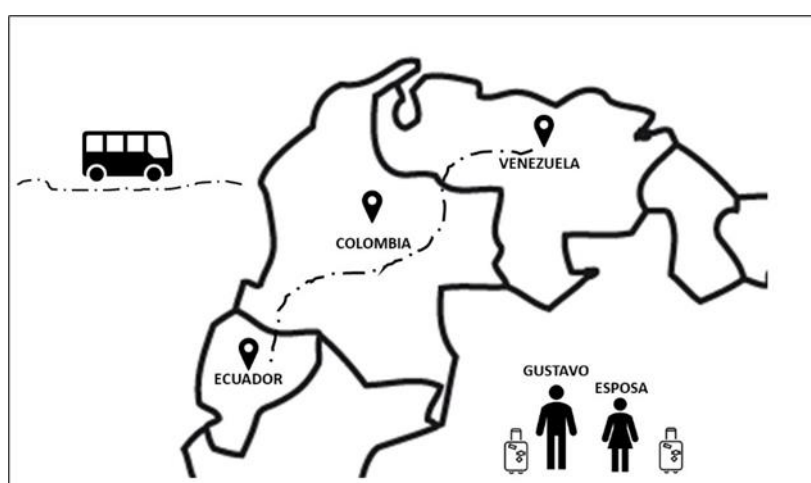


Figura 7. Migración de Gustavo
Fuente y elaboración propias, 2020

13.1. Gustavo

Gustavo nació en Maracaibo, estado Zulia, Venezuela. Tiene 41 años. Cuenta con una licenciatura en Comunicación Social. Gustavo decidió salir de Venezuela con su esposa el 16 de marzo de 2018. El motivo de su migración se dio de manera obligada por el constante cambio de la inflación, llegando a la hiperinflación del país a finales del 2017, los escasos alimentos y limitación del suministro del combustible para su negocio. Su forma de migración fue ordenada o regular, por vía terrestre en transporte público. Su ocupación actual en Ecuador es como agente inmobiliario.

La movilidad de Gustavo se presenta de manera intermitente ya que este mantenía con su esposa un negocio en Venezuela. En los últimos meses para mantener el negocio habían decidido viajar a Colombia para comprar suministros y probar suerte. Luego de una temporada entre pasar la hostil frontera y sobrevivir el desequilibrio económico del país, el negocio decayó y tuvieron que cerrarlo. Su migración se presentó de manera forzada, intentaron legalizar sus documentos académicos, pero en el país las instituciones estatales no funcionaban al cien por ciento. Así que, nos les toco más que decidir arriesgarlo todo y migrar.

Gustavo narra en tono triste todo lo que ha vivido con su esposa. Pero al mismo tiempo se enorgullece de todo lo que ha logrado en el Ecuador:

mi esposa y yo luchamos con un negocio que teníamos de brownies y distribuíamos al mayor. Se nos complicó demasiado el tema de la materia prima. Veníamos luchando contra la inflación, era una cuestión de tener un precio en las mañanas y otro en las tardes. El 22 de enero del 2018 me dicen en una estación de servicio de gasolina que ya yo no podía servir más gasolina en mi carro, porque ya me había ocupado todo el cupo, que uno tiene para combustible. Entonces, ahí fue donde yo exploté y dije nos tenemos que ir de aquí, porque ya aquí no se puede, no se puede más. Mira, luchamos tanto para comprarnos un carro. O sea, fue demasiado trabajo, demasiado sufrimiento, y ya en ese momento que me dijeron que no podía servir sirviendo combustible y no llegué al fin de mes. Teniendo el dinero para servirme de combustible, me estaba diciendo el gobierno que no podía, que no me dejaba. Fue el detonante, ahí cuando dije nos teníamos que ir. (Gustavo 2020, entrevista personal; ver Anexo 1)

Gustavo comentó con melancolía el recordar estar en las filas para sellar el pasaporte y ver a otros venezolanos estallar en llanto, mientras esperaban por realizar dicho trámite. Aguantar hambre y frío fueron también dos aspectos que señaló haber vivido durante su travesía

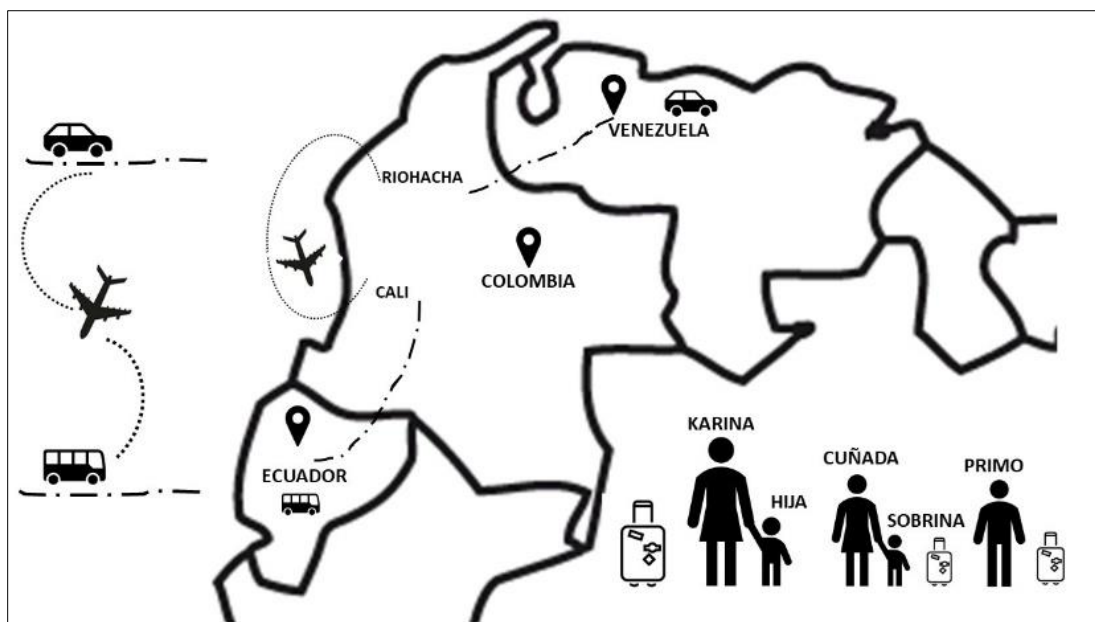


Figura 8. Migración de Karina
Fuente y elaboración propias, 2020

13.2. Karina

Karina nació en Maracaibo, estado Zulia Venezuela. Tiene 35 años. Es técnico superior en contaduría pública. Ella decidió salir de Venezuela con su hija de 4 años, cuñada, sobrina y primo el 27 de agosto de 2017. Su migración se dio de manera obligada por la pérdida de la estabilidad económica familiar, escases de alimentos y medicamentos. Su forma de migración fue ordenada o regular, sale de Venezuela por vía terrestre en transporte público y llega a Riohacha, luego por vía aérea llega a Cali y desde esa ciudad toma un bus que dura doce horas viajando para llegar a la frontera con el Ecuador. En este país se desempeña actualmente como vendedora informal.

La migración de Karina y sus familiares exterioriza las dificultades de las travesías que tiene que afrontar una madre con su hija menor de edad. Karina manifiesta que el deterioro económico del país influyó directamente en la relación con su esposo. Los niveles de estrés por no conseguir útiles de aseo personal, medicamentos, alimentos para poder brindarle una buena alimentación a su hija fueron el detonante para abandonar el país. Su obligada migración la expuso a diferentes tipos de circunstancias y vulnerabilidad.

Karina, mujer emotiva, sentimental, puede ir de una sonrisa a una lagrima por la tristeza que le causa recordar lo que pasó y lo que está viviendo hoy día. Ella narra su travesía con fuerza y al mismo tiempo mantiene la esperanza de volver:

estábamos acostumbrados a tener una muy buena vida. Yo tenía un buen trabajo. Leonardo, mi esposo igual. Estábamos acostumbrados a tener todo realmente no nos faltaba nada. Económicamente estábamos muy bien antes de todo esto. Cuando mi hija se vino iba cumplir

4 años, ella los primeros tres años los vivió muy bien. Ya el último año antes de venirnos era todo contadito. O sea, no alcanzaba ni para la comida, que era lo más triste. No alcanzaba ni para las cosas de la casa, ni para las cosas personales, no alcanzaba. Tenía muchos problemas con Leonardo, por el mismo tema de la economía. O sea, teníamos que comer, por decirte arroz con pollo. No podíamos poner una ensalada. No podíamos comer como veníamos acostumbrado. Poco a poco era más fuerte la cosa. La platica toda recortadita, no te alcanzaba ni para una toalla sanitaria, un ejemplo. Llegamos a ese punto. Estábamos bastante grave. Salimos de Maracaibo a las 5:00 de la mañana hasta Riohacha, tomamos un avión hasta Cali y luego un bus que duró 12 horas el viaje hasta la frontera con Ecuador. (Karina 2020, entrevista personal; ver Anexo 1)

Karina, le costó no mantener el llanto en su relato porque mucha de las vicisitudes que vivió en su travesía aún le pesan. La tonalidad de su relato manifiesta silencio y poca fluidez en narrar los acontecimientos vividos. Me identifico con ella, es difícil entenderse como mujer migrante que mira hacia tras y ve todo lo que dejó por buscar una vida digna.

14. Forma de migración terrestre

La forma de migración de Gustavo se presenta de manera forzada, pero regulada por los tránsitos terrestres de cada frontera. Sus motivos son de fuerza mayor, obligado por una situación económica que no podía controlar. La forma de migración de Karina también se dio de manera regulada por las fronteras y de manera forzada. En su relato se manifiesta una decisión que pesa en su vida y lleva el dejo decepcionante de un país que se fue devaluando económicamente. Ambos, salen sin legalizar documentos académicos que acrediten sus conocimientos. Esta condición de migrantes sin estudios reglados sortearía su funcionalidad laboral en el Ecuador.

El caso de Gustavo y Karina se enmarca en los procesos del cuarto y quinto flujo migratorio. Este flujo lo he llamado en el marco teórico como personal con cierta preparación en conocimiento técnico, educativo o administrativo con una posibilidad o no de ejercer en su área de conocimiento laboral. Es decir, esta población migrante pertenece aquellos ciudadanos venezolanos que llegan a Ecuador u otro país y en algunos casos son reclutados como mano de obra barata y mal pagados por su misma condición migrante.

El caso de Gustavo y Karina nos permiten ver que la situación política económica de Venezuela en el 2017 y el 2018 era insostenible. Las razones de ambos en emigrar estuvieron motivadas por la situación económica que ambos vivían con su núcleo familiar. En muchos casos les costó explicar tantas vicisitudes que vivieron dentro del país. Pues, cuesta entender como de la bonanza se llegó a la escasez en Venezuela.

Del mismo modo, se observaron similitudes en los matices de los relatos de estas personas cuando expusieron que la experiencia de movilidad terrestre se volvió hostil y

agotadora. Manifestaron el haber pensado en regresarse a Venezuela en momentos de angustias e incertidumbres. Como, por ejemplo, cuando comentaron que fueron estafados por personas inescrupulosas durante su travesía, quienes se aprovecharon de la situación de vulnerabilidad que se encontraban en el momento. Como también, comentaron que, debido a la migración masiva de connacionales, es decir personas transitando constantemente por las fronteras, la travesía fue un poco más retardada y engorrosa.

15. Migración irregular y forzada: los caminantes



Figura 9. Migración de Víctor
Fuente y elaboración propias, 2020

15.1. Víctor

Víctor nació en Barcelona, estado Anzoátegui, Venezuela. Tiene 38 años. Fue cajero de supermercado y luego del Banco estatal Mi Casa. Decidió salir solo de Venezuela en junio de 2018. Su motivo de migrar se centra en la imposibilidad de obtener alimentos, útiles de aseo y medicamentos para solventar las necesidades de su familia. Su forma de migración fue irregular y forzada. Él salió de Venezuela por vía terrestre e intermitentemente hizo trayectos caminando y en diferentes transportes que consiguió en la ruta hasta llegar a Ecuador. En este país se desempeña actualmente como vendedor informal en los transportes públicos urbanos.

La migración irregular de Víctor expone los problemas más duros de los trayectos que enfrenta una persona desesperada por no poder ayudar a su familia. Víctor exterioriza con su andar la impotencia de un pueblo ante un Estado acéfalo en cuestiones económicas, políticas y

sociales. Víctor en su condición de migrante caminante para los países receptores se convierte en un problema público, en una piedra en el zapato que van lazándose entre países vecinos. Él, tal vez ignorante de esta condición caminó centrado en ganar algo de dinero para enviárselos a sus familiares. Víctor, expone fue víctima de xenofobia, maltrato verbal en algunos lugares de su travesía y que en otros encontró ángeles que le ayudaron a calmar el hambre, la sed y el frío.

La narración de Víctor deja un nudo indesatible en la garganta porque como él yo también me decidí o “Me fui” como dice la canción de nuestra connacional Reymar Perdomo

como todo venezolano me decidí, porque ya no se podía en Venezuela. Me vine buscando en un nuevo futuro. Salí de Anzoátegui, llegando a Barcelona se montaron unos tipos y nos robaron a todos en el bus... Y ahí dije bueno, para tras ni pa' agarrar impulso, dije: no hombre, yo voy a seguir, yo tengo que seguir. Seguí mi travesía sin equipaje, sin zapatos. O sea, yo tenía que seguir, porque ya había perdido muchas cosas en Venezuela ya, mi trabajo, mi negocio. Me vine en junio y llegué en julio de 2018 duré como 25 días caminando. (Víctor 2020, entrevista personal; ver Anexo 1)

Víctor realizó escalas de tres a cuatro días en diferentes ciudades de Colombia, antes de llegar a Quito, una manera que encontró de descansar y generar dinero para seguir con la travesía de las caminatas. En este caso, este migrante se unía a grupos de caminantes, para continuar su recorrido.

15.2. Anyerly



Figura 10. Migración de Anyerly
Fuente y elaboración propias, 2020

Anyerly nació en San Cristóbal, estado Táchira, Venezuela. Tiene 30 años. Es manicurista de oficio. Decidió emigrar con un grupo de siete personas de Venezuela el 11 de mayo de 2018. Su motivo de migrar se centra en la dificultad de obtener útiles de aseo,

alimentos y medicamentos para solventar las necesidades de su familia. Su forma de migración fue irregular y forzada. Ella salió de Venezuela por vía terrestre e irregularmente hizo travesías andando y en diferentes transportes que consiguió en la ruta hasta llegar a Ecuador. Actualmente se desempeña en su oficio de manicurista.

La migración irregular de Anyerly exterioriza los inconvenientes más crueles que tienen las rutas de los migrantes caminantes. Ella, en su afán de pasar la frontera de Venezuela con Colombia falsificó un permiso especial de permanencia (PEP) que otorga Migración Colombia para los ciudadanos venezolanos. Dicho permiso no le solicitaron porque logró pasar la frontera con un grupo de personas que hacía días estaban esperando permiso para cruzar. Anyerly, pertenece a una población de mujeres emprendedoras de mi país, víctimas de los malos manejos económicos y políticos, que decidieron migrar para seguir demostrándose que aún no era el fin de sus oficios. Ella, como muchas mujeres venezolanas han demostrado su talento en el mundo de la belleza corporal del cual siempre hemos sido reconocidas mundialmente.

Anyerly inicia su narrativa haciendo constancia de que económicamente no le iba tan mal en Venezuela, pero tener dinero y no tener, qué comprar, se convertía para ella en una fastidiosa contradicción:

a mí me iba muy bien, tenía muchas, pero muchas clientas, pero llegó el momento que tú ibas a la bodega a comprar algo y tenías el dinero, pero no había qué comprar y yo tengo dos niñas. También llegó el momento en que la casa no había nada. Mi mamá trabajando en un hospital de camarera, exponiendo su vida. Yo haciendo uñas, ganaba mucho más que ella, pero no había qué comprar. La decisión mía de salir fue de la noche a la mañana, o sea un día vi en el Facebook que estaban armando un grupo para salir de Venezuela caminando, o sea, de mochileros. Me animé envié mi número y así se dio todo. A la final de casi sesenta personas que estábamos en el grupo del WhatsApp, treinta decidieron que sí se iban. Ya llevábamos casi un mes hablando, de qué íbamos a hacer, que teníamos que llevar. Pero, cuando llegó el momento quedamos sólo siete personas, conmigo éramos siete. El viaje fue entre aventones, largas caminatas y comiendo lo necesario. (Anyerly 2020, entrevista personal; ver Anexo 1)

Anyerly, expresó haber realizado una escala de dos días en una casa albergue en Ibagué, Colombia para descansar, junto a su grupo de amigos.

16. Forma de migración de los caminantes

La forma de migración de Víctor se presenta de manera forzosa y sin regulación por los tránsitos terrestres de cada frontera. Sus motivos representados en querer salir del bache económico y ser responsable con su familia lo ponen en situaciones de alto riesgo. La forma de migración de Anyerly también se dio de manera irregular por las fronteras y de manera forzada. En su relato manifiesta decisiones desesperadas. Ambos, salen de manera ilegal y a

probar suerte en otro país. Esta condición de migrantes sin documentos, ni estudios los situó en condiciones tanto laborales como de vivienda, alimentación y oportunidades precarias.

El caso de Anyerly y Víctor se enmarca en los procesos del cuarto y quinto flujo migratorio. Este flujo lo he llamado en el marco teórico como personal sin preparación académica reglada. Es decir, esta población migrante pertenece aquellos ciudadanos venezolanos que llegan a Ecuador u otro país y son, en algunos casos, reclutados como mano de obra barata y mal pagados por su misma condición migrante.

Víctor y Anyerly, los caminantes, quienes emigraron de forma irregular, sin pasaportes, sin dinero y sin opciones laborales, se encontraron que las razones o motivos que tuvieron ambos los vincularon a ser cabezas de hogar, padre y madre de niños pequeños, donde la situación económica que vivían en Venezuela, no les permitía cubrir las necesidades mínimas o básicas de su núcleo familiar. Por ende, ambos tomaron la decisión de emigrar como caminantes, en compañía de otros venezolanos, viendo en esta forma de movilidad la única opción de poder salir de Venezuela, para luego encontrar un trabajo en cualquier ámbito, que les permitiera después poder enviar dinero a sus familias.

En ambas entrevistas, los caminantes expusieron las vicisitudes de sus travesías. Pero, también comentaron haber recibido ayuda de personas durante toda la travesía que se acercaban a darles comida, ropa, dinero y aventones para aliviarles su carga migratoria. Del mismo modo, destacaron que luego de haber pasado los controles migratorios de Venezuela con Colombia, el paso por los demás controles y alcabalas no fueron difíciles de enfrentar. Los funcionarios públicos les llamaban *los caminantes de Venezuela*. De una u otra manera, estas personas que migran de este modo no se les ha impedido el viaje. Es decir, no se les pone obstáculo de tránsito, muchas veces les ofrecen una ayuda asistida, como prestar un baño para sus necesidades fisiológicas o brindarles algo de beber o comer.

En ambos relatos, se contrasta un matiz melancólico cuando manifestaban sobre los sucesos de sus travesías. Específicamente, cuando se refirieron a las conversaciones, que mantenían entre los compañeros de viaje. Como también, la manera que les tocó realizar sus necesidades fisiológicas en la carretera. Así como, mojarse con la lluvia y soportar las bajas temperaturas. Compartir la poca comida que les regalaban y el peso de las maletas. Se observa entonces que la seguridad de la compañía es importante cuando se está tan vulnerable. Pues, no sólo se comparte el peso físico del equipaje, sino el peso emocional, que los une como connacionales. Los que le permite realizar estos viajes entre vicisitudes, pero con optimismo.

De manera general se entiende mediante los argumentos acá expuestos que la decisión de emigrar que tuvo cada venezolano estuvo motivada por razones personales. Una decisión

que se tomó en muchos casos individualmente, otra que se conversó con el núcleo familiar, pero que sin duda estuvo influenciada por los problemas de la vida cotidiana y el entorno que vivía cada persona dentro del país. Las variables externas como la crisis económica, la situación política social de Venezuela están inmersas en estas decisiones que de una u otra manera fueron las razones principales de la mayoría de estas personas para tomar la decisión de emigrar de Venezuela. De las siete personas entrevistadas se puede evidenciar la temporalidad de su flujo migratorio de la siguiente manera: Sólo un migrante salió en el 2009 antes de la muerte de Chávez. El resto viajó después de la llegada de Nicolás Maduro a la presidencia de Venezuela entre el 2013 y el 2018.

Discusión

En este apartado abordo las discusiones que extraje de los hallazgos y resultados. Aquí, se responden al objetivo general de esta investigación. Por tanto, cabe decir, que las narrativas analizadas en los relatos de los migrantes venezolanos desglosan las emociones que generan sus fotografías personales. También, se comprueba como los migrantes han establecido vínculos afectivos con sus retratos familiares, de amigos y lugares de Venezuela.

Las imágenes en éxodo, analizadas aquí, indican cómo muchos migrantes venezolanos exteriorizamos nuestros más profundos deseos y anhelos de reencuentro con nuestros seres queridos, dentro o fuera de Venezuela. Este deseo confirma que la comunicación con familiares ha mejorado luego del éxodo. Es decir, las fotografías, para nosotros, se convierten en espejos del pasado que proyectan momentos queridos. La fotografía como arquetipo detonador activa la necesidad de interacción social mediante las tecnologías que tenga a la mano el migrante. La utilización del correo electrónico, las aplicaciones como WhatsApp para armar grupos familiares, de amigos y conocidos, posibilitan el compartir visualmente tanto el lugar de acogida como el lugar de partida. Es por ello, que como migrantes venezolanos hemos creado un vínculo especial, íntimo y ritual con nuestras fotografías, relación, que alivia los sentimientos nostálgicos producidos por nuestra partida.

Como migrantes sentimos y asumimos que las imágenes ratifican *el sentimiento de pérdida*. Hemos perdido primero, nuestra *familia*, segundo nuestro derecho inalienable de habitar la *patria* y por último, nuestro *hogar* que se refleja cada vez más lejos en estas imágenes.

La pérdida de la *familia* se manifiesta cuando no podemos estar físicamente participando o viendo el crecimiento de hijas e hijos, no poder asistir a parientes, por ejemplo, a padres y abuelos. Hoy día sentimos que abandonamos físicamente sus necesidades inmediatas, pero tratamos, de suplir desde la distancia sus otras insuficiencias con lo poco que ganamos mediante el dinero que le enviamos. Desde esta enunciación de abandono irradiadas en nuestras fotografías en éxodo sentimos impotencia. No estar con la familia se agudiza más, cuando se acercan fechas importantes. Fechas demarcadas por la misma sociedad donde los tiempos de las fiestas decembrinas, cumpleaños o momentos especiales producen dolor al estar alejados. Las fotografías pueden ayudarnos a alimentar los recuerdos, pero la nostalgia, la

tristeza, la impotencia de la ausencia y sobre todo nuestra ruidosa soledad atraviesa el pecho como una espada al recordar que estamos lejos de estas manifestaciones sociales.

Cuando decimos que hemos perdido la *patria*, lo hacemos bajo un sentir profundo que parece un impedimento, una prohibición o una conspirada carencia democrática por parte del interés particular de un patético Estado. El obstáculo, la negación, la propia pérdida de la tierra se sustenta por la difícil situación política, económica y social que vive Venezuela, el cual, nos ha obligado a quedarnos sin opciones de volver. Es por ello, que las imágenes en éxodo que nos acompañan en estos lugares de acogida han producido nuevos significados visuales, códigos y símbolos de la realidad que día a día tratamos de entender e interpretar desde nuestra posición migrante.

Haber emigrado de una manera más forzada que voluntaria desafió cualquier sentimiento de desarraigo de nuestro *hogar*. En verdad como nuevos migrantes, no queríamos olvidar el *hogar* de dónde salimos. Por tal razón emigrar con fotografías de familiares, de amigos y de lugares de Venezuela, por ser objetos livianos y de fácil traslado, nos han permitido establecer nuevos lazos afectivos. Nos ha posibilitado mantener el sentimiento o la esperanza de regresar a Venezuela cuando la situación política, económica y social mejoren. Todos nosotros desde el uso social con nuestras fotografías expresamos que se ha dado un distanciamiento *sinestésico* de sabores, olores, colores, texturas de nuestras moradas y ciudades de origen. Alimentado desde ese sentimiento de esperanza que nos invita constantemente a retomar los planes del pasado y considerar la posibilidad, y oportunidad, de continuar con nuestras vidas en Venezuela.

Con lo que respecta a al análisis de los estímulos concretos y códigos que evocamos como migrantes venezolanos junto a nuestras fotografías personales podemos decir que tratamos de equilibrar la nostalgia con las inquietudes del presente. De tal forma que, asumimos la resignación como parte de un proceso de sanación del duelo de la pérdida de lo que se siente estar experimentando la distancia. Desde las imágenes en éxodo mantenemos la esperanza de volver a vivir momentos felices con la *familia* y amigos. Evocando continuamente desde los retratos momentos felices vividos en el *hogar*. Así como también, los buenos tiempos económicos del país que nos permitía movernos en todo el territorio nacional o de nuestra *patria* sin miedos a situaciones desfavorables. Deseamos con devoción que el país se reactive y que vuelva a tiempos donde éramos nosotros quienes recibíamos a otros migrantes con los brazos abiertos y con trabajos dignos por nuestra riqueza turística, tradicional, religiosa y petrolera.

Estos trances imaginarios que se generan con el uso social de nuestras fotografías nos permiten construir relatos que responden a querer satisfacer nuestras necesidades emocionales como la ruptura familiar y de la vida que se tenía en Venezuela. Asimismo, entretejer los afectos que, de alguna manera, se han revivido, repensado y reconfigurado en nosotros los migrantes venezolanos. En volver a empezar, y si toda esta situación cambia regresarnos a recuperar nuestras vidas en Venezuela. Desde esta posición utópica, idílica pero posible considero que estos deseos en recuperar los tiempos pasados retratados en estas fotografías evocan estas narraciones que generamos de una memoria visual nostálgica con nuestras imágenes personales.

Del mismo modo, en nuestras narrativas encontramos los cambios personales que hemos sufrido como migrantes. Manifestamos constantemente ser personas renovadas, no ser los mismos, ser otros ciudadanos, pues desde el uso social de las fotografías se analizan cómo fueron las relaciones familiares, cómo éramos como personas y ciudadanos antes de la migración. Qué hemos mejorado en el mismo proceso migratorio. Qué tipo de vivencias durante este distanciamiento familiar, territorial y del hogar, han marcado y reconfigurado nuestros deseos ante la misma vida. Ante esto, pienso y encuentro en los relatos que como migrantes venezolanos hemos vuelto a iniciar una nueva vida que poco pensamos vivir, pero, al mismo tiempo la asumimos, y no, nos dejamos intimidar.

Las fotografías, entonces, para nosotros como migrantes logran proyectar en el presente los buenos y malos momentos que vivimos en Venezuela. Aquel país de bonanza, de felicidad colectiva, que recordamos, mediante nuestras imágenes nos permite hoy ser resilientes ante la austeridad del presente. Como nuevos ciudadanos los migrantes que participamos en este estudio hemos aprendido a autoevaluarnos culturalmente para así tratar de adaptarnos en el país de acogida. Esto lo hacemos con un doble propósito dando respuesta a los múltiples comportamientos de las personas nacionales en el país de acogida. Mediante nuestra adaptación evitamos que nos marginen y desde esa alteridad buscamos que nos traten como personas, más no como a problemas. Es decir, en nuestros relatos nostálgicos y nuestro deseo de querer volver, no hemos descuidado el proceso mismo de adaptación a los nuevos cambios culturales, a las personalidades del nuevo país de acogida, a los sabores de la comida, al clima y a la diversidad étnica.

Por consiguiente, cabe decir que los hallazgos y resultados responden a la pregunta central y a los objetivos de esta investigación con las diferentes prácticas que devienen de sus motivaciones personales donde se logra identificar el primer objetivo específico que trata del uso social de las fotografías de los migrantes venezolanos. Asimismo, vemos también cómo

todo lo expuesto responde al segundo objetivo de esta investigación, que se centra en analizar las narrativas que se construyen a partir del uso social de las fotografías de los migrantes venezolanos.

Por otro lado, considero que la técnica empleada para llegar a estos análisis coadyuvó a los migrantes venezolanos abrirse emocionalmente para el logro de los objetivos. Permitiendo que en la entrevista en profundidad se generará un ambiente íntimo, donde expresaron sus relatos llorando o riendo, acciones que enriquecieron las narrativas de los participantes. En este punto, encontré una limitante espacial por no poder extender mi mano o dar un abrazo en los momentos en que su nostalgia detonaba en llantos. Pues, desde mi lugar de enunciación como otra migrante venezolana entendía y compartía lo que me expresaban.

Del mismo modo, el haber escogido una muestra estratificada me permitió obtener riqueza en sus testimonios, pues desde su lugar de enunciación los participantes expresaron sus relatos coincidiendo en varias emociones que manifestaron sentir como migrantes venezolanos. Nuestros relatos, caminos y motivaciones de alguna manera, mediante las imágenes en éxodo, servirán para que a las futuras indagaciones tengan de primera mano cómo hemos asumido los migrantes venezolanos la crisis que estamos viviendo. Situación que fue creciendo al ritmo de nuestras cotidianidades y bajo el silencio a veces impuesto, y otras veces acallado, por el estridente sonido de promesas y esperanzas que cada día se desvanecían con el ocaso.

Conclusiones

A partir de mi relato personal, la revisión de los planteamientos teóricos, las entrevistas realizadas a los participantes encontré respuestas a los objetivos planteados. El análisis permitió entender cómo nosotros los migrantes venezolanos hemos sentido la necesidad de emigrar con fotografías físicas y digitales, para mantener y establecer lazos afectivos. Además, develó nuestros relatos desde la condición de migrantes a partir del uso social con nuestros retratos personales.

Asimismo, se observa como la crisis económica y la situación política social de Venezuela fueron las causas principales de la mayoría de nosotros para haber tomado la decisión de emigrar de nuestro país. Infiriendo estas causas en el uso social con nuestras fotografías personales. Del mismo modo, encontré que las tres formas de movibilidades, regular, irregular y forzada, de cada uno de nosotros determinaron el modo de generar la acción subjetiva y social del acto de la mirada sobre nuestras fotografías personales.

Así como también, se aprecia como los flujos migratorios de los venezolanos clase media y baja se condensan en países de América Latina, por cercanía y familiaridad. Los siete venezolanos migrantes, e incluyéndome, mantenemos relaciones sociales y económicas transfronterizas. Por ende, esto permite entender lo esencial de los lazos familiares, o de las amistades o cuando se emigra a países de América Latina. Pues, se instaura un vínculo con la cercanía y la familiaridad.

Las narrativas de estos migrantes, estos relatos tan íntimos y sentidos que expresaron desde las imágenes fueron los momentos más significativos que han vivido entre emociones positivas y negativas de nuestra vida en Venezuela antes de la migración. Estos relatos se encuentran entretejidos con el tiempo presente en el Ecuador. Ya que, al vivir las incertidumbres cotidianas del ser migrante va configurando desde una nueva mirada lo que pensamos, deseamos y sentimos cuando vivimos el acontecer retratado en cada imagen. Es decir, nuestra condición de migrantes, estar lejos de nuestro país, la familia y el hogar ha condicionado nuestra mirada y nuestro ser llevándolo a una nueva sensación de pérdida y duelo, al mismo tiempo por el desarraigo forzado.

Las narrativas de cada participante se activaron al momento que tocaban o enseñaban a través de la pantalla sus fotografías personales. Se observó que su visualidad cruzada por esos

flujos sociales y culturales, demarcan su forma de un observar no neutro, normado por estructuras sociales de lo que fue su vida en Venezuela. A partir de esas normas y objetivos que hoy condicionan su visualidad han forjado disputa de ciertos efectos sociales en la forma de mirar sus fotografías como venezolanos migrantes. Es decir, que su visualidad y su régimen escópico se ha condicionado a partir de una serie de ideas aprendidas y normas específicas que se encuentran combinadas con sus experiencias, sus valores como persona, sus dimensiones culturales, históricas y cognitivas asimiladas en su formación y vivencia como ciudadano o ciudadana venezolano.

Al activar la memoria desde las imágenes en éxodo para recordar el pasado con nostalgia o felicidad nos ha permitido edificar nuevas narrativas. Los relatos se encuentran cargados de sueños, ilusiones y esperanzas. Ya que, la memoria juega un papel vital en el uso social de nuestras fotografías personales. Pues, cuando nos referimos a la familia, a los amigos y a esos lugares de Venezuela referenciamos la relación que se establece con el pasado antes del éxodo. Mediante este recuerdo activamos los lazos, los afectos vinculando así un pasado que añoramos en un limitado presente anclado a nuestra condición migrante y un futuro incierto en el deseo de que la situación de Venezuela cambie.

La visualidad en nuestras imágenes en éxodo se encuentra atravesada entre diversas circunstancias, momentos, condiciones y disposiciones como migrantes. Cuando vemos, no podemos dejar de entretener, los tiempos personales con las circunstancias que vivía el país. Primero cuando vivíamos en Venezuela con nuestras familia y amigos, nos dábamos las manos para solventar la situación inmediata, las imágenes que hoy miramos no ocupaban un lugar tan importante a la hora de volverlas a ver en la cotidianidad. Esta visualidad se daba no importando si el país pasaba por otra recesión, manifestación, devaluación, una nueva elección de líderes políticos, escasez de alimentos, medicamentos y rubros de uso personal. Pero al momento de migrar nuestra visualidad hacia esas imágenes cambió por completo ya que desde este presente miramos y no dejamos de contextualizarlas los retratos con las difíciles circunstancias del país que marcaron su éxodo.

La manera de como hemos generado esa forma de mirar las fotografías personales ha sido delimitada y han estructurado nuestro régimen escópico el cual está establecido por las normas que hemos determinado con los modos de ver. Como migrantes narramos desde cada fotografía lo que sentimos desde lo que nos simboliza. Podemos ver abandono familiar, añoranzas por lugares, necesidad de retorno, expresiones de extrañeza, retomar proyectos de vida, esperanza de cambio, crecimiento personal, profesional como una oportunidad de

resiliencia. Bien sea, desde las imágenes como migrantes podemos replantearnos e interpelarnos lo que fuimos para poder enfrentar lo que seremos.

La condición de migrante nos llevó a cuestionar quienes éramos antes de migrar. Cuando miramos las imágenes volvemos a recordar nuestras relaciones con la familia y con el país. Nos damos cuenta de que antes de salir nuestra disposición como ciudadanos estaba aún establecida bajo privilegios que teníamos como ciudadanos con derechos a reclamarle al Estado y de paso a nuestra familia como también a las redes de amistades oficialistas y de oposición. Tal vez, nuestra prepotencia y soberbia se daba por que aún estábamos con algo de dignidad para poder expresar los reclamos en voz alta en nuestro territorio. Pero, cuando decidimos salir y pasar a la condición de migrantes nos dimos cuenta que habíamos perdido todos estos derechos de reclamo y de exigencias.

Cuando emigramos y nos encontramos en el país de acogida, inmediatamente nos damos cuenta que dejamos de ser ciudadanos venezolanos para ser los migrantes venezolanos. En este nuevo lugar el silencio nos abrumba ya que no tenemos tantos derechos para exigir condiciones dignas de vida. Es ahí, cuando entran las imágenes que nos trajimos para recordarnos el valor de la familia, el valor del hogar y con ello el sentido de pertenencia que perdimos por migrar. Desde ese sentir, nos repensamos como nuevos ciudadanos en lugares extraños donde nos tuvimos que adaptar por necesidad y una imposición de pocas opciones.

Los usos sociales de las fotografías de los migrantes venezolanos han permitido generar un replanteamiento personal en cada migrante. Las imágenes han configurado nuestra visualidad, el régimen escópico en un nuevo ciudadano que no pensábamos ser. Del mismo modo el acto de la mirada y la forma de hacer memoria. Las fotografías entonces nos permiten repensar cada vez que estamos frente a ellas y construir narrativas que establecen nuevas lógicas de relación con el lugar de origen, con los seres queridos, con el país que añoramos y con nuestros propios sentido de vida.

Lista de referencias

- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (Acnur). 2020. “Situación en Venezuela”. *Acnur*. Accedido 20 de julio. <https://www.acnur.org/situacion-en-venezuela.html>.
- Apra, Gustavo, comp., Juan Pablo Cremonte, Maximiliano De la Puente, Pablo Gullino, Paola Margulis, Lucas Rozenmacher, y Pablo Russo. 2012. *Filmar la memoria. Los documentales audiovisuales y la re-construcción del pasado*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Arroyo, Jesús. 2020. “Coronavirus: la OMS declara la pandemia a nivel mundial por Covid-19”. *Redacción médica*. 11 de marzo. <https://www.redaccionmedica.com/secciones/sanidad-hoy/coronavirus-pandemia-brote-de-covid-19-nivel-mundial-segun-oms-1895#:~:text=Coronavirus%3A%20la%20OMS%20declara%20la,Ghebreyesus%2C%20director%20de%20la%20OMS>.
- Augé, Marc. 2007. *Por una antropología de la movilidad*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Bal, Mieke. 2016. *Tiempos Trastornados. Análisis, historias y políticas de la mirada*. Madrid: Akal.
- Barthes, Roland. 2002. *La cámara lúcida: Nota sobre la fotografía*. Traducido por Joaquim Sala-Sanahuja, 8.ª ed. Barcelona: Paidós.
- Berger, John. 2000. *Modos de ver*. Traducido por Justo Beramendi. Barcelona: Gustavo Gili, SA.
- Borja, Rodrigo. 2018. “Ciudadano”. *Enciclopedia de la política*. 17 de julio. <https://www.encyclopediadelapolitica.org/ciudadano/>.
- Bourdieu, Pierre. 2003. *Un arte medio. Ensayo sobre los usos sociales de la fotografía*. Barcelona: Gustavo Gili. SA.
- Brea, José Luis. 2007. “Cambio de régimen escópico: del inconsciente óptico a la e-image”. *Estudios visuales: Ensayo, teoría y crítica de la cultura visual y el arte contemporáneo* 4: 145-63. <https://dialnet.unirioja.es/revista/4652/A/2007>.
- Carrera, Gustavo Luis. 2018. “Éxodo y diáspora”. *La Razón*. 16 de abril. <https://www.larazon.net/2018/04/gustavo-luis-carrera-exodo-y-diaspora/>.

- Casey, Nicholas. 2019. "Venezuela estaba al borde del colapso y un apagón desató la anarquía". *The New York Times*. 15 de marzo. <https://www.nytimes.com/es/2019/03/15/espanol/america-latina/venezuela-apagon-maracaibo-saqueos.html>.
- Castillo Crasto, Tomás, y Mercedes Reguant Álvarez. 2017. "Percepciones sobre la migración venezolana: causas, España como destino, expectativas de retorno". *Migraciones. Revista del Instituto Universitario de Estudios Sobre Migraciones* 41: 133-63. doi: 10.14422/mig.i41.y2017.006.
- Chao, Daniel. 2012. "Régimen escópico e imaginario social". *Revista afuera: estudios de crítica cultural*. 11: 1-7. <http://www.revistaafuera.com/print.php?id=210&nro=11>
- Dieterich, Heinz. 2002. *El Socialismo del Siglo XXI*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Feld, Claudia, y Jessica Stites Mor, comps. 2009. *El pasado que miramos: Memoria e imagen ante la historia reciente*. Buenos Aires: Paidós.
- Guerrero, Sandra. 2020. "'Son unas 250 trochas que conocemos en Paraguachón': secretario de Gobierno de Maicao". *El Herald*, 14 de marzo. <https://www.elheraldo.co/la-guajira/son-unas-250-trochas-que-conocemos-en-paraguachon-secretario-de-gobierno-de-maicao-709000>
- Hernández Bernalette, Oscar. 2019. "La quinta oleada migratoria". *Consejo Venezolano de Relaciones Internacionales*. 17 de marzo. <http://covri.com.ve/index.php/2019/03/17/la-quinta-oleada-migratoria-por-oscar-hernandez-bernalette/>.
- Hirai, Shinji. 2014. "La nostalgia: Emociones y significados en la migración transnacional". *Nueva Antropología* 27 (81): 77-94. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S01850636201400020005&lng=es&nrm=iso.
- Izcara Palacios, Simón Pedro, y Karla Lorena Andrade Rubio. 2003. *La entrevista en profundidad: Teoría y práctica*. Tamaulipas: Universidad Autónoma de Tamaulipas.
- Leal Ortiz, Néstor. 2003. *Aproximación fenomenológica a la soledad del estudiante a distancia de la Universidad Nacional Abierta*. Trabajo de Ascenso a Profesor Asociado, Universidad Nacional Abierta, Caracas.
- Mora, Claudia. 2009. "Estratificación social y migración intrarregional: algunas caracterizaciones de la experiencia migratoria en Latinoamérica". *Universum (Talca)*, 24 (1), 128-43. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-23762009000100008>

- Organización Internacional para las Migraciones (OIM). 2015. “Términos fundamentales sobre migración”. *OIM*. <https://www.iom.int/es/terminos-fundamentales-sobre-migracion#flujo-migratorio-internacional>.
- . 2016. “Quién es un migrante”. *OIM*. <https://www.iom.int/es/quien-es-un-migrante>.
- ONU. 2018. “Migración”. *Organización de las Naciones Unidas*. <https://www.un.org/es/sections/issues-depth/migration/index.html>.
- Plataforma Regional de Coordinación para Refugiados y Migrantes de Venezuela. 2020. “Refugiados y migrantes de Venezuela”. *Plataforma de coordinación para refugiados y migrantes de Venezuela*. 5 de julio. <https://data2.unhcr.org/es/situations/platform>
- Rigat, Leticia. 2019. “De lo fotográfico a la fotografía digital contemporánea: la imagen en el intercambio discursivo” *Fotocinema: Revista científica de cine y fotografía*. 18: 193-213. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6911619>
- Soto Ramírez, Juan. 2015. “Nosotros entre las imágenes (o los usos sociales de las imágenes)” *Iztapalapa: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* 78 (36): 103-37. doi:10.28928/revistaiztapalapa/782015/atc4/sotoramirezjj.
- Sontag, Susan. 2006. *Sobre la fotografía*. Traducido por Carlos Gardini. Ciudad de México: Alfaguara. https://monoskop.org/images/7/77/Sontag_Susan_Sobre_la_fotografia.pdf.
- Suárez, Hugo José. 2008. “La fotografía como fuente de sentido”. *Cuaderno de Ciencias Sociales* 150: 1-124. <https://multimedaiainvestigacion.wordpress.com/2012/12/23/la-fotografia-como-fuente-de-sentidos/>.
- Taylor, Steve, y Robert Bogdan 1998. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Traducido por Jorge Piatigorsky. Barcelona: Paidós Básica.
- Unicef. 2019. “Glosario para el aula sobre migración, asilo y refugio”. *Unicef* <https://www.unicef.es/sites/unicef.es/files/unicef-educa-GLOSARIO-migracion-asilo-refugio.pdf>
- Vargas Guillén, Germán. 2020. “El éxodo: estructura fundante de la migración. Alcance de la constitución trascendental del viandante como fundación ética”. *Veritas* 45: 57-74. doi: 10.4067/S0718-92732020000100057.
- Vargas Ribas, Claudia. 2018. “La migración en Venezuela como dimensión de la crisis”. *Pensamiento Propio* 47 (23): 91-128. <http://www.cries.org/?p=4635>.

Anexos

Anexo 1: Información acerca de los entrevistados

Tabla 2
Información personal de los entrevistados

Nombre	Edad	Género	Profesión u Oficio	Ocupación actual	Forma de movilidad	Fecha en qué emigró
Gustavo	41	H	Comunicador social	Agente inmobiliario	Bus	Marzo de 2018
Karina	35	M	Técnico en contaduría pública	Vende artículos por internet	Carro, bus y avión	Agosto de 2017
Eric	45	H	Físico Investigador	Docente universitario	Avión	Abril de 2017
Julia	31	M	Administradora con mención en Mercadeo	Trabaja en una compañía de siniestro	Avión	Mayo de 2015
Daniel	45	H	Graduado en artes escénicas, gastronomía, administración de mercadeo y publicidad	Consultor y presidente de la Asociación Civil Venezuela en Ecuador	Avión	Agosto de 2009
Víctor	38	M	Bachiller	Vendedor informal	Caminando	Julio de 2018
Anyerly	30	F	Manicurista	Manicurista	Caminando	Mayo de 2018

Fuente y elaboración propias, 2020

Anexo 2: Elementos del instrumento aplicado

Tabla 3
Segunda parte del instrumento

Entrevista número: 00 Segunda parte de la entrevista	
Interrogantes	Propósito
¿Cuál fue tu razón personal para emigrar de Venezuela?	Saber las motivaciones o causas personales que le incentivaron a salir del país en condición de migrante.
¿De los objetos personales que empacaste para salir del país, por qué empacaste o guardaste en tus dispositivos electrónicos fotografías personales?	Conocer las razones específicas de emigrar con fotografías personales.
¿Qué te hacen sentir tus fotografías personales?	Identificar elementos del acto de la mirada, la visualidad, el régimen escópico y la memoria en el migrante con sus fotografías personales.

Fuente y elaboración propias, 2020

Tabla 4
Tercera parte del instrumento

Entrevista número: 00 Tercera parte de la entrevista	
Interrogantes	Propósito
¿Cuántas fotografías personales emigraron contigo? ¿Son físicas o digitales?	Identificar la cantidad de imágenes fotográficas que posee.
¿Dónde tienes o guardas esas fotografías personales?	Identificar en qué lugar de su hábitat ubica sus imágenes. Sí ocupan un espacio definido en su hogar o lugar de trabajo. Sí las lleva consigo o dentro de algún dispositivo electrónico.
¿Por qué es importante para ti tener o guardar esas fotografías en ese lugar o espacio de tus cosas personales?	Saber las motivaciones de atesorar las imágenes en ese lugar o espacio.

Fuente y elaboración propias, 2020

Tabla 5
Cuarta parte del instrumento

Entrevista número: 00 Cuarta parte de la entrevista	
Interrogantes	Propósito
¿Qué te comunican tus fotografías personales cuando las estás mirando?	De qué manera está generando el acto de la mirada sobre las imágenes en éxodo.
¿Qué miras u observas a través de estas fotografías?	Identificar elementos de la visualidad y el régimen escópico desde el acto de la mirada con las imágenes
¿Cómo estas fotografías te hacen recordar tu pasado antes de la migración?	Saber de qué manera hacen memoria los migrantes con sus fotografías personales
¿Cómo desde estas fotografías miras tu presente como migrante?	Conocer los modos de enunciación que genera el venezolano como ciudadano migrante desde sus fotografías personales
¿Cómo estas fotografías te hacen visualizar tu futuro?	Conocer cómo se proyecta desde su lugar de enunciación con las fotografías personales.

Fuente y elaboración propias, 2020

Tabla 6
Datos de las entrevistas

Entrevista N°	Nombre	Duración	Medio de la entrevista	Fecha
01	Gustavo	43:59 seg	Zoom	25 de agosto de 2020
02	Karina	38:24 seg	Zoom	25 de agosto de 2020
03	Eric	42:00 seg	Zoom	27 de agosto de 2020
04	Julia	35:25 seg	Zoom	31 de agosto de 2020
05	Daniel	41:23 seg	Zoom	3 de septiembre de 2020
07	Víctor	47:46 seg	WhatsApp	7 de septiembre de 2020
08	Anyerly	57:26 seg	WhatsApp	7 de septiembre de 2020

Fuente y elaboración propias, 2020